PSICOLOGIA DEL TRABAJO INTERIOR

I parte

COLECCIÓN "VERBO DE ORO"

TOMO VIII

SAMAEL AUN WEOR

PSICOLOGIA DEL TRABAJO INTERIOR

I Parte

Ediciones Gnósticas

PORTADA: (Hércules luchando con la Hidra; Estatua de marfil del siglo XVIII). El segundo de los doce trabajos que Hércules realizó para alcanzar el estado divino, fue la destrucción de la Hidra de Lerna, monstruo simbólico de origen "aparentemente" inmortal, ya que estaba dotado de nueve cabezas amenazantes que se regeneraban cada vez que eran destruidas. Esas cabezas representan la pluralidad del "Ego", que deben ser degolladas con la Maza de la Voluntad y llevadas rápidamente a las brasas ardientes, si no se quiere que se regeneren, tal como en el mito hacia YOLAO, el pariente que ayudaba a Hércules quemando las cabezas después de que éste las arrancaba del cuello de la Hidra.

Registro Internacional: Colección VERBO DE ORO (Compendio de conferencias): TOMO VIII: PSICOLOGÍA DEL TRABAJO INTERIOR -1 # 2562/91, Libro 12, fojas 154, México, D.F.

Apartado Postal, 27.140

08080 Barcelona.

Web: http//www.edicionesgnosticas.com

I.S.B.N. 84-88625-13-8
Depósito legal: B. 20.540-2000
Imprime: Fca. Gráfica, Arquímedes, 19
08930 St. Adrián del Besos, Barcelona

INTRODUCCIÓN

Como el lector debe saber, bajo el título de Colección Verbo de Oro, se están editando de forma monográfica, por temas, las conferencias impartidas por el Maestro Samael Aun Weor. En esta ocasión, y debido a la cantidad de conferencias que el Maestro dio sobre el tema del Trabajo Interior, ha sido necesario reunirlas todas en dos tomos de la colección, que llevarán por título: "Psicología del Trabajo Interior (I y II)".

Las conferencias que componen esta primera parte que le estamos presentando, siguen una didáctica introductoria al "Trabajo de la muerte del Yo". Debemos destacar que casi todas ellas se impartieron a mediados de la década de los años setenta, a estudiantes avanzados de segunda y tercera cámara, época en la el Maestro estaba en los procesos más elevados de su Auto-realización Íntima, lo que nos permite entender que el grado de exactitud de su enseñanza había alcanzado niveles de orientación práctica de tal precisión, que convierten estas conferencias en guías valiosísimas para el Trabajo Interior.

Como usted comprobará al estudiarlas, todas ellas transmiten la necesidad de ser prácticos; todas invitan a que nos dediquemos a trabajar seriamente sobre sí mismos y a no perder el tiempo con tantas vanidades como existen alrededor del esoterismo y del espiritualismo contemporáneo... En definitiva, a vivir lo que siempre fue —y es— en las Escuelas Esotéricas de todas las épocas, el eje central de la transformación psicológica: el Trabajo Interior...

PRIMERA CONFERENCIA

LA SERIEDAD EN EL TRABAJO INTERIOR

SAMAEL AUN WEOR

Ante todo, mis queridos hermanos, se hace necesario saber que nosotros, en verdad, lo único que buscamos es la Auto-realización íntima del Ser...

En cierta ocasión platicaba con el preceptor de una escuela cuyo nombre no menciono, y hube de hacerle cierta pregunta. La respuesta de aquel preceptor -que por cierto ya desencarnó— me dejó bastante triste:

-"No, nosotros no estamos buscando la Auto-realización íntima del Ser como tal, no es eso lo que nos interesa, únicamente queremos la fuerza de la mente, queremos llegar a la unidad de la vida, etc., etc.".

En fin, dio una serie de evasivas muy lamentables... Yo me pregunto: ¿Para qué realizaríamos estudios de esta clase, si no buscáramos la Auto-realización íntima del Ser? ¿Con qué objeto?, ¿por distraernos nada más?, ¿por divertirnos? ¡Pero si en el mundo profano hay mucho con que divertirse: en el cine, en los toros, etc., etc.! Así que nosotros, ante todo, tenemos que ser serios. Hay muchas escuelas de pseudo-esoterismo y pseudo-ocultismo barato, pero difícilmente se encuentran personas serias.

Si llamáramos al camino a los cinco millones de personas que se dedican, aquí en México, al pseudo-esoterismo y al pseudo-ocultismo barato, si los llamáramos en verdad al camino, si pusiéramos sobre la mesa, delante de ellos, los postulados de la Gnosis, si se les enseñara lo que es el camino de la auto-realización íntima, estoy seguro que la mayor parte huirían despavoridos. Muchos de ellos son eruditos en teosofía, en pseudo-rosacrucismo, etc., etc.; desgraciadamente, es difícil encontrar gentes serias. Todos ellos lo que buscan es una forma de diversión, casi todos esos pseudo-sapientes del pseudo-ocultismo barato, lo que quieren en el fondo es distraerse un poco, divertirse, pero cuando realmente se le ponen en la mesa los postulados de la auto-realización y se les invita a trabajar, entonces huyen despavoridos. Así pues, no es auto-realización lo que ellos andan buscando, sino alguna forma de diversión y eso es todo.

Nosotros, ante todo, necesitamos ser personas serias. Yo no podría llamar "serio" a alguien que no se preocupe por auto-explorarse, a alguien que no se preocupe por auto-conocerse.

Los antiguos dijeron: "¡Nosce Te Ipsum!" ("Hombre, conócete a tí mismo..., y conocerás el Universo y a los Dioses"). ¿Cómo podría uno conocer el mundo astral, si no se conoce a sí mismo? ¿Cómo podría en verdad conocer la mente universal, si no conoce su propia mente? ¿Cómo podría uno conocer el mundo de las causas naturales, si no conoce las causas de sus propios errores psicológicos?

Se habla mucho de los mundos internos, pero si uno no conoce sus propios mundos internos, ¿cómo puede conocer los mundos internos del planeta Tierra, o del sistema solar, o de la galaxia en que vive, o del infinito?

¡Tenemos que ser serios! En el mundo del pseudo-esoterismo y del pseudo-ocultismo barato existe mucho psiquismo inferior. Por ahí hay un Santuario, en Venezuela, donde una dama X-X, de tipo mediumnímico, cayó en estado de trance y ya en tal estado se dedicó a conferir Iniciaciones: "Fulano de tal llegó a la Cuarta Iniciación", "Zutano llegó a la Quinta". "Mengano ya es un Hierofante...", y barbaridades así por el estilo... Nosotros, verdaderamente, necesitamos ser serios, muy serios. Obviamente, quienes aceptaron ese orden de cosas, en tal lumisial, no podían ser, o no eran, personas serias, y para mí es imposible que una persona seria acepte despropósitos de tal tipo.

Muchos quieren Iniciaciones: "Fulano de tal ya está en la Quinta, es un Mahatma; a Zutano, por ahí le dijo un médium que iba en la Sexta y mañana llegará a la Séptima...". ¡Esto es falta de seriedad, falta de seriedad! ¿Cómo va uno a conocer los mundos internos si no conoce sus propios mundos internos?

En el psiquismo inferior existen despropósitos espantosos: personas que sueñan y que creen que están despiertas, y lo más grave es que se sueñan despiertas, sueñan creyéndose despiertas. Tales soñadores de tipo negativo mediumnímico, tales alucinados, proyectan sus ensueños sobre las personas y ven en las personas sus propios ensueños negativos, incoherentes y absurdos. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

Queremos nosotros realidades objetivas, no sueños absurdos e incoherentes. Yo no podría aceptar sueños, quiero realidades objetivas y eso mismo deseo para todos ustedes. Tales realidades objetivas son posibles cuando en verdad se ha objetivizado la conciencia. Mas no es posible objetivizar la conciencia si antes no se ha pasado realmente por la aniquilación budista; terrible palabra que horroriza a algunas escuelas. Esto de "aniquilación" molesta realmente a las escuelas del pseudo-esoterismo y del pseudo-ocultismo barato. Resulta que el "Ego" no desea pasar por ninguna aniquilación; el "Ego" quiere realmente vivir, cueste lo que cueste, no desea la aniquilación.

Obviamente, mis queridos hermanos, debemos comprender la Doctrina de los Muchos. Han dicho algunos que yo he tomado la doctrina del "Yo" pluralizado del señor Gurdjieff y, que

"cómo es posible que siendo el Avatara de la Era del Acuarius, la tome de él...". Se equivocan, no he tomado esa doctrina de Gurdjieff, ni Gurdjieff es el autor de esa doctrina; Gurdjieff la tomó del Tíbet, es una doctrina tibetana, y yo la he tomado del Egipto de los faraones, la conocí en Egipto -también la conocí entre muchas escuelas arcaicas; los primeros que la enseñaron fueron los Avataras de la Lemuria-.

Así pues, Gurdjieff la tomó del Tíbet y yo la tomé de Egipto; no creo que sea un delito haberla tomado de Egipto, sólo que en el antiguo Egipto de los faraones al "Yo" no se le decía "Ego" ("Ego" es un termino latino), al "Yo" pluralizado se le llamaba "Seth"; a todos los agregados psíquicos citados por los tibetanos -no exclusivamente por mister Gurdjieff- se les denominaba: "Demonios Rojos de Seth".

Sabíamos nosotros, los egipcios -y digo "los egipcios", porque yo soy un egipcio, y este cerebro con el que estoy pensando y hablando estuvo 4.000 años bajo tierra, aunque parezca increíble-, que Horus (nosotros no decíamos Horus, sino "Aurus"), fue capturado por los Demonios Rojos de Seth. Al hablar así, queríamos decir sencillamente, queríamos explicar a nuestros devotos, que los Demonios Rojos de Seth habían atrapado a la conciencia humana. Los devotos de todo el Alto y Bajo Nilo entendían a la maravilla, y todos en general luchábamos contra los Demonios Rojos de Seth; obviamente, quiero decir contra los "yoes" que personifican tal o cual error, y hablando en lenguaje estrictamente tibetano, quiero decir: contra los "agregados psíquicos" que personifican nuestros errores.

En el Tíbet, la Doctrina de los Muchos es el fundamento del Lamaísmo. No hay duda que el señor Gurdjieff, quien estuviera como Lama en el Tíbet, sacó de allí la doctrina para preconizarla en el mundo occidental. No quiere decir esto que la doctrina fuese de su propiedad exclusiva. La Doctrina de los Muchos es muy conocida en el Tíbet y cuando se dice, que "hay que destruir los agregados psíquicos que personifican nuestros errores", loe tibetanos lo expresan en la siguiente forma: "El Buda interior debe destruir a la Doctrina de los Muchos en sí mismo" (vean ese modo de hablar). Es decir, acabar con los elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

Hay algunos Bodisattvas caídos también en el Tíbet, en los Himalayas. Muchas veces los lanús, es decir, los discípulos, tienen que soportar pacientemente todo un día a

los diversos agregados psíquicos que van pasando, o que van controlando en orden sucesivo el cuerpo de un Lama, de algún Lama caído, de un Bodisattva caído. Pero ellos tienen paciencia de soportarle sus sandeces, aguardando el instante en que termine la procesión de agregados y por último se asome, siquiera por un momento, el Ser Real de aquel Lama-Instructor; entonces reciben del Ser la enseñanza que estaban buscando. Después el Ser se retira y continúan los "yoes" atormentando a los pobres discípulos.

Acabar con la Doctrina de los Muchos en sí mismo, no es fácil. En idéntica forma pensábamos y seguimos pensando los antiguos egipcios. Hay que matar a los Demonios ROJOS de Seth; dentro de ellos está embutida la esencia.

Entre los devotos del Chang y del Zen, la Esencia recibe otro nombre, se le denomina el "Budata". Así, van viendo ustedes que esta doctrina no es propiedad exclusiva ni del señor Gurdjieff ni de nadie; es de orden general. Ese Budata o material psíquico que en nuestro interior cargamos, es importante, es la Esencia que está embutida entre los Demonios Rojos de Seth, entre los agregados psíquicos. Se hace necesario quebrantar cada uno de esos elementos indeseables que en nuestro interior llevamos, para liberar la Esencia; sólo así conseguiremos integrarnos y convertirnos realmente en individuos sagrados.

Bien sabemos que para poder desintegrar los agregados psíquicos, tenemos que dirigir la lanza contra los mismos y esto nos lo enseña claramente Richard Wagner, gran Maestro subestimado por los sabihondos del pseudo-ocultismo barato. Richard Wagner, con su Parsifal, da una lección extraordinaria de esoterismo tántrico. Su Parsifal, en sí mismo, personifica al Cristo Intimo, o al Cristo Jesús, o al Adeptus, bien sea este el Adeptus exentus o el Adeptus todavía no exentus -yo diría el Adeptus exentus-.

Obviamente, Parsifal tiene también su Madre Divina, que no es otra que Herzeleide... Amfortas, el Rey del Grial, tenía una herida en el costado, una herida terrible que manaba sangre y agua; siempre le iban a lavar sus discípulos a un lago cercano y su herida no sanaba. Al Rey del Grial, en un día cualquiera, una tal Kundry, una especie de Magdala tentadora, hubo de hacerle caer entre sus brazos sensuales. Mientras éste se desplomaba entre sus brazos, Klingsor le arrebataba la lanza y con la misma hería de muerte al Rey Amfortas...

Sepan ustedes, hermanos y hermanas, que la lanza en sí misma es un emblema sexual tántrico. Esto significa que aquel

hombre había caído; sin embargo, Parsifal se salvó. Parsifal también estuvo a punto de ser víctima de Kundry-Gundrigia-Salomé, pero en el momento supremo se acordó del Rey Amfortas y de su herida. Clamó pidiendo ayuda a su Madre, Herzeleide, y al Cristo Salvador y obviamente la recibió... Ella (Kundry), a su vez -cantando en la Opera de Wagner con voz deliciosa- clama, pide ayuda al terrible Klingsor, que la utilizaba para sus fines perversos, y éste aparece y arroja la lanza contra Parsifal, pero Parsifal está en éxtasis, atrapa la lanza y con ella hace la señal de la Cruz; entonces el Castillo de Klingsor se derrumba entre el horroroso precipicio... Parsifal sale victorioso de la prueba. Más tarde regresa al Castillo de Montsalvat; allí, esa lanza aplicada al costado del Rey Amfortas, le hace sanar instantáneamente de su herida...

Me viene a la memoria el principio de Hahnemann: "Similian similius curando" ("Lo símil con lo símil se cura"). Si la lanza, emblema viril de la fuerza eléctrica sexual, produce la caída de los Dioses, también es cierto y de toda verdad que con esa misma lanza se puede sanar la herida del costado, se puede volver al real camino, se puede llegar a la liberación final.

Parsifal hace la señal de la Cruz con la lanza. Ustedes saben muy bien que la inserción del phalus vertical dentro del cteis formal hacen Cruz. Así pues, Parsifal hace Cruz. Es precisamente allí donde está la clave de Richard Wagner, es precisamente en ese instante de la cópula química o metafísica, cuando se tiene el poder para destruir el Castillo de Klingsor. Ese castillo lo lleva cada cual en su interior; allí están todos los Demonios Rojos de Seth: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, la pereza, la gula, etc., etc., etc. Precisamente, en el instante supremo de la cópula, podemos utilizar la lanza para destruir con ella a los Demonios Rojos de Seth. Esto mismo lo enseña Krumm Heller, aunque en una forma más incipiente, cuando dice que varón y hembra, en el momento supremo de la cópula química, están rodeados de aquellas mismas fuerzas que pusieron en existencia el universo y que reteniendo tales fuerzas, podemos con ellas purificarnos. Así es la enseñanza de Krumm Heller, incipiente, pero está...

Más lejos van en esto los tántricos tibetanos, que directamente enseñan a manejar la lanza para destruir a los demonios rojos, y existe por ahí un gran Maestro que escribió una obra sobre Magia del Sexo, un alemán muy sabio que comprende la clave y la explica. Hay, pues, bastante

documentación, pero toda está entrelíneas y hay que saberla extraer de los diversos textos, sean estos sánscritos, tibetanos; chinos, etc. Ahora bien, ustedes tienen la "clave", ya saben cómo utilizarla, y hay que utilizarla para destruir los agregados psíquicos. Sin embargo, previamente, cualquier agregado debe haber sido comprendido en todos los niveles de la mente antes de ser eliminado, directamente, en el noveno círculo dantesco...

Les decía a ustedes, en una plática que tuvimos en Machultepec recientemente, que la psiquis de los seres humanos está alterada, es decir, es anormal; y es verdad. Esta desgracia vino después que el abominable órgano Kundartiguador fuera eliminado por el Archifísico-Químico-Común, Ángel Loisos... El Arcángel Sakaky y su altísima comitiva le dieron a la humanidad el abominable órgano Kundartiguador, con el propósito de estabilizar la corteza geológica del mundo; se logró, pero hubo un error en los cálculos matemáticos transfinitos: se extirpó tal "órgano" –en la Lemuria– muy tarde. Como secuencia o corolario, los resultados pésimos, negativos, que son los agregados psíquicos inhumanos, quedaron establecidos firmemente en los cinco cilindros de la máquina. La conciencia, la Esencia, el Budata, lo mas puro que hay en nosotros, se alteró desde entonces, debido al hecho concreto de haber quedado embotellada tal Esencia entre los elementos indeseables que llevamos en nuestra psiquis. Desde entonces se estableció en nosotros un estado psíquico anormal, porque si el material psíquico, es decir, el Budata, la Esencia, quedó atrapada por los diversos elementos psíquicos inhumanos, el resultado no podía ser otro. Obviamente, desde entonces la psiquis humana esta alterada y los seres tricerebrados que viven sobre la faz de la Tierra, son ¡a-nor-ma-les!; repito esa palabra, así, lentamente, bastante despacio...

Sin embargo, les decía a ustedes en la plática que tuvimos allí en Machultepec, que uno no se da cuenta que es anormal, de que está desequilibrado, en tanto no haya disuelto los agregados psíquicos. Cuando uno ha conseguido la desintegración radical de todos los elementos indeseables que se cargan en el interior, la Esencia queda normal dentro de uno, la psiquis queda normal dentro de uno, y ya establecida la normalidad dentro de uno, de hecho percibe la anormalidad de sus semejantes.

Esto es difícil de entender. Aunque ustedes lo acepten intelectualmente, no tienen conciencia de lo que están escuchando, no es posible, porque todavía ustedes ni

remotamente saben cómo es que funciona la conciencia normal. Obviamente, ustedes se creen normales y yo no los culpo; yo los veo a ustedes anormales. ¿Por qué? Porque el que está aquí adentro desintegró los elementos psíquicos indeseables, lo que de anormal existía en mí. Cuando lo logré -y no antes-, pude experimentar por mí mismo y en forma directa el crudo realismo de la anormalidad de la psiquis de nuestros semejantes. Desde entonces parecieron, mis semejantes, gentes desequilibradas, sentí que estaba durmiendo en un manicomio de locos: el planeta Tierra...

Ahora podrán ustedes explicarse, por sí mismos, las causas de las guerras, etc. Muchas veces, basta una catástrofe cósmica para que lleguen ondas pavorosas; éstas tocan los cerebros de las máquinas orgánicas llamadas equivocadamente "hombres" y éstos, que son anormales, se lanzan a la guerra. Si fueran cuerdos no lo harían, pero son anormales: enarbolan distintos emblemas, justifican sus batallas de éste o aquél modo, se creen cuerdos, pero en realidad de verdad todo esto lo hacen porque son anormales. Una mala conjunción planetaria es suficiente para provocar una guerra; millones de seres humanoides contra millones de humanoides...

En tales condiciones anormales, ¿cómo harán los humanoides para amarse? Que existan matrimonios que puedan llegar hasta la ancianidad, me parece espantosamente difícil... Anormales los hombres (los llamados "hombres"), anormales las llamadas "mujeres", no me explico cómo pueden coexistir juntos... Cuando están felices, llenos de armonía, de belleza y de paz, entonces surge una palabra que el otro interpreta a su modo, en forma negativa, y se enoja. A su vez, pronuncia otra que hiere al primero y al fin terminan, como decíamos en mi casa, "cambiando de vajillas...". No queda más remedio, es cierto; pero, ¿por qué tienen que estar "cambiando de vajillas" los matrimonios? ¡Pobres platos, pobres tazas, pobres vasos..! Bien, anormalidades solamente...

Los amigos se aprecian, se estiman; pronto, por tal o cual motivo, ya están peleando y termina la amistad. Al analizar aquello, la causa del rompimiento de la amistad, vemos que es cualquier tontería sin ningún valor. Personas que se ven muy respetables, muy serias, pero resultan haciendo sandeces, tonterías; todo eso es producto de la anormalidad, todo eso son cuestiones anormales.

Obviamente, los seres tricerebrados del planeta Tierra no guardan una relación perfecta con los seres tricerebrados de

otros mundos habitados. Incuestionablemente, hay otras humanidades planetarias, como les decía a ustedes, que están muy interesadas en estudiar a estos anormales. De cuando en cuando "se roban" a algunos, se los llevan -en una nave cósmica, por supuesto-. Yo les digo a ustedes que tengan la bondad de perdonar a nuestros hermanos extraterrestres cuando se llevan a alguien. Siempre lo traen de regreso, pero mientras tanto se lo llevan, y se lo llevan con dos propósitos: el uno, para cruzarlo con gentes de otros mundos, pues se esta creando la Sexta Raza al margen de las limitaciones actuales; el otro, para estudiar la anormalidad de los terrícolas... Se les mete en un laboratorio, dentro de la nave cósmica, y se les somete a profundos estudios. Esto les dice, realmente, en que consiste la anormalidad de estos terrícolas. Como se comportan en una forma tan rara, han llamado la atención de todo el Cosmos: no tienen armonía, no tienen control sobre la palabra, el verbo; disputan por cualquier tontería, riñen cuando no hay por qué. Son tan rarísimos, que en todo el Cosmos ha causado asombro esto, y por eso se han robado a muchos y seguirán robándolos para estudiarlos en los laboratorios. Y los llevan a lo que les decía a ustedes, como "conejillos de Indias"; los llevan para estudio, los estudian con lentes, con reactivos, etc. En fin, se les observa para ver, para tratar de conocer bien todos esos procesos psicofisiológicos de esas anormalidades. Luego se les trae de regreso y se les deja donde se les tomó, no en otro lugar, sino donde se les tomó, eso es todo... Pero uno no se da cuenta de esos estados anormales -repito- mientras tenga los agregados psíquicos en su interior.

Ustedes pueden estarme escuchando. Sí, sé que me están escuchando, pero estoy absolutamente seguro que no están conscientes de lo que estoy diciendo y que a pesar de que me están escuchando, siguen creyendo en su interior, allá, para sus adentros, que ustedes son normales y yo no los puedo condenar a ustedes por eso, criticarlos o vituperarlos. Ustedes no conocen el estado psíquico, ese que tienen; pero cuando ustedes destruyan el "Ego", cuando lo vuelvan polvareda cósmica, entonces adquirirán la normalidad. Sólo ese día se vendrán a dar cuenta que ustedes, antes, eran anormales; sólo ese día, antes no es posible, no es posible...

Así, mis queridos hermanos, en la plática de esta noche he querido invitarlos a ustedes a readquirir la normalidad en su psiquis, he querido hacerles comprender la necesidad de la aniquilación budista.. Así, les decía que el "Ego" de cada uno de ustedes, de ninguna manera quiere dejar de existir. Yo

me maravillo de que ustedes tengan la paciencia de estarme escuchando, hasta me sorprendo, porque el "Ego" de cada uno de ustedes tiene que estarme viendo a mí como un demonio terrible. Es obvio, yo soy la muerte para ustedes, mi verdadero nombre es "muerte" para el "Ego" de cada uno de ustedes; eso no puede gustarle al "Ego". Obviamente, ustedes reciben las palabras y dicen: -"Bueno, esta no es hora de morir; un poquito más adelante... Hay que tener paciencia, algún día llegará... Puede que el Maestro tenga razón, o puede que él este exagerando la nota...".

Es decir, el "Ego" se las rebusca de muy distintos modos para evadir lo que le viene encima: la muerte... La calavera esa de la muerte no le gusta al "Ego"; él quiere vivir, de ninguna manera está dispuesto a dejar de existir.

Así, mis queridos hermanos gnósticos, porque sé las condiciones en que actualmente se encuentran, les invito a estudiar. Ya como Imitatus, les voy entrenando para que puedan trabajar sobre sí mismos. Es preciso que haya continuidad de propósitos en ustedes, pues sucede que el "Ego" no quiere. En estas condiciones, ¿cómo podrían ustedes querer, si ustedes son el "Ego" mismo? Lo único que puede salvarles, es el estudio ahora y la práctica enseguida. Valdría la pena que estudiaran mi libro La Gran Rebelión, como también La Psicología Revolucionaria... He interrogado a algunos hermanos, les he preguntado: -"Bueno, hermanos, ¿ustedes han estudiado mi libro La Gran Rebelión?".

-"Sí-me han dicho-, lo leímos rápidamente...".

-"Bueno, ¿pero lo estudiaron?".

-"Bueno, tanto como estudiarlo, no; lo hemos leído a quinientos kilómetros por hora...'

Entonces me quedo aterrorizado: ¡Tantos años pasaron para poder escribir el libro La Gran Rebelión, o Psicología Revolucionaria!, y ellos se los han leído en un par de horas, ya se los conocen...

Constantemente ellos se acercan para decirme: –"Bueno, quisiera trabajar sobre mí mismo, quisiera disolver el 'Ego', pero quisiera que usted me enseñara...".

¡Pero qué psiquis tan anormal la de los terrícolas!, me piden que les enseñe a disolver el "Ego" después de haberse leído mi libro Psicología Revolucionaria. Pero, ¿cómo es esto? ¡Si en ese libro yo he dado todas las indicaciones y ahora me piden que les enseñe! Pero, ¿qué es esto?, ¡Tienen arruinado completamente el centro intelectual!

En la Atlántida, por ejemplo, o en la Lemuria, nadie estudiaba en esa forma. Un lémur, por ejemplo, consideraba las letras como sagradas y usaban un abecedario que tenía trescientas consonantes y cincuenta y una vocales; las letras eran sagradas en la Lemuria y nadie aceptaba un párrafo de algún Libro Sagrado, si previamente no se había hecho consciente de tal párrafo, y para hacerse consciente de tal párrafo, pasaban días enteras entregados a la meditación; entonces ellos eran conscientes de lo que estudiaban.

Cuando se lee así, "a quinientos kilómetros por hora", de "pasta a pasta", y diciendo: "ya me lo leí", "ya me lo sé", se arruina totalmente el centro intelectual. Así no es como se estudia; uno no debe pasar adelante, pasar a otro párrafo, si no se ha hecho consciente del párrafo precedente; necesitamos saber que es lo que vamos a llevar al centro intelectual...

En alguna ocasión, cuando viajé por allá, por esos países de Sur América, conocí a un indio que vivía cerca del Summum Supremum Santuarium. Era un Mama (algo semejante a Mahatma), un hombrecito así, de este tamaño; no medía más que un metro y unos cuantos centímetros. Su cabello largo, su barba negra y larga, envuelto en una túnica, parecía más bien un Cristo delgadito... Empezó a hablarme sobre temas que yo había escrito en La Revolución de Bel. Le dije:

-"¿Cómo es esto, hermano Bernardino Alfaro Torres (porque le habían bautizado con nombre latino; con ése le había bautizado un Misionero), cómo es -le dije-, que tienes conocimiento sobre mi libro 'La Revolución de Bel', si no sabes ni leer ni escribir, si eres un analfabeto?".

-"Señor, nosotros los de la tribu de los 'Mamas' no necesitamos leer un libro, lo examinamos en el mundo astral. El libro "La Revolución de Bel", es un libro de la Diosa Naturaleza y lo tenemos sobre los altares de nuestros templos-santuarios".

Este hombre asombraba, conocía todo el temario del libro, hablaba del Nirvana, de una Ciudad de Oro del Mundo Nirvánico...

En alguna ocasión estuve entre varios Arhuacos; ellos hablaban del Karma, y no lo hacían como lo hacen los teósofos, o los pseudo-rosacruces, o algo así por el estilo. No, verlos en un Café a dos Arhuacos hablando, era de lo más curioso; hablaban de negocios:

-"Que yo debo tanto, que me prestó mi compadre fulano de tal, y voy a ver cómo le pago".

—"Sí, yo le he saldado algunas letras y después que salde esas letras, voy a ver si consigo un crédito pues lo necesito para mis negocios...".

-"Le pagué seiscientos pesos del crédito últimamente, y ya por ese lado creo que no habrá problemas: el crédito me será concedido...".

En fin, todo era cuestión de puros negocios. Cualquier profano creería que ellos hablaban de negocios; no había tal, lo que hablaban era de los negocios con la Ley, sobre el Karma y sobre el Dharma, y lo hacían mejor que cualquier pseudo-esoterista, que cualquier pseudo-ocultista moderno, o que cualquier erudito; mejor que Annie Bessant y sus secuaces...

Ellos son prácticos en un ciento por ciento y su forma de estudiar mis libros era a través de la meditación. Como no sabían leer ni escribir, a través de la meditación, y los que sabían leer y escribir, leían y luego se entregaban a la meditación; pero la mayoría no sabía ni leer ni escribir. Estos no habían arruinado el centro intelectual, como lo tienen arruinado los civilizados, los así llamados civilizados (los "bonachis", como dicen ellos allá, en la Sierra Nevada).

Me decía Bernardino, el Arhuaco:

-"Esos 'bonachis' se creen muy cultos, muy civilizados, porque tienen esos 'inventitos' como el automóvil, el avión y el buque, juguetes que no valen la pena, mas nada saben sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte...". ¿Qué saben de aquel indígena, un verdadero iluminado? Así, mis queridos amigos, no destruyan el centro intelectual; tampoco destruyan el centro emocional. Cualquier emoción debe pasar, primero, a través del filtro de la comprensión, antes de que el centro emocional pueda hacer nada. Debemos hacernos conscientes de todas nuestras percepciones, de todo aquello que estudiamos, o de todo aquello que nos llegue...

Si estudian con cuidado mis libros Psicología Revolucionaría y La Gran Rebelión, y llevan ese conocimiento a la práctica, yo les digo a ustedes en nombre de la verdad, que lograrán pasar por la aniquilación budista; entonces establecerán en su psiquis, dentro del interior de ustedes, la normalidad psicológica; se pondrán a tono con todos los seres tricerebrados del Cosmos, podrán experimentar por sí mismos y en forma directa eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente... Hasta aquí mis palabras. Si alguno de ustedes tiene algo que decir o preguntar en relación con el temario, puede hacerlo

con la más entera libertad. Sólo les ruego que sin salirse del tema.

P.- Maestro, usted nos ha hablado del abominable órgano Kundartiguador... ¿La anormalidad de nuestra psiquis proviene de allí?

R.- Realmente, de allí viene la a-nor-ma-li-dad; porque el abominable órgano Kundartiguador cristalizó -dijéramos- en nuestra psiquis, todas las malas consecuencias que él origina. Es decir, los agregados psíquicos existen por el abominable órgano Kundartiguador, si no, no existirían, y desgraciadamente dentro de esos agregados está embotellada la conciencia, debido a eso la conciencia es anormal, la conciencia es la psiquis que funciona en forma anormal. Los terrícolas son anormales, son casos clínicos que actualmente están siendo estudiados por todos los hermanos del sistema solar. Esa es una de las causas, de los motivos principales por los que se llevan muchas veces, los extraterrestres, a tal o cual ciudadano hacia el espacio, para meterlo en un laboratorio y estudiarlo. Ha llamado mucho la atención, en todo el Cosmos, el estado anormal de los terrícolas, su extraña psiquis, su extraño comportamiento, que no guarda relación con ninguna cultura cósmica del espacio infinito. Pero todo se debió, desgraciadamente, al abominable órgano Kundartiguador.

P.- Una pregunta, Maestro: ¿Todos los seres humanos cayeron, o hay seres que se conservan con su jerarquía primitiva?

R.- Bueno, hay algunos Lémures actualmente, que no cayeron y que se conservan normales...

P.- ¿Desde aquella época?

R.- Sí; sepan ustedes que no todos los habitantes son visibles para los habitantes del mundo tridimensional de Euclides. En la cuarta vertical de nuestro planeta Tierra, existen otras humanidades de carne y hueso que sí son normales, que no desarrollaron jamás el abominable órgano Kundartiguador y que se siguen reproduciendo por kriya-shakty. Así que, los anormales son éstos que viven en el mundo tridimensional de Euclides, los que comúnmente se denominan "terrícolas".

P.- Venerable Maestro, en el ritual gnóstico de tercer grado, que como sabemos deviene de la sabiduría egipcia, podemos leer lo siguiente: "Yo difunto, yo pronuncio las mismas palabras cuatro veces" y, "ojalá mis enemigos sean derribados y hechos pedazos" y, "los diablos rojos de Seth serán entregados a la gran destrucción del Abismo y de la nada...".

¿Qué significado tiene eso de: "las mismas palabras que se pronuncian cuatro veces"?

R.- Obviamente, palabras tenemos que pronunciar para que el cuerpo físico ande correctamente; palabras son aquellas del Verbo que dan origen al Cuerpo Astral; palabras son esas que dan origen al nacimiento del Cuerpo Mental; palabras son esas que dan origen al Cuerpo de la Voluntad Consciente. Así, el Verbo se expresa en esas cuatro formas, para originar esos cuatro nacimientos, cuatro cuerpos. En cuanto a "los enemigos -los Demonios Rojos de Seth- que deben ser destruidos en el Abismo y en la nada", obviamente que así debe ser: nosotros debemos destruirlos. Ahora, si nosotros no somos capaces, si no nos dedicamos a destruir el "Yo", al mal con todos sus elementos indeseables, la Naturaleza se encargará de destruirlos allá abajo, en el mundo soterrado, "donde solamente se oye el llanto y el crujir de dientes". No les aconsejo a ustedes bajar a esas regiones, pues se sufre demasiado. Lograrán, sí, la desintegración del "Ego" en los mundos infiernos; podrán salir libres de "egos", después de unos cuantos miles de años, pero no se los aconsejo, pues se sufre allí demasiado. En el submundo existe una materialidad espantosa, todo es allí más denso, más grosero; mejor es que ustedes hagan el trabajo ahora, pero si ustedes no quieren hacerlo ahora, pues la Naturaleza se encargará de hacerlo por ustedes allá abajo...

SEGUNDA CONFERENCIA

SABOR VIDA, SABOR TRABAJO...

SAMAEL AUN WEOR

Empezaremos, naturalmente, preparando el ambiente con esta plática de tipo esotérico. Espero que los hermanos pongan toda su atención.

Es necesario comprender la necesidad de aprender a vivir. Las experiencias de la vida diaria son muy útiles; desafortunadamente las gentes las repudian, las enjuician, las detestan, etc. Muchos se quejan de sí mismos y de los demás, y se asombra uno de ver cómo es que las gentes subestiman las experiencias. Nosotros debemos actuar a la inversa: tomar las experiencias para nuestra propia auto-realización: ellas, en sí mismas, pueden ofrecernos material didáctico suficiente como para el desarrollo de la Esencia, o en otras palabras, para el crecimiento anímico.

Así pues, las experiencias resultan ciertamente magníficas en todo sentido. No es posible sacar material didáctico para el desarrollo de la conciencia de cualquier otro lugar que no sea de las experiencias, por eso es que quienes las repudian, o quienes protestan contra las dolorosas experiencias de la vida, obviamente se privan de lo mejor: se privan, precisamente, de la fuente viva que puede conducirlos al robustecimiento de la vida anímica.

Cuando uno toma las experiencias como material didáctico para su auto-realización, descubre sus propios defectos psicológicos, porque es en relación con la humanidad, es en relación con nuestros familiares, es en relación con nuestros compañeros de trabajo, en la fábrica, en el campo, etc., como nosotros, mediante las experiencias, logramos el auto-descubrimiento. Obviamente, las experiencias son las que nos hacen aflorar nuestros propios errores. En presencia de nuestros insultadores, por ejemplo, aflora el "Yo" de la ira; en presencia del vino aflora el "Yo" de la borrachera; en presencia de personas del otro sexo, si no estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, aflora la lujuria.

Así pues, resultan útiles las experiencias para conocernos a sí mismos. Obviamente, lo principal es no identificarnos con ningún acontecimiento, con ningún evento, con ninguna circunstancia; necesitamos aprender a ver los distintos eventos y circunstancias sin identificarnos con los mismos; necesitamos aprovechar cada experiencia, por dolorosa que sea, para el auto-descubrimiento.

Cuando uno se está observando a sí mismo, ve cuan útiles son las experiencias. Si nos retiráramos a una caverna solitaria sin habernos auto-descubierto, sin habernos conocido a sí mismos, sin haber disuelto el "Ego", el resultado sería el más absoluto fracaso. En los Himalayas, muchos anacoretas vivieron en cavernas y hasta desarrollaron algunos shiddis, es decir, poderes; esos ermitaños, a base de rigurosas disciplinas esotéricas, consiguieron el Samadhí y gozaron entonces con el mismo penetrando en el Alaya del Universo, y hasta perdiéndose por instantes en el supremo Parabrahatman. Lo que sucedió realmente fue, que entrenados en las más diversas, disciplinas de la mente, tales cenobitas lograban desembotellar la Esencia, la conciencia, y ésta, en ausencia del "Ego", vino a experimentar eso que no es del tiempo, eso que esta más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Embriagados, pues, con el "soma" del Samadhí, se creyeron Mahatmas, nunca trabajaron sobre el "Ego", jamás se

preocuparon por desintegrar los diversos agregados psíquicos, sólo se especializaron en la Yoga de la Meditación. Ya desencarnaron, y como quiera que indubitablemente se habían hecho atletas de la ciencia del Dhyana o meditación, la Esencia, momentáneamente, pudo hasta penetrar en los planetas del Cristo, flotar en el ambiente de tales planetas que son de naturaleza espiritual, desafortunadamente sin poder ingresar a las corporaciones de dichos mundos. Pasado el éxtasis, la Esencia volvió otra vez al "Ego", al interior del "mí mismo"; posteriormente retornaron, regresaron, se reincorporaron, y ahora son en el mundo occidental personas vulgares, comunes y corrientes, en tanto en el Oriente, en el Tíbet, se les sigue aún venerando como a "santos".

Es necesario entender la necesidad de desintegrar el "Ego", y no sería posible esto si no aprovecháramos las duras experiencias de la vida. Hay personas, también, que después de un trabajo de observación constante, con los distintos eventos de la existencia, se olvidan del trabajo; entonces las experiencias vuelven a ser tomadas como antes.

Cuando uno toma las experiencias de la vida como un medio para llegar a un fin, como un medio para el auto-descubrimiento, como un medio para la auto-observación, puede saborearlas; el sabor del trabajo es algo maravilloso, le da a uno una exquisitez inefable. Cuando uno descubre que tiene tal o cual defecto psicológico y lo elimina, entonces viene a saborear el trabajo, es un sabor inconfundible; pero cuando uno, después de haber trabajado, abandona el trabajo sobre sí mismo y vuelve a tomar las experiencias dé la vida tal como antes, es decir, vuelve a reinvertir el sentido de las experiencias, entonces, indubitablemente, sentirá otra vez el mismo sabor de la rutina diaria, el mismo sabor a vida de siempre.

Hay pues que distinguir, claramente, entre el sabor trabajo y el sabor de la vida rutinaria. Por eso yo les digo a ustedes, mis caros hermanos: no huyan de las experiencias de la vida, aprovechen hasta la más simple experiencia para el auto-descubrimiento. Cualquier evento, por insignificante que sea, nos permite el auto-conocimiento, porque precisamente es en relación con las distintas gentes como viene uno a auto-descubrirse, a descubrir sus propios errores...; es que afloran tan solos, tan espontáneos, que basta estar en estado de alerta para verlos. Defecto descubierto debe ser trabajado, debe ser enjuiciado, debe ser analizado correctamente, debe ser comprendido a través de la técnica de la meditación.

Posteriormente, viene la ejecución, la disolución. Cualquier agregado psíquico puede ser disuelto con la ayuda de Devi Kundalini Shakti, nuestra Madre Divina. Si nosotros le suplicamos que elimine de nuestro interior el agregado psíquico que hemos comprendido. Ella así lo hará: lo desintegrará, y quedaremos libres de tal defecto. ¡Cuan dichoso se siente uno cuando elimina de sí mismo algún defecto: siente uno como si le hubieran quitado una abrumadora carga de encima! ¡Cuánta dicha! Y a medida que los distintos agregados psíquicos se van desintegrando, la Esencia, el Budata va siendo liberado, y cuando todos los agregados han sido reducidos a polvareda cósmica, desaparece la conciencia egoica y sólo queda la conciencia limpia del Ser, la conciencia prístina, original. Así pues, bien vale la pena que aprovechemos las experiencias prácticas de la vida para el auto-descubrimiento; sin ellas no sería posible el auto-descubrimiento.

Aquellos ermitaños que en tiempos idos se encerraron en las cavernas para meditar, alimentados por ahí con hierbas, con raíces del bosque, consiguieron hacerse atletas del Samadhí; algunos lograron hasta el Satori, el Vacío Iluminador irrumpió en sus mentes, mas nunca pudieron realizar en sí mismos el Vacío Iluminador: una cosa, mis queridos hermanos, es experimentar el Vacío Iluminador y otra cosa es, en verdad les digo, realizar en sí mismos al Vacío Iluminador. Hubo santos, místicos, ermitaños en el Oriente que experimentaron el Vacío Iluminador, pero como quiera que no trabajaron sobre sí mismos, como quiera que no eliminaron los agregados psíquicos, no pudieron realizar en sí mismos el Vacío Iluminador. Experimentar la naturaleza del Vacío Iluminador es útil. mis queridos hermanos, muy útil: pero si solamente nos quedamos en ese estadio del Ser, y no auto-realizáramos interiormente el Vacío Iluminador, habremos perdido el tiempo lamentablemente. No podríamos verdaderamente realizar en sí mismos el Vacío Iluminador, si antes no trabajáramos desintegrando el "Ego", el "mí mismo", el "sí mismo". Así que vale la pena reflexionar profundamente en todas estas cosas.

A medida que nosotros vayamos desintegrando en sí mismos al "Ego", la conciencia se irá liberando, y cuando hayamos logrado la desintegración absoluta del mí mismo, la conciencia estará absolutamente liberada: entonces el Vacío iluminador habrá sido realizado en cada uno de nosotros.

Sólo aquellos que han realizado en sí mismos el Vacío Iluminador, pueden vivir en los planetas del Cristo. Sepan

ustedes que alrededor de cada sol que nos ilumina, giran los planetas del Cristo; ellos son de naturaleza espiritual, no material. Hay dos naturalezas: la una es mutable, pasajera, perecedera, es la naturaleza del mundo físico; más hay otra naturaleza: la naturaleza de los planetas del Cristo, que es inmortal, inmutable, imperecedera, terriblemente divina. En esos planetas viven las humanidades divinas, dentro de cada criatura de esas, mora el Cristo; el Cristo resplandece en cada criatura. Pero intentar convertirse en habitante de los planetas del Señor sin haber eliminado el "Ego", es absurdo; y querer eliminar el "Ego" renunciando a las experiencias de la vida, o protestando contra las mismas, o desesperando, o identificándose con cada evento, es estúpido, porque el material didáctico para la auto-realización, no sale de ninguna otra parte sino de las experiencias de la vida.

Así pues, tomemos cada experiencia, por dolorosa que sea, con alegría. Pensemos en que nos da el material didáctico suficiente para la auto-realización. No cometamos el error de identificarnos con ningún evento, mas tampoco cometamos el error de repudiar evento alguno; cada evento de la vida es útil.

Cuando hayamos disuelto la totalidad del "Ego", nuestra Mente Interior se habrá abierto. Ya les he dicho a ustedes que hay tres mentes, y hoy se los repito. A la primera podemos denominarla Mente Sensual; en ella está la "levadura de los saduceos", groseros y materialistas. La segunda es la Mente Intermedia; y la tercera es la Mente Interior. En la Mente Intermedia están las creencias de las distintas religiones, es la "levadura de los fariseos". Jesús el Cristo, dice: "Cuidaos de la levadura de los saduceos y de los fariseos", es decir, cuidaos de las doctrinas de los saduceos materialistas y de los fariseos hipócritas (esas son palabras del Evangelio del Señor).

¿Qué puede saber la Mente Sensual sobre lo real, sobre la verdad? ¡Nada! ¿Por qué? Porque ella elabora sus conceptos de contenido exclusivamente con los datos aportados por los cinco sentidos. La Mente Intermedia tampoco sabe nada de lo real; allí están las "doctrinas de los fariseos", y bien sabemos que ellos asisten a sus templos para que otros los vean; asisten a sus santos oficios o ritos para que otros digan de ellos lo mejor, mas nunca trabajan sobre sí mismos; fundamentan su religión exclusivamente en las creencias, y eso es absurdo.

Con la muerte del "Ego" se abre la Mente Interior, y ésta es distinta; ésta funciona, con los resortes de la

conciencia, ésta recibe los datos de la conciencia superlativa del Ser, y con tales datos elabora sus conceptos de contenido. Como quiera que la conciencia trascendental y superlativa del Ser tiene poder para experimentar lo real, la verdad, obviamente la Mente Interior, al ser así informada, tiene buenos datos para elaborar sus conceptos de contenido. Por algo es que a la Mente Interior se le denomina Razón Objetiva, por algo es que a la Mente Sensual se le denomina Razón Subjetiva.

Quien tenga desarrollada la Mente Interior, conoce lo real, la verdad, conoce eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente: conoce los Misterios de la Vida y de la Muerte, no porque otros se los diga o se los deje de decir, sino por experiencia mística directa. Quien tenga desarrollada la Razón Objetiva, es un Iluminado. Mas hay seis grados de desarrollo de la Razón Objetiva: estos seis grados se conocen por los tridentes que existen en los cuernos. ¿A qué "cuernos" me estoy refiriendo? A los cuernos de plata de los Hierofantes, a los cuernos de Lucifer; este Lucifer no es, otra cosa que la reflexión del Logos en nosotros, la sombra del Señor ubicada dentro de nosotros mismos, dentro de nuestro Universo interior, para nuestro bien. ¿Podríamos acaso ascender hasta el Gólgota del Padre, por otro camino que no fuera el cuerpo de Lucifer, las espaldas de Lucifer? ¡Imposible! ¿Podría alguien, acaso, trabajar en la Forja de los Cíclopes sin el impulso de Lucifer? ¡Imposible! Lucifer da el impulso, y si nosotros sabemos clavar la lanza en su costado, lo vencemos; vencido el dragón, subimos usando su espalda como escalera. "La tentación es fuego, el triunfo sobre la tentación es luz". Si logramos vencer a Lucifer, subimos de grado en grado por su espalda; cada triunfo sobre Lucifer implica, de hecho, un peldaño en el ascenso, y así, de peldaño en peldaño, llegamos a la cumbre del Ser, subimos por la montaña del Ser.

Los seis grados de desarrollo de la Razón Objetiva están en los cuernos de Lucifer. Sí, allí está la marca. Quien tan solo tenga un tridente en esos cuernos, no ha subido sino un grado; quien tenga dos tridentes, indica, un segundo grado de desarrollo en su Razón Objetiva; quien tenga tres, ha perfeccionado su mente hasta el tercer grado de su Razón Objetiva; pero quien tenga los seis grados, los seis tridentes en sus cuernos, habrá alcanzado la perfección absoluta en la Razón Objetiva del Ser; habrá llegado al sagrado Anklad, y podrá permanecer en él, será perfecto, y todos los Coros de las Egolatrías de este Universo, los Cuatro Grandes Coros o Grupos, le obedecerán y venerarán.

Tener los seis grados de la razón Objetiva es haber llegado a la absoluta Iluminación, al conocimiento objetivo absoluto -sin lagunas- de los Misterios de la Vida y de la Muerte, de los Misterios del Logos, de los Misterios del Abismo y, del Cielo; es haber abierto completamente su mente a lo real; por eso, quien llega al sexto grado puede reposar en el sagrado Anklad. Quien llegue al sexto grado se encuentra tan sólo a tres grados de la Infinitud-que-todo-lo-sustenta, y esto hay que saberlo entender. Quiero, pues, que los hermanos reflexionen profundamente en esto.

Mucho se ha hablado sobre los "chacras", discos o ruedas magnéticas del cuerpo astral. ¿Son útiles? Sí, son útiles; pero todas esas ruedas, chacras o discos magnéticos, etc., a pesar de ser tan maravillosos -pues nos permiten las extra-, percepciones- resultan en verdad como míseras bujías de sebo ante la Razón Objetiva del Ser. Puede la clarividencia, por ejemplo, ser muy hermosa: ¿Quién negaría los poderes intrínsecos de los chacras? ¿Quién negaría los poderes intrínsecos del Ajna chacra? Mas ellos, en sí mismos, son como el fuego de un cerillo comparado con la luz del sol; así son si los comparamos con la iluminación que da la Razón Objetiva del Ser.

De manera que, ¿cuál es el máximo o los máximos poderes que el anacoreta gnóstico puede lograr? ¿Estarán en los chacras? ¿Dónde estarán? En verdad, hermanos, les digo que no están en los chacras... Entonces, ¿dónde están? Les digo, en verdad: están en la Razón Objetiva del Ser. Mas, para perfeccionar la Razón Objetiva del Ser se requiere la eliminación de los elementos subjetivos de las percepciones, o en otros términos, la eliminación de los diversos "yoes". Si así procedemos, si nos resolvemos a pasar por la aniquilación budista -tan temida para los señores del teosofismo- entonces, y sólo entonces, podremos reposar, en verdad, en el sagrado Anklad.

Hay dos psiquismos: el inferior, que está relacionado con los chacras, y el superior, que pertenece a la conciencia trascendental y superlativa del Ser, a los valores étnicos de lo divinal, de lo trascendental, a la cultura universal, espiritual, divinal...

¿Que el psiquismo inferior no cumpla finalidades? Sería absurdo negarlo: sí cumple algunas finalidades. ¿Que el desarrollo de los chacras sea inútil? No digo así, no pienso así; es útil hasta cierto punto, pero no es todo... Cuando uno ha despertado conciencia y ha abierto en verdad la Razón Objetiva, y puede la Razón Objetiva o Mente Interior servir

de instrumento a la conciencia, entonces la Iluminación del Ser es absoluta y supera a todos los chacras, pasa más allá de los chacras, entra en el terreno del Superhombre, del Buda, del iluminado Buda.

Quiero que los hermanos comprendan este aspecto intrínseco, tan profundo; quiero que entiendan también, por tal motivo, la necesidad de pasar por la aniquilación budista. Si así lo hicieren, no les pesará: abrirán su Mente Interior y llegarán a poseer la Iluminación. No quiero decir que antes no sea posible la experiencia del Vacío Iluminador; es posible, pero como ya les he dicho a ustedes, una cosa es la experiencia del Vacío Iluminador y otra es la realización íntima del Vacío Iluminador. Cualquier anacoreta puede experimentar el Vacío Iluminador, pero eso no implica forzosamente la auto-realización íntima del Vacío Iluminador. Nadie podría realmente auto-realizar el Vacío Iluminador en sí mismo, en tanto no haya eliminado o desintegrado todos esos agregados psíquicos inhumanos que llevamos en nuestro interior. Vale la pena que comprendamos todo esto, que reflexionemos profundamente.

En el proceso de desintegración del "Ego" hemos de sangrar profundamente, y necesitamos lavar nuestros pies con la sangre del corazón si es que queremos quedar completamente puros. La Auto-realización íntima del Ser es muy grave, gravísima; ha de pasar uno por torturas, espantosas: muchas veces tiene uno que renunciar a lo que más ama, tiene uno que estar siempre dispuesto a perder lo más querido y, repito, lavar sus pies con la sangre del corazón. Necesita uno convertirse en algo diferente, en algo distinto; hasta la misma identidad personal ha de perderse. Esto quiere decir que un día habremos de buscar nuestra misma identidad actual y ya no la hallaremos, se habrá perdido para nosotros mismos, porque nosotros nos habremos convertido en algo diferente. Necesitamos volvernos distintos, diferentes, cambiar radicalmente; pero, ¿cómo podríamos cambiar totalmente si conserváramos nuestra actual identidad?

En este camino, mis queridos hermanos, hay procesos dolorosos, muy dolorosos; el que quiera empezar con éxito, debe comenzar con algunos sacrificios físicos, disciplinarios. Yo empecé, en mi actual existencia, caminándome algunos países enteros a pie, sin cinco centavos entre la bolsa, durmiendo en las montañas, envuelto en mis propios trapos para desafiar la plaga, llegando a los pueblos sin dinero, o bien acostándome por ahí, debajo de los aleros de las casas, cuando tenían tales techos o aleros, porque

ahora las edificaciones se han vuelto tan crueles que si le cae a uno la lluvia no tiene más remedio que soportarla. ¡Así es la crueldad de estos tiempos! Y no me pesa haber caminado sin dinero países enteros, no me pesa haber sufrido la tormenta y los huracanes, no me pesa haber llegado a pueblos donde nadie me conocía y sin un céntimo entre la bolsa. Así empecé, y mucho que me sirvió. Yo empecé en una forma natural; mi Padre que está en secreto quiso que así empezara, y así empecé; a otros les ha tocado empezar así, porque su Gurú así lo ha establecido para su bien.

Conozco el caso de un Gurú de ojos negros, penetrantes, y mostachos negros, que organizó a sus discípulos para una caravana. Recorrió países enteros para llegar a Persia desde Rusia: caminar por ahí, entre la nieve, mujeres, hombres, algunos con los pies descalzos, sangrando, durmiendo en las montañas, expuestos a los lobos, pero firmes en la disciplina; hasta llegar a ese país de Persia, sencillamente para encontrar una casa desocupada donde vivir... ¡Tonterías!, diría cualquiera. ¿Cómo es posible un viaje, con un grupo de personas que están sufriendo, a través de las montañas y del hielo, durmiendo por la noche en las selvas, expuestos a los lobos y al invierno? ¿Con qué objeto? -Incongruente, parecería- ¿Para llegar, por último, a una casa que había alquilado? Pues para hacerlo no se necesita de todo eso; se podría haber hecho el viaje en un maravilloso automóvil o en un avión... El Gurú sabía lo que hacía: si el discípulo viraba a la derecha, el Gurú lo halaba a la izquierda, y si el discípulo halaba a la izquierda, el Gurú, como al caballo, le halaba las riendas para que viraba hacia la derecha... Y a sufrir un poco; esos discípulos se forjaron desde un principio en la dura disciplina, y resultaron magníficos.

A mí me tocó también forjarme, en principio, en esa dura disciplina; mi Padre que está en secreto, así lo quiso. No lo había entendido; mucho más tarde, en el tiempo, lo entendí: que él había seguido conmigo el mismo proceso que han seguido todos los Gurujís de los tiempos idos, sometiendo a los estudiantes, primero que todo, a esas duras pruebas, y no hay duda de que fueron magníficos los estudiantes que por las mismas pasaron.

Así, queridos hermanos, tiene uno que ir eliminando de sí mismo muchas pésimas costumbres, hábitos adquiridos que uno mismo ignora que los tiene: movimientos mecánicos sin sentido, etc. Tiene uno que hacerse consciente de todos sus gestos y actitudes, y eliminar lo que no sirve; todo esto

requiere una observación muy rigurosa de sí mismos. En principio es conveniente esa dura disciplina de los viajes dolorosos y cruentos, de las torturas del camino, a fin de forjarse desde un principio como debe forjarse: en la lucha.

Se requiere no desmayar, pues, en la cuestión de la auto-observación psicológica. En la medida en que uno se vaya auto-observando, va descubriendo cuantos "yoes" tenía, "yoes" que ignoraba que tenía...

Uno mismo se queda asombrado cuando se auto-descubre. ¿Qué diríamos de un caballero honrado, sincero, trabajador, magnífico ciudadano, intachable, incapaz de quitarle un céntimo a nadie, que de pronto descubra que en el fondo de sí mismo posee unos cuantos "yoes" ladrones? ¡Imposible -diría cualquiera-, imposible! No, en esto no hay nada imposible... ¿Y qué diríamos de una dama honesta, magnífica esposa, virtuosa, entregada a su hogar, que de pronto, auto-explorándose profundamente, descubriese en el fondo de sí misma, toda una legión de "yoes" prostitutas? ¡Incongruente -dirían muchos al oír una explicación de estas-, qué ilógico, qué paradójico! Pero en el terreno de la Psicología profunda, todo esto es posible. En el fondo de cada uno de nosotros hay una creación equivocada: "yoes" de los antiguos tiempos, "yoes" que personifican errores espantosos, y lo más grave es que dentro de los mismos esté embotellada la conciencia, siempre ella enfrascada, siempre procesándose en virtud de su propio embotellamiento.

¿Y cuál es el peor obstáculo que existe para la disolución del "Ego"? ¿Cuál será el peor inconveniente? ¡Lujuria! Sí, es una palabra terrible, mas, ¿quién no la tiene?, ¿quién de los aquí presentes podría decir que nunca ha tenido lujuria? ¡Cuan difícil es desarraigarla de sí mismos!

Cuando nosotros analizamos cualquier "Yo" de lujuria, venimos a evidenciar que se procesa en cada uno de los tres cerebros, en forma diferente. En el cerebro, dijéramos, puramente emocional, se expresaría como amor; en el cerebro puramente motor-instintivo-sexual, a través del erotismo; en el cerebro exclusivamente intelectual, como planes, proyectos relacionados con el amor, o con el ser que se ama o que se cree amar; sin embargo, he ahí que todos no son sino fenómenos de un mismo "Yo" que se llama "lujuria". Pero vean cuan distinto se manifiesta en el cerebro intelectual, qué otra forma asume en el corazón, y por último, cuál es su modus operandi en el centro motor-instintivo-sexual. Repito: en el centro motor-instintivo-sexual, como pasión animal; en

el corazón, la lujuria asume otra forma que podríamos denominarla como "amor", y en el intelecto asume otra forma, como proyectos relacionados con ese "amor", como recuerdos de ese "amor". Y así, cada "Yo" tiene sus tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual; cada "Yo" es una persona con sus tres cerebros, eso es obvio. Así pues, que dentro de nuestra persona hay miles de personas, y cada una de ellas está organizada con sus tres cerebros; nuestra personalidad no es más que una marioneta halada por hilos invisibles. Y hay "yoes" muy difíciles de arrancar de sí mismos, de desintegrar, "yoes" que se confunden con la espiritualidad y con el amor... Se necesita tener, dijéramos, "ojo clínico" para verse a sí mismo, disponer siempre de ese bisturí finísimo de la auto-crítica para abrir todo lo que uno tiene y hacerle la disección a sus valores; sólo así se puede saber, realmente, qué es lo que uno tiene de verdad.

Se necesita mucha observación, mis caros hermanos; somos espantosamente débiles y nos creemos muy fuertes, somos criaturas deleznables, exageradamente perversas. Nada podríamos hacer si no tuviéramos una ayuda; obviamente la tenemos: contamos con el poder de la Serpiente Sagrada, de la Divina Madre Kundalini; sólo ella puede de verdad asistirnos para desintegrar los "yoes"; sólo ella, con sus flamas, puede reducir a cualquier "Yo" a polvareda cósmica. Mas intentar desintegrar los "yoes" sin contar con la ayuda de Devi Kundalini Shakti, es condenarse uno a sí mismo al fracaso, y eso es muy grave.

Alguien, cuyo nombre no menciono, cometió el error de atribuirle a la serpiente ascendente, todas las características siniestras e izquierdas de la serpiente descendente... Hay dos serpientes: la que sube y la que baja. La que sube es la Kundalini; Ella se abre paso por el canal de Sushumna, a lo largo de la médula espinal, dorsal, y llega hasta el cerebro y posteriormente al corazón; la otra, la que baja, se precipita desde el coxis hacia los infiernos atómicos del hombre: es el abominable órgano Kundartiguador, o la serpiente Pitión que se arrastraba por el lodo de la tierra y tuvo poder para hacernos caer en el error; la otra, la ascendente, es diferente: tiene poder para liberarnos del error.

En el pasado, es claro que algunos individuos sagrados se equivocaron e implantaron en la naturaleza del ser humano el abominable órgano Kundartiguador; pero, ¿cómo haríamos nosotros para ser salvos? Habrá que implantar en el organismo humano otro órgano como el del Kundartiguador, pero que sea

positivo, luminoso, antitético, opuesto al Kundartiguador... Existe, ese órgano, y es la Kundalini. La misma palabra lo dice: Kundalini; "Kunda" nos recuerda al abominable órgano Kundartiguador; "Lini" significa "Fin" (fin del órgano Kundartiguador). Esto es, ascendiendo la Serpiente Kundalini, el abominable órgano Kundartiguador queda reducido a polvareda cósmica.

En el Génesis aparece la Serpiente Tentadora del Edén, la horrible Pitión con siete cabezas, que se arrastraba por el lodo de la tierra y que Apolo, irritado, hirió con sus dardos. Ese es el abominable órgano Kundartiguador. Mas también aparece, en la sabiduría antigua, Moisés y la serpiente de bronce que se enroscaba en la Tau, o Lingam generador; esa es la Kundalini.

Gurdjieff cometió el error de confundir a la Kundalini con el Kundartiguador, a la serpiente que sube con la que baja, y atribuyó a la que sube todos los siniestros poderes tenebrosos de la serpiente descendente. He ahí su error, y ahí la causa por la cual sus discípulos no lograron disolver los "yoes"; esa fue su gran equivocación. A base de mera comprensión no es posible disolver los "yoes". No niego que con "el cuchillo de la conciencia", comprendiendo vivamente cualquier "Yo", podemos separarlo de sí mismos, de nuestra psiquis, pero eso, mis queridos hermanos, no es suficiente, porque el "Yo" separado de nuestra psiquis continuará vivo, no se resignará a permanecer lejos de casa, intentará una y otra vez volver a ocupar su lugar, se convertirá en un demonio tentador. Hay que desintegrar el "Yo" que con el "cuchillo de la conciencia" hayamos separado de sí mismos, y nadie puede desintegrarlo con otro poder que no sea el poder de la Divina Madre Kundalini; sólo Ella puede reducirlo a cenizas, a polvareda cósmica.

Así pues, lo fundamental, mis queridos hermanos, es morir en sí mismos definitivamente, para poder abrir la Mente Interior y gozar de la Razón Objetiva, que es cognición verdadera de lo real, experiencia íntima del Ser, visión búdica trascendental, divinal, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente subjetiva.

A medida que ustedes vayan digiriendo todo esto, irán comprendiendo también la necesidad de vivir alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra, trabajando siempre en forma constante. Así como están, como se encuentran en estos precisos momentos, ustedes no sirven para nada: tienen una creación equivocada manifestándose a través de una falsa personalidad; espiritualmente están muertos, no

tienen realidad ninguna. Así como están, todos ustedes deben dejar de existir, porque si continúan existiendo así como están, tendrán que ingresar a la involución mineral de las entrañas de la Tierra; así como están, están muertos espiritualmente, no poseen la Razón Objetiva del Ser, no han conseguido la Iluminación, yacen como sombras entre las profundas tinieblas. ¿Cuál es la realidad de ustedes? ¡Sombras y nada más que eso: sombras! Necesitan abrir la Mente Interior, pero para ello tienen, que dejar de existir como míseras sombras, tienen que volverse despiadados consigo mismos, porque hoy por hoy ustedes se quieren mucho a sí mismos, se auto-consideran demasiado. Pero, ¿qué es lo que ustedes quieren?, ¿su querido "Ego"?, ¿su desnudez?, ¿su miseria interior?, ¿las tinieblas en que se hallan? ¿Eso es lo que quieren?...

¡No, hermanos, reflexionen profundamente, reflexionen! Deben dedicarse a trabajar intensamente sobre sí mismos, deben comprender el proceso de la lujuria, que es el peor enemigo de la eliminación del "Ego", el peor enemigo de la disolución... ¿Quién no la tiene?, ¿quién no la ha tenido? Sin embargo, hay que reducirla a cenizas... ¿Algún hermano tiene algo que preguntar?

P.- A Gurdjieff se le llama "Maestro". ¿Él trabajó en la Novena Esfera, o sólo trabajó en la comprensión del "Ego"?

R.- Trabajó en la Novena Esfera; fabricó los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, pero no logró la disolución total del "Ego", porque rechazó a su Divina Madre. ¿Cómo puede disolver el "Ego" el hijo ingrato? El hijo ingrato no progresa en estos estudios. Primero que todo, antes de llegar al Padre, tenemos que llegar a la Madre, eso es obvio. ¿Algún otro hermano tiene algo que preguntar en relación con el tema?

P.- Maestro, ¿por qué siendo Gurdjieff discípulo suyo, no conocía que el único camino para la disolución del "Ego" era con la Divina Madre Kundalini?

R.- Se olvidó de su Madre. En antiguas existencias estuvo bajo mi instrucción, pero en su existencia última, pues él, como quiera que estaba lejos de mí, se olvidó también de su Divina Madre. ¡Ese fue su error, ése! Sin ese poder fohático nadie puede desintegrar los agregados psíquicos; porque uno, por sí solo, no puede lograr nada. El cuchillo de la conciencia le permite a uno separar a los "yoes" que ha comprendido, separarlos de su psiquis, pero eso no significa disolución. Repito: tales "yoes" lucharán incesantemente para volver a acomodarse dentro de la máquina orgánica...

¿Hay algún otro hermano que tenga algo que preguntar?, No quiero que ustedes dejen de preguntar, porque si uno no pregunta, no comprende; hay veces que es necesario preguntar. Parsifal, en su primera llegada al Castillo del Montsalvat trascendente, no llegó a ser Rey del Grial por no haber preguntado el por qué de los dolores de Amfortas; de manera que siempre hay que preguntar. Hable, hermano.

P.- Maestro, ¿cuántos procesos se requieren para, llegar a adquirir la Razón Objetiva del Ser?

R.- Para llegar a la Razón Objetiva hay seis grados. Obviamente, la Razón Objetiva tiene seis grados, pero el más elevado de los seis grados pertenece al sagrado Anklad, y se encuentra a tres pasos de la Infinitud-que-todo-lo-sustenta. Ahora, ¿cuántos procesos: dices? Tienes primero que morir completamente en tí mismo; si no desintegras el "Ego", no desarrollas la Razón Objetiva. Pero a medida que vas avanzando profundamente en la destrucción del "mí mismo", la Razón Objetiva del Ser se va abriendo; cuando logres el ciento por ciento de disolución del "Ego", la Razón Objetiva del Ser, en tí mismo, habrá llegado a la plenitud de la perfección; entonces estarás iluminado, iluminado absolutamente, y conocerás por experiencia vivida, directa, todos los misterios del Universo, nada ignorarás y tendrás todos los poderes del Cosmos. Esto está más allá de los chacras; los chacras, repito, no son sino como pálidas luces ante la luz del sol; útiles, pero muy incipientes...

TERCERA CONFERENCIA

LAS DOS LÍNEAS DE LA VIDA

SAMAEL AUN WEOR

Hermanos del Movimiento Gnóstico Salvadoreño, hermanos de Honduras, hermanos guatemaltecos, y hermanos de nuestra tierra mexicana: ¡Paz Inverencial!

Hermanos: ustedes están aquí para escucharme y yo me encuentro aquí, listo para hablarles. Entre ustedes y yo debe haber un intercambio mutuo, entre ustedes y yo debe existir comprensión creadora; sólo así podremos realmente , entender el sentido práctico de la reunión de esta noche.

¿Cuál es el objeto real de nuestra existencia? ¿Para qué estamos aquí? ¿Por qué? Esto es algo que debemos dilucidar

con claridad meridiana, esto es algo que debemos sopesar, analizar, enjuiciar serenamente.

Vivimos en el mundo: ¿Con qué objeto? Sufrimos lo indecible: ¿Para qué? Luchamos por conseguir eso que se llama pan, abrigo y refugio, y después de todo, ¿qué? ¿En qué quedan todos nuestros esfuerzos? Vivir por vivir, trabajar para vivir y luego, morir; ¿es acaso algo maravilloso? En verdad hermanos que se hace necesario comprender el sentido de nuestra existencia, el sentido del vivir.

Hay dos líneas en la vida; la una podríamos llamarla "horizontal", la otra "vertical", y forman cruz dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; ni un segundo más adelante, ni un segundo más atrás. Necesitamos objetivizar un poco estas dos líneas.

La horizontal comienza con el nacimiento y termina con la muerte; ante cada cuna existe la perspectiva de un sepulcro, todo lo que nace debe morir... En la horizontal están todos los procesos del nacer, crecer, reproducirse, envejecer y luego morir; en la horizontal están los vanos placeres de la vida: licores, fornicaciones, adulterios, etc. En la horizontal está la lucha por el pan de cada día, la lucha por no morir, por existir bajo la luz del sol; en la horizontal están todos esos sufrimientos íntimos de la vida práctica: del hogar, de la calle, de la oficina, etc.; nada maravilloso puede ofrecernos la línea horizontal.

Mas existe otra línea totalmente diferente: quiero referirme, en forma enfática, a la vertical (antes, como ya dije, horizontal y vertical forman cruz). Pero esta vertical es interesante, en esta vertical están los distintos niveles del Ser, están los poderes trascendentales y trascendentes del Intimo, en esta vertical están los poderes esotéricos, los poderes que divinizan, la Revolución de la Conciencia, etc. Con las fuerzas de la vertical podemos nosotros influir decididamente sobre los aspectos horizontales de la vida práctica, podemos cambiar totalmente nuestro propio destino, hacer de nuestra vida algo diferente, algo distinto, pasar a ser algo totalmente distinto a lo que hemos sido, a lo que somos, a lo que hemos conocido en esta amarga existencia. Es pues, la vertical, maravillosa, revolucionaria por naturaleza; pero se necesita tener un poquito de inquietudes.

Ante todo me pregunto y pregunto a todos los aquí presentes: ¿Estamos acaso contentos con lo que somos? ¿Quién de ustedes se siente feliz, en el sentido más completo de la palabra? ¿Quién de ustedes se siente dichoso? Debemos ser sinceros.

Ninguno de nosotros puede decir que se halla en un oasis de bienaventuranza; tenemos inquietudes terribles, sinsabores, ansiedades, amarguras; sufrimos mucho y nuestro corazón palpita con intensidad tremenda... Necesitamos salir de este fango en que nos encontramos, necesitamos de verdad, cambiar radicalmente, y esto solamente sería posible si nosotros apelamos a los poderes trascendentales y trascendentes de la vertical. Cuando uno, que marcha por la horizontal, se acuerda de sí mismo, de su propio Ser, cuando se pregunta: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? ¿Cuál es el objeto de la existencia? Indubitablemente entra por la senda vertical, que es la senda de la revolución, la senda que conduce al Superhombre.

Ha llegado la hora del Superhombre; el "animal intelectual", realmente, no es más que un puente tendido entre el animal inferior y el Superhombre. Nosotros necesitamos convertirnos en verdaderos reyes, de la creación, en amos de sí mismos, en señores de todo lo que es, de todo lo que ha sido, de todo lo que será. Urge un cambio, una transformación total; urge salir cuanto antes de este breñal, de este caos en que nos encontramos, en que nos debatimos miserablemente.

Las leyes de la Tierra jamás podrían brindarnos a nosotros la paz; las leyes de la Tierra nunca podrían brindarnos la auténtica felicidad que transforma radicalmente; las leyes de la Tierra no podrían brindarnos nunca la libertad. Así pues, es urgente meternos por el camino vertical que llevamos dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; ha llegado la hora de la gran revolución, de la revolución psicológica, de la revolución en marcha, de la revolución que ha de conducirnos hacia el Superhombre.

Hermanos gnósticos aquí reunidos: los invito a reflexionar sobre el Superhombre, los invito a entrar por esa senda vertical, revolucionaria, que los conducirá inevitablemente hacia la liberación final. No son ustedes felices, lo sé, y no serán felices nunca si no recorren con firmeza la senda vertical; no serán felices mientras no lleguen a la altura del Superhombre, no serán felices en tanto no liberen la conciencia del fango doloroso de este mundo, no serán felices en tanto no experimenten eso que es lo Real, eso que no es del tiempo, eso que es la Verdad...

Así pues, hermanos que esta noche estáis reunidos, os invito a la reflexión. En la senda vertical está la Revolución de la Conciencia; cuando uno admite que tiene una

psicología propia, indubitablemente comienza a trabajar sobre sí mismo; entonces es obvio que entra por la senda vertical.

Somos un verdadero enigma para nosotros mismos, un enigma que hay que descifrar, un enigma que hay que resolver, un enigma que hay que quebrantan. No nos conocemos, lamentablemente, aunque creemos que sí nos conocemos; necesitamos ser sinceros consigo mismos, necesitamos hacerle la disección al "mí mismo", al "sí mismo", al "Yo mismo...".

Fácilmente se admite que tenemos un cuerpo físico, provisto de órganos, un organismo, mas pocos comprenden de verdad que tenemos una psicología particular. Cuando uno entiende que tiene una psicología, comienza a trabajar sobre sí mismo, aquí y ahora; cuando uno comprende que tiene una psicología, empieza con el proceso de la auto-observación psicológica. Quien empieza a observarse a sí mismo, se convierte de hecho en un individuo diferente, distinto a todos, completamente distinto. Mas las gentes tienen tendencia a admitir solamente la cuestión física, lo tridimensional, el cuerpo denso, porque lo pueden ver, oír, tocar y palpar; pocos en verdad son aquéllos que sinceramente aceptan tener una psicología de tipo bien particular. Cuando alguien lo acepta, de hecho comienza a observarse y esto lo vuelve algo diferente a sus prójimos. Observarse para conocerse, es lo mejor de lo mejor.

Alguien me decía el otro día, o hace algún tiempo, para ser más claro, que sí se conocía a sí mismo. Entonces no tuve inconveniente alguno en decirle:

-"Si usted se conoce a sí mismo, dígame: ¿cuántos átomos tiene un pelo de su bigote?". El hombre dijo; -"Bueno, eso sí no lo sé yo".

—"¡Ah! —le dije— si no conoce un pelo de su bigote, si no sabe cuántos átomos tiene, mucho menos va a conocer la totalidad de sí mismo".

Incuestionablemente, aquél hombre no tuvo más que aceptar mi afirmación. Cuando uno se conoce a sí mismo profundamente, conoce al Universo y a los Dioses; en la senda vertical nos proponemos ante todo conocernos a sí mismos, porque sólo conociéndonos a sí mismos podemos conocer a los demás.

En la senda vertical, mis queridos hermanos, tenemos que hacer un inventario psicológico de sí mismos para saber cuánto tenemos y cuánto nos falta. Hay mucho que debemos eliminar, mucho adminículo en nuestro interior, y también hay mucho en nosotros que debemos conquistar, que nos falta; nos sobra mucho, nos falta mucho. En la senda vertical hacemos un

inventario de sí mismos para saber quiénes somos, de dónde venimos, para dónde vamos, cuál es el objeto de la existencia.

Aquí, reunidos nosotros en esta sala, debemos tratar de inquirir un poco, debemos tratar de auto-conocernos, debemos en verdad plantear el tema de sí mismos, ponerlo sobre el tapete de la mesa, si es que en realidad estamos dispuestos a trabajar para cambiar totalmente.

En la senda vertical están los distintos niveles del Ser; cuando uno comienza a trabajar sobre sí mismo para eliminar tal o cual defecto psicológico, indubitablemente, entra de hecho y por derecho propio en un Nivel superior del Ser. Se nos ha dicho, y con gran verdad, que el Nivel del Ser de cada cuál atrae su propia vida: "Un hombre es lo que es su vida". Observen ustedes una vaca al pie del establo: su propio Nivel del Ser atrae su propia vida. Si a una vaca la sacamos nosotros del establo y la llevamos a nuestra recámara, si le ponemos allí un ayudante de cámara y la peinamos muy bien, la llenamos de talco, la perfumamos, no por ello dejará de ser vaca; ella continuará con sus costumbres de vaca, ella hará entonces de nuestra hermosa recámara un establo; no cambiará, porque el Nivel del Ser de cada cuál atrae su propia vida.

Si sacamos de entre las multitudes a un mendigo harapiento y lo llevamos al Palacio de Buckingham, para que viva allí al lado de la Reina Isabel, en principio será atendido por muchos criados, se le considerará un gran señor, pero su Nivel del Ser atraerá su propia vida; pronto los criados de aquél Palacio encontrarán en el mendigo costumbres muy distintas a las de Palacio, verán que es avaro, verán que guarda los dineros en forma terrible, que no gastará jamás un céntimo ni para ayudar a un amigo; se darán cuenta de su irritabilidad, se darán cuenta de su inescrupulosidad, se darán cuenta de su chismografía, se vengará de enemigos, del "dicen que se dice", etc., y llegará por último el momento en que él se verá a sí mismo solo, en pleno Palacio de Buckingham; tendrá que rogarle a los criados que le lleven siquiera el plato para comer, porque ellos ya no querrán atenderlo, lo abandonarán; y dentro del mismo Palacio de Buckingham, aunque se vista lo mejor posible, continuará siendo lo que es: un mendigo... El Nivel del Ser de cada cuál atrae su propia vida; un hombre es lo que es su vida.

Muchos se preocupan por tener enormes cantidades de dinero; dicen: "Si yo me sacara la Lotería, cuan distinta sería mi vida; con una extraordinaria de Navidad, cambiaría radicalmente...". Mas ese es falso, completamente falso,

porque el Nivel del Ser atrae su propia vida: "Un hombre es lo que es su vida".

Conviene que nosotros reflexionemos en todas estas cuestiones; no es consiguiendo enormes cantidades de dinero como vamos nosotros a cambiar nuestra misma existencia, no; lo que necesitamos es pasar a un Nivel superior del Ser.

Coloquémonos por un momento en uno de esos lugares extraños de la ciudad, en una de esas ciudades perdidas, en uno de esos terrenos donde los "paracaidistas", asociados, forman existencias, dijéramos, colectivas, infrahumanas, para que veamos mejor la cuestión del Nivel del Ser. Recuerdo haber contemplado a un grupo de gentes "paracaidistas", viviendo en un terreno de esos: se peleaban entre sí diariamente, se emborrachaban, se herían, se mataban, y aquella "Colonia" que otrora viviera tranquila, tuvo que pasar por sorpresas inauditas. Diariamente las patrullas de policía hacían resonar por allí sus sirenas, se oían gritos de dolor, de odio, de ira, etc., y aquéllas infelices gentes continuaban como siempre, sufriendo terriblemente. Obviamente, su Nivel de Ser atraía su propia vida.

Si por un momento alguien, uno de esos, hubiera reflexionado, aunque fuera por un instante; si se hubiera propuesto estudiarse a sí mismo, si hubiera descubierto sus defectos psicológicos y, osado, se metiera por la senda vertical revolucionaria de la Psicología, obviamente habría podido eliminar algunos defectos, tal vez la ira, posiblemente el odio, el egoísmo, la chismografía, etc. Conclusión, cambiaría de Nivel del Ser, y cambiando de Nivel del Ser, se refinarían sus costumbres. Indubitablemente, entonces ya no podría entenderse con aquellas gentes que le rodeaban, esas gentes tampoco se entenderían con él; precisado se vería a hacer nuevas amistades y por Ley, sencillamente, de Afinidades Psicológicas, contraería nuevas amistades. Total: al cambiar de Nivel del Ser cambiaría su vida, posiblemente esas nuevas amistades le brindarían nuevas oportunidades; mediante la interrelación cambiaría el aspecto económico de su propia existencia, conseguiría un trabajo diferente, mejoraría notablemente. Así, pues que, el Nivel del Ser de cada cuál atrae su propia vida y que un hombre es lo que es su vida.

En la senda vertical tenemos la posibilidad de cambiar nuestro propio Nivel del Ser; si eliminamos de sí mismos los defectos psicológicos, el resultado será extraordinario, porque al cambiar nuestro propio Nivel del Ser cambiará

también toda nuestra vida; cuando uno cambia radicalmente, cambia también todo lo que le rodea.

Las circunstancias éstas, molestosas, de la existencia; las circunstancias nada agradables de la vida, no son sino meras proyecciones de lo que en nuestro interior sucede. Si en nuestro interior nosotros no cambiamos, las circunstancias externas tampoco cambiarán. Ya Don Emmanuel Kant, el Filósofo de Koenisberg, dijo: —"¡Lo exterior es lo interior!". En otras palabras aclarararemos diciendo: -"¡Lo exterior no es más que el reflejo de lo que interiormente somos!".

Si somos personas iracundas, si odiamos, si somos celosos, envidiosos, perversos, las circunstancias que nos rodearán serán perversas, fatales, siniestras, podrán ser anotadas hasta en la "prensa roja". Y si somos nosotros personas decentes, si vivimos en armonía con el Infinito, si respiramos paz, si irradiamos Amor, dicha, contento, las circunstancias que emanarán de sí mismos serán hermosas, tendremos relaciones bellísimas, habrá armonía con todos los que nos rodean.

Son muchos los que me escriben contándome sus problemas: "Que —dice la mujer- mi marido se fue con otra...". "Que -el marido- la mujer ya no quiere vivir con él porque se fue con otro hombre...". "Que cómo le hace...; que cómo va, a resolver el problema...". "Que -dice otro- no le quieren pagar; que le formaron un pleito y ahora cómo lo va a resolver..., que le ayude a resolver el pleito", etc., etc., etc.

Cada caso, por lo común, resulta complicado, difícil; todos quieren que se les resuelvan sus problemas; todos anhelan vivir en paz, tener una armonía extraordinaria entre la felicidad, sin problemas. Pero no quieren darse cuenta, los que así me escriben, de que la raíz de todos los problemas la llevan en su interior, de que esos problemas no son más que las proyecciones de su interior, que de su interior están saliendo los problemas, porque un hombre es lo que es su vida y nada más que eso: lo que es su vida. Si no cambia su propio Nivel del Ser, si no cambia su vida interior, no cambiará nada; lo exterior no es más que la proyección de lo interior.

Ha llegado la hora de entender esto. Quieren felicidad, pero ¿de dónde la van a sacar? No quieren, pues, admitir que los errores, o las causas mejor dijéramos, de todo lo que les está acaeciendo las llevan dentro de sí mismos. Sí: cada cuál lleva las causas de sus sufrimientos dentro de sí mismo, y mientras las causas no se disuelvan, los sufrimientos tampoco

se disolverán; todo efecto tiene su causa, toda causa provoca su efecto.

Así pues, que los que nos metemos a andar la senda vertical, ante todo nos proponemos el auto-descubrimiento, conocer nuestros propios errores para extirparlos, para sacarlos de sí mismos, porque sólo así podremos cambiar fundamentalmente... Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no trabaja su propia vida, indudablemente está perdiendo el tiempo miserablemente.

La vida es como una película que concluye aparentemente con la muerte. La muerte es el regreso al punto de partida original, con la posibilidad de volver a proyectar sobre el tapete del mundo la misma vida. En el Budismo se nos habla de las "vidas sucesivas", mas yo digo en verdad que no hay "vidas sucesivas", lo que hay, lo que realmente existe son "existencias sucesivas"; porque la vida es la misma. Cuando llega la hora de la muerte, termina la película, la enrollamos y nos la llevamos para la Eternidad; allí la revivimos en forma retrospectiva.

No olviden ustedes que así como hay un espacio tridimensional, visible y tangible, así también existe un espacio psicológico, y éste es innegable, incuestionable, axiomático. En el espacio psicológico continúa nuestra propia vida; allí la revivimos, digo, en forma retrospectiva; más tarde retornamos, regresamos en el Tiempo, nos reincorporamos en un nuevo organismo -esa es la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas-, y regresamos para volver a proyectar nuestra mismísima vida, para proyectarla otra vez sobre el tapete de este mundo.

Así pues, no son "vidas sucesivas" lo que existe; realmente lo que hay son "existencias sucesivas". Distíngase entre "vidas sucesivas" y "existencias sucesivas". Vida no hay sino una: la que nos llevamos, la que nos traemos, la que nos volvemos a llevar y la que nos volvemos a traer, ¡siempre la misma! Existencias, sí: a cada Alma se le asignan 108 existencias...

Estoy haciendo estas afirmaciones porque estoy ante un auditorio muy especial; estoy ante un auditorio formado por gentes del Movimiento Gnóstico Internacional, por gentes revolucionarias, rebeldes, dispuestas en verdad a seguir por la senda vertical, por la senda de las transformaciones, por el camino que nos ha de conducir al Superhombre.

Ha llegado el instante de que reflexionemos en lo que es nuestra propia vida. Si no cambiamos esa "película" de la vida -esa que nos llevamos, esa que volvemos a traer-, si no

la modificamos, continuará siempre repitiéndose y se repetirá a través de 108 existencias; y si a pesar de todo no la cambiamos, tendremos que ir, como dice el "dicho", por ahí: "con la música a otra parte", tendremos que llevarnos nuestra vida al Reino Mineral Sumergido.

¿Que tal Reino es una realidad? Nadie lo puede negar, pues estamos viviendo sobre la epidermis de esta pobre Tierra que viaja con nosotros a través del espacio infinito. ¿Que el Dante Alighieri en su Divina Comedia haya ubicado a su Infernus dentro del Reino Mineral Sumergido? Nada tiene de extraño, y esto lo saben los Divinos y los humanos... Obviamente, aquéllos que fracasan en la transformación de su propia vida, aquéllos que no son capaces de eliminar sus defectos psicológicos, habrán de involucionar en el Tiempo, dentro de los nueve círculos dantescos, hasta la "Muerte Segunda". Y no es nada agradable involucionar en el tiempo (yo, personalmente, no le tengo miedo al infierno...).

En los mundos infiernos se desintegra el "Ego", el "Yo", el "mí mismo", ese "Yo" de la psicología experimental, ese "Yo" que estudian todos los psicólogos de este planeta. En el Reino Mineral Sumergido pasamos siempre por la "Muerte Segunda"; mas en verdad que no es nada agradable desenvolverse involutivamente dentro de los nueve círculos del Dante Alighieri; no les recomendaría a ustedes pasar por el Mictlan con sus pruebas tan terribles... Precisamente aquí, en nuestro querido México, hablaban nuestros antepasados de Anahuac sobre el Mictlan; ese Mictlan no es otra cosa sino los mundos infiernos del Dante con sus nueve círculos infernales; allí están todas las pruebas tremendas de que hablaran los antiguos Iniciados, allí está la Sabiduría que pintara Virgilio, el autor de La Eneida.

Inenarrables amarguras pasan quienes entran a la involución sumergida de los mundos infiernos; por lo tanto, no es aconsejable involucionar en el tiempo. Obviamente, quienes pasan por esas tremendas pruebas, después de la "Muerte Segunda" ingresan a los Paraísos Elementales de la Naturaleza; posteriormente evolucionan en los cuatro reinos para volver a alcanzar el estado humano que otrora perdieran.

Disolver el "Yo" es fundamental, y es mejor hacerlo aquí y ahora... Me viene en estos momentos a la memoria un pasaje de Mahoma. Ya estando muy anciano y a punto de morir, junto a la fuente cristalina de un oasis, se dirigió a las multitudes y dijo: -"Si a alguno le debo algo, que me escupa el rostro".

Ciertamente, un hombre avanzó hasta él y le escupió en el rostro. Aquel hombre sabio, Mahoma, se lavó la cara, pues, en la fuente cristalina de aquel oasis, y exclamó:

-"Más vale pagar todo de una vez, en vida, y no después de la muerte".

Y es que los sufrimientos que se han de atravesar en el Mictlan de los Aztecas, son ciertamente dolorosos; por todos estos motivos, tenemos que reflexionar...

Hay algunos que prefieren liberarse en vida, de una vez para siempre, y que ingresan como dice la sabiduría de nuestros antepasados de Anahuac, al Tlalocan (regiones inefables, vivamente representadas por Tlaloc, el Dios de la lluvia). Existen Regiones Inefables en el mundo molecular, gobernadas por Huehueteotl, el Dios del fuego, o por el Dios Murciélago, etc., vivas representaciones del esoterismo antiguo, vivas representaciones de mística cristiana y azteca, trascendente y trascendental. En todo caso, mientras uno no disuelva el "Ego", tampoco tiene derecho a entrar en esas regiones inefables de que nos hablaran las religiones antiguas; mientras uno no se haya elevado en la línea vertical, donde están los distintos niveles del Ser, tampoco tendrá derecho a que su conciencia superlativa y trascendental ingrese a los Paraísos moleculares. Quienes de verdad intenten lograr la auténtica felicidad, deberán empezar por entrar por el camino vertical.

En la vertical, se nos ha enseñado, claramente, que no somos todavía Individuos Sagrados, que cada uno de nosotros es una "persona-máquina" y que dentro de nuestra persona hay muchas personas... Dentro de nuestra persona hay personas psicológicas: tenemos el "Yo" de la ira, tenemos el "Yo" del odio, tenemos el "Yo" de la envidia, tenemos el "Yo" de los celos, tenemos el "Yo" de la chismografía, tenemos el "Yo" de la ambición, tenemos el "Yo" de la astucia, etc., etc., etc. Todos estos "yoes" que tenemos no son mera ficción, son tremenda realidad para el que haya desarrollado el sentido de la auto-observación psicológica. Todos estos "yoes-personas" entran y salen de nuestro cuerpo físico a voluntad; todos estos "yoes-personas" tienen también tres cerebros: cada "Yo-persona" tiene un cerebro intelectual, un cerebro emocional y un cerebro motor-instintivo-sexual; cada "Yo-persona" es, por sí mismo, una entidad completa.

Así pues, dentro de nuestra persona viven muchas personas que entran y salen libremente de nuestro organismo. Ahora entenderán ustedes por qué en verdad no tenemos nosotros un criterio completo, por qué estamos llenos de terribles

contradicciones: un rato decimos una cosa, otro rato afirmamos lo contrario. Si nos pudiéramos ver en un espejo tal como somos, si nos pudiéramos ver de cuerpo entero, psicológicamente hablando, puedo decirles a ustedes en nombre de la verdad, que nos volveríamos locos, que huiríamos despavoridos, que trataríamos de escapar de sí mismos.

Si fuéramos una persona responsable, si cada uno de nosotros fuera un Individuo Sagrado, si fuéramos íntegros, todo sería diferente; mas nosotros no somos íntegros, no poseemos eso que se llama "unicidad", somos una "multiplicidad" desordenada y caótica; nos creemos vivos y estamos muertos, dentro de nosotros viven muchos espectros de la muerte: el "Yo odio", el "Yo tengo celos", el "Yo tengo envidia", el "Yo soy lujurioso", el "Yo soy iracundo", etc., etc., etc. Todos estos "yoes-personas" -repito- entran y salen de nuestro cuerpo. Dentro de cada "Yo-persona" tenemos, en verdad, embotellada una fracción de nuestra propia conciencia. Así pues, nuestra conciencia está embotellada entre toda esa multiplicidad de "yoes" que constituyen el "mí mismo". Nuestra conciencia, embotellada, funciona en virtud de su propio condicionamiento, es decir, tenemos la conciencia dormida...

De todos los fenómenos físicos que se suceden a nuestro alrededor -y aclaro: físicos, y subrayo-, tan sólo podemos percibir una millonésima parte de tales fenómenos, es decir, existen una multiplicidad extraordinaria de fenómenos físicos que acaecen a nuestro alrededor y que no somos capaces de percibir. Estamos dormidos, pero creemos estar despiertos; no admitimos estar dormidos, hasta nos ofendemos cuando alguien nos trata de tales; mas en verdad necesitamos despertar. Los cuatro Evangelios insisten en la necesidad de despertar; si nosotros estuviéramos despiertos, podríamos ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los mundos superiores; si nosotros estuviéramos despiertos, la vida para nosotros sería totalmente diferente, no seríamos víctimas de las circunstancias, podríamos manejarlas a voluntad. Mas nosotros en verdad no estamos despiertos, nosotros estamos profundamente dormidos, nosotros dormimos profundamente, ignoramos que ignoramos...

Ha llegado la hora en que nos preocupemos por el despertar; cuando despertemos, podremos percibir perfectamente eso que es la Verdad, eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Cuando uno experimenta lo Real, también experimenta un elemento que transforma radicalmente. Nosotros necesitamos

experimentar ese elemento, con el propósito de trabajar intensamente sobre sí mismos.

Se hace necesario, ante todo, disolver esas personalidades vanas que cargamos en nuestro interior, con el objeto precisamente de despertar conciencia. Cuando un "Yo" psicológico, bien sea de ira, bien sea de odio, etc., es desintegrado, la conciencia allí embotellada también queda emancipada, liberada; entonces viene el despertar.

Normalmente, la gente tiene un 3% de conciencia despierta, mas si trabajamos sobre sí mismos, si eliminamos todos esos "yoes-personas" que en nuestro interior moran, elevaremos nuestro porcentaje de conciencia poco a poco. Si la gente tuviera siquiera un 10% de conciencia despierta, podríamos decir que en verdad las guerras sobre la faz de la Tierra desaparecerían para siempre; si la gente llegara a tener un 50% de conciencia despierta, la Tierra sería un Paraíso. Ahora, llegar a tener un ciento por ciento de conciencia despierta, es sólo cuestión de Iniciados, de Superhombres como un Moisés, Buda Gautama, el Cristo, etc., etc., etc.

Necesitamos trabajar mucho, disolver esos "yoes" que en nuestro interior cargamos para poder despertar conciencia, Para llegar a la Iluminación, para experimentar eso que no es del Tiempo, eso que es la Verdad.

Ante todo, como ya dije, cuando uno entra por la senda vertical, cuando admite que tiene una psicología, comienza a auto-observarse. Cuando uno descubre que tiene el "Yo" de la ira, debe trabajarlo; en principio sólo debe limitarse a observarlo y luego comprenderlo a través del análisis, a través de la meditación profunda, a través de los estudios directos. Una vez comprendido que tenemos tal o cual "Yo-defecto", entonces pasamos a la tercera fase: desintegración, eliminación.

La mente por sí sola, no podría eliminar ningún defecto psicológico; la mente sólo puede rotularlo con distintos nombres, pasarlo de un nivel a otro, esconderlo de sí misma y de los demás, etc., condenarlo o justificarlo, pero jamás alterarlo radicalmente. Necesitamos de un poder que sea superior a la mente, de un poder que pueda realmente desintegrar cualquier "Yo-defecto". Afortunadamente, ese poder lo poseemos todos, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Quiero referirme en forma enfática, al poder serpentino, anular, que se desarrolla en el cuerpo del asceta gnóstico, a ese poder extraordinario que los orientales

denominan Kundalini y que los alquimistas medioevales denominaban "Stella Maris".

Stella Maris, en verdad, es una variante de nuestro propio Ser, pero derivado. Stella Maris, la Cobra Sagrada, el poder serpentino del Kundalini, como se le llama en el Indostán y en el Tíbet, puede desintegrar instantáneamente cualquier defecto de tipo psicológico. Es obvio que todos tenemos pleno derecho a invocar el poder de Devi Kundalini Shakti; el poder ese se multiplica, se desarrolla, se desenvuelve cuando se trabaja extraordinariamente en la Fragua encendida de Vulcano en la "Novena Esfera".

Los solteros también pueden invocar a Devi Kundalini cuando quieran eliminar tal o cual error psicológico, mas en verdad tenemos que afirmar, en forma enfática, que el poder maravilloso de Devi Kundalini Shakti se multiplica extraordinariamente en la "Novena Esfera"; con ese poder milagroso podemos desintegrar cualquier defecto. Devi Kundalini, Isis, Adonía, esa variante de nuestro propio Ser, ese aspecto de Dios-Madre en nosotros, puede eliminar de sí mismos el defecto que hayamos comprendido íntegramente, en todos los niveles de la mente.

Ha llegado la hora de entender a fondo esta cuestión, de ir muriendo de instante en instante; sólo con la muerte adviene lo nuevo; si el grano no muere, la planta no nace. Es necesario que nos resolvamos todos a morir, si es que queremos de verdad nacer espiritualmente. Recordemos el párrafo aquél de Jesús y Nicodemus. Jesús exclamó diciendo:

-"Es necesario que mueras para poder entrar en el Reino de los Cielos".

Nosotros necesitamos morir aquí mismo y ahora, si es que queremos entrar en los mundos superiores de conciencia cósmica completamente despiertos, totalmente iluminados, transformados radicalmente.

Así como estamos no servimos para nada, somos un fracaso total; así como estamos no somos sino "Egos". El "Yo" psicológico no puede crear una Nueva Edad. El "Yo" psicológico no puede hacer la Edad de Oro. Aquellos Profetas falsos que dicen que en el año 2.001 o 2.007 comenzará la Era de la Fraternidad y del Amor, la Edad de Oro cantada por Virgilio, el poeta de Mantua, en su colosal obra titulada La Eneida, se equivocan, mienten, porque, ¿de qué manera podría el "Ego" crear una Edad de Oro? ¿Creen ustedes acaso que el "Yo" de la psicología experimental, ese "Yo" tenebroso, ese "Yo" del odio, ese "Yo" de la guerra, de las envidias, etc., etc., etc., podría crear en verdad una Edad de Oro?

Obviamente, necesitamos morir en sí mismos, aquí y ahora, si es que queremos en verdad crear la futura edad, crear una nueva civilización, crear una nueva cultura...

Ha llegado el momento de entender que no somos felices, ha llegado la hora de comprender que somos unos desventurados y que no debemos engañarnos a sí mismos, creyéndonos muy auto-importantes, auto-perfectos, soberanos, Dioses, Hombres y no sé que más... Coloquémonos en el plano de las crudas realidades: cada uno de nosotros tiene que luchar para existir, tiene que luchar para vivir, no es feliz; cambiar es lo fundamental.

En mis libros he hablado mucho sobre el sexo, he dicho bastante sobre la Fragua Encendida de Vulcano, sobre la Alquimia Sexual. Obviamente, mediante la transmutación de la "libido genética", citada tantas veces por San Agustín, es posible crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser para convertirnos en Hambres. Mas ¿de qué serviría convertirnos en Hombres auténticos, en el sentido más completo de la palabra, en el sentido más extraordinario, si no eliminamos el "Ego"? Aquél que posea los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y tío haya eliminado el "Ego", se convierte de hecho y por derecho propio en un Hanasmussen con doble centro de gravedad, en un fracaso, en un aborto de la Madre Cósmica. Así pues, trabajar en la Forja de los Cíclopes es necesario, pero si no eliminamos el "Ego", fracasaremos rotundamente.

Que ninguno de nosotros se crea perfecto, porque perfecto sólo es el Padre que está en los Cielos. Nosotros todos, empezando por mí, que soy el que está dictando esta cátedra, aquí, ante ustedes, me considero (y nos debemos considerar), imperfecto.

Es lamentable que en el Movimiento Gnóstico todavía hayan "mitómanos", personas que se sienten sublimes, jerárquicas. Yo, como Presidente Fundador de este gran Movimiento, jamás me sentiría perfecto, porque estoy plenamente convencido de que sólo Él, el Señor, el Padre, es perfecto. Mas en el Movimiento Gnóstico se ven a veces incongruencias que asombran: personas llenas de errores que se creen sapientes; personas que se sienten muy santas, cuando sus manos están llenas de carbón; personas que se sienten muy elevadas jerárquicamente, cuando en realidad de verdad ni siquiera han empezado a recorrer la senda vertical revolucionaria.

Tenemos que situarnos en el plano de las más crudas realidades; en modo alguno he venido aquí con el propósito de ser pesimista, tampoco me propongo llenar el corazón de

ustedes con pesimismo; solamente he querido poner sobre el tapete de las realidades, el estado psicológico en que todos y cada uno de nosotros se encuentra. En tanto no hayamos eliminado de nuestro interior todos esos "yoes–defectos" que cargamos, nuestra conciencia estará profundamente dormida, moriremos sin saber a qué hora, naceremos sin saber cómo ni por qué, continuaremos en el "más allá" como sonámbulos, como fantasmas. Así ha sido nuestra vida y así será en tanto no eliminemos de nuestro interior los "yoes-defectos".

Empero tengo que decirles a ustedes que no todo, como se cree, es mera intelectualización. No quiero decir que la intelección iluminada no sirva; lo que quiero es aclarar que si el agua no hierve a cien grados, no se disuelve lo que se debe disolver y no se cocina lo que hay que cocinar. Así, también, similarmente afirmo, y en forma enfática, que si nosotros no pasamos por fuertes crisis emocionales, intencionales, conscientes, no eliminamos lo que necesitamos eliminar y no cristalizamos en sí mismos lo que necesitamos cristalizar. No es todo, pues, mero intelecto; en este trabajo solamente es posible avanzar a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

No es todo intelecto; necesitamos pasar por grandes crisis emocionales. No todo es intelecto: el cerebro emocional debe valorizar el trabajo psicológico que nos conduce a la transformación de fondo. La emoción debe trabajar, más que el intelecto, la emoción debe hacerse activa en nosotros. Así, por el camino de las emociones auténticas, llegáremos nosotros al despertar de la conciencia.

En verdad que yo sólo uso el intelecto cuando estoy hablando con ustedes, cuando tengo que dirigirme a la humanidad, al mundo; en mi vida privada sólo existe el sentimiento, el amor, la conciencia, la música, la belleza y eso es todo. Mas el intelecto debo usarlo en estos instantes para poder entenderme con ustedes, porque como lo dije al principio, ustedes han venido aquí para escucharme y yo he venido aquí para hablarles, y entre ustedes y yo debe haber mutua comprensión; por eso me he visto obligado a usar el intelecto esta noche.

En nombre de la verdad tengo que decirles que urge ante todo, que se hace inaplazable, la desintegración del "mí mismo". Cuando el "Yo" psicológico es desintegrado en su totalidad, cuando se reduce a cenizas, cuando el "Ego" animal deja de existir, la conciencia queda totalmente iluminada: puede ver a los Elohim, puede platicar con ellos cara a cara;

puede ver, tocar y palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores; puede visitar el Nirvana, el Paranirvana y el Mahaparanirva, etc., etc., etc.; pero mientras la conciencia esté dormida, nosotros no pasaremos de ser meros intelectuales condenados a la pena de vivir, y eso es todo.

Ha llegado la hora de las grandes revoluciones, la hora en que tenemos que decidirnos por el Ser o no Ser de la filosofía, la hora en que tenemos que levantarnos en armas contra nosotros mismos, contra el mundo, contra la Naturaleza, contra el Cosmos, contra todo y contra todos. Ha llegado la hora en que nosotros debemos romper grilletes y abandonar esta cárcel de miseria donde vivimos; tal cárcel se llama el "Ego". En tanto no destruyamos esta cárcel miserable, esta mazmorra inmunda, nuestra conciencia continuará allí enfrascada, funcionando en virtud de su propio condicionamiento, dormida, inerte...

Ahora comprenderán ustedes por qué me intereso tanto, por qué he dicho esta noche que lo principal es morir. ¡Así es, así será y así debe ser! Desgraciadamente, el "Ego" ejerce una fascinación extraordinaria sobre nuestra propia conciencia. Al escucharme, muchos de ustedes dirán que soy demasiado pesimista, se pondrán la mano en el corazón para decir: "Bueno, yo he logrado algunos avances...". Cada cuál buscará una justificación para su conducta, para su modo de ser, etc., porque nadie quiere reconocer la verdad, reconocer que es un infeliz.

Se nos han hecho muchas promesas, cada cuál promete maravillas; los políticos prometen darle al mundo la dicha, la felicidad, etc., ¿y qué? El mundo con sus amarguras sigue andando, y seguirá andando y el dolor continuará día tras día, hasta que nosotros eliminemos las causas del dolor; esas causas no están fuera de nosotros mismos, esas causas están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Necesitamos rebelarnos, ya dije, contra nosotros mismos, contra la Naturaleza y contra el Cosmos; necesitamos levantarnos en armas contra todo lo que existe, si es que queremos la emancipación, la liberación final. Sinceridad es lo que necesitamos, no engañarnos más, miserablemente, los unos a los otros. Desgraciadamente, falta mucho la sinceridad en el mundo; todos se creen perfectos, todos se creen santos, todos se creen sabios... En las distintas escuelas de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista, no hay ninguno que se crea ignorante, todos creen que ya "agarraron a Dios por las barbas"; ignoran, y lo peor de todo es que no solamente

ignoran, sino que además ignoran que ignoran. Eso es lo más grave.

Ha llegado la hora de las grandes decisiones, ha llegado la hora en que nosotros debemos meternos por la senda de la revolución en marcha, por el camino angosto, estrecho y difícil que conduce a la luz, por el camino vertical revolucionario, por el camino de la revolución de la conciencia, por el camino que conduce al Superhombre. Desgraciadamente, por ahora no somos más que "animales intelectuales" condenados a la pena de vivir; para ser Hombres se necesita disolver el "Yo", se debe crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Más aún: haberse sacrificado intensamente por la humanidad.

Es duro lo que estoy diciendo aquí, esta noche. Estoy afirmando, en forma enfática, que todavía nosotros no hemos llegado al estado humano, que somos tan sólo meros "animales intelectuales". Se hace necesario, primero, alcanzar el estado humano y más tarde, posteriormente, llegaremos al Superhombre.

Estudiando uno de nuestros manuscritos de Anahuac, leí algo extraordinario. Afirman nuestros antepasados Aztecas lo siguiente:

"Los Dioses crearon a los hombres de madera, los fabricaron de madera, y después de haberlos fabricado de madera los fusionaron con la Divinidad". Mas luego concluye diciendo:"

-"No todos los hombres lograron fusionarse con la divinidad".

Es claro que si nosotros nos convertimos en Hombres por el hecho de haber creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, mediante el cumplimiento del deber Parlock, no por ello quiere decir que hayamos triunfado; para el triunfo total es necesario lograr la integración con la divinidad. Quien haya alcanzado el estado humano auténtico y verdadero, quien lo haya logrado, debe ante todo someterse a la disolución del "Ego", porque si un hombre verdadero no disuelve el "Ego", se convierte en Hanasmussen con doble centro de gravedad, en un aborto de la Madre Cósmica, en un fracaso.

Así pues, sólo eliminando la totalidad de nuestros defectos psicológicos, sólo muriendo en sí mismos, lograremos en verdad la integración con el Logos, con la divinidad; entonces nos convertiremos en Kumaras en el sentido más completo de la palabra. Un Kumara es un Superhombre, un

Kumara es un Logoi encarnado, un Kumara tiene poder sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas y sobre la tierra; nosotros debemos convertirnos en Kumaras, en Hombres auténticos, en seres divinales, inefables, en Individuos Sagrados. Mas así como estamos, en verdad, no somos más que meros "animales intelectuales" condenados a la pena de vivir...

Yo invito a todos los aquí presentes a conocerse a sí mismos, a estudiarse, a indagar, a inquirir, a bucear en las profundidades para poder llegar a saber qué les sobra y qué les falta. Cuando uno comprende todo esto, entra por el camino que le conduce al Superhombre.

CUARTA CONFERENCIA

LOS NIVELES DEL SER

SAMAEL AUN WEOR

Todos los seres humanos son mecanicistas en un ciento por ciento, e inconscientes: trabajan con la conciencia dormida, viven dormidos, no saben ni de dónde vienen ni para dónde van: están profundamente hipnotizados. La hipnosis es colectiva, masiva, fluye en toda la naturaleza y deviene del abominable órgano Kundartiguador. Esta Raza está hipnotizada, inconsciente, sumergida en el sueño más profundo, y solamente es posible despertar destruyendo al "Yo", al "Ego"; aniquilándolo, reduciéndolo a polvareda cósmica.

Tenemos que reconocer, con entera claridad, que casi todos los seres humanos están en un nivel muy inferior del Ser. Ante todo, pensemos un poquito, reflexionemos un instante sobre nosotros mismos... Hemos surgido de un Rayo de Creación particular, cada uno de nosotros tiene su Rayo particular de Creación, y en ese Rayo, al cual pertenecemos, hay distintos niveles del Ser. Algunos están en niveles demasiado inferiores, otros en niveles un poco más altos, porque uno es el nivel del borracho y otro es el nivel del esoterista u ocultista; uno es el nivel del intelectual y otro es el nivel del sujeto emocional; uno es el nivel de la mujer digna, modesta, y otro es el de la mujer no digna, inmodesta; hay distintos niveles del Ser.

Ustedes, mis queridos hermanos, a través de estas pláticas, de estas conferencias, han recibido mucha ilustración esotérica. Les hemos indicado cómo independizarse

de las fuerzas lunares, que son mecanicistas, y cómo adquirir la inteligencia solar. Les he dicho que por medio del Fuego podemos liberarnos de la mecánica lunar; les he dicho que por medio del Fuego podemos nosotros convertirnos en Hombres Solares; pero ante todo quiero que seamos sinceros.

Todos, esta noche, ¿ya se dieron ustedes cuenta, acaso, del Nivel del Ser en el cuál se encuentran? ¿Están conscientes, ustedes, de que están hipnotizados, de que están dormidos? ¿Ya se han dado cuenta de que ustedes se identifican, no solamente con las cosas externas, con el mundo exterior, sino que también andan identificados con ustedes mismos: con sus pensamientos lujuriosos, con sus borracheras, con sus iras, con sus codicias, con la auto-importancia, con la vanidad, con el perogrullo, con el orgullo místico, con el auto-mérito, etc.? ¿Ya se dieron cuenta, ustedes, de que no solamente se han identificado con lo exterior, sino también con eso que es vanidad, con eso que es orgullo?

Por ejemplo: ¿Triunfaron hoy ustedes sobre el día? ¿Triunfaron sobre el día, o el día triunfó sobre ustedes? ¿Qué hicieron en el día de hoy, mis queridos hermanos?, ¿qué defecto psicológico eliminaron? ¿Están seguros de no haberse identificado hoy con algún pensamiento morboso, o con algún pensamiento codicioso, o con el orgullo, o con el insultador, o con alguna preocupación, con alguna deuda, etc., etc., etc.? ¿Están ustedes seguros de eso? ¿Qué hicieron en el día de hoy? ¿Ya se dieron cuenta del Nivel del Ser en que se encuentran? ¿Pasaron a un Nivel del Ser superior, o se quedaron donde estaban? ¿Qué hicieron?, ¿a qué se dedicaron en el día de hoy, mis caros hermanos? ¿El día triunfó sobre ustedes, o ustedes triunfaron sobre el día? ¿Creen ustedes, acaso, que es posible pasar a un Nivel del Ser superior si no elimináramos defectos psicológicos? ¿O es que están ustedes contentos con ese Nivel del Ser en el que actualmente se encuentran?...

No olviden, vuelvo a repetir, que en ese Rayo al cual pertenecemos nosotros, hay distintos niveles del Ser, y si nos vamos a quedar toda la vida en un Nivel del Ser, entonces, ¿qué es lo que estamos haciendo? Para cada nivel, en cada nivel, existen determinadas amarguras, determinados sufrimientos; eso es obvio.

Todos se quejan de que sufren, todos se quejan de sus problemas, todos se quejan del estado en que se encuentran, de sus luchas, pero yo me pregunto una cosa: ¿Se preocupan los hermanos, acaso, por pasar a un Nivel del Ser superior?

Obviamente, mientras estemos en el Nivel del Ser en que estamos, tendrán que repetirse todas las circunstancias adversas que ya conocemos, todas las amarguras en que nos encontramos tendrán que surgir, una y otra vez, los mismos problemas. Muchos se quejan, dicen:

-"Pero bueno, ¿cómo hago yo para salir del estado en que me encuentro? ¿Cómo haré yo para pasar a un Nivel Superior del Ser?".

Les explico que tienen que eliminar determinados defectos. mas no quieren entender. Debajo de nosotros, de cada uno de nos, hay diversos niveles del Ser; encima de nosotros, hay distintos escalones. En el nivel en qué nos encontramos, hay problemas; las luchas ya las conocemos, las dificultades son las mismas. Mientras estemos en este nivel en que nos encontramos, una y otra vez surgirán idénticas dificultades.

¿Quieren ustedes cambiar? ¿No quieren tener más los problemas que tanto les afligen: los económicos, los políticos, los sociales, los espirituales, los familiares, los de negocios, los de lujuria, los de odio, los de envidia, etc., etc., etc.? ¿Quieren ustedes salvarse de tantas dificultades? No tienen más que pasar a un Nivel del Ser superior. Cada vez que nosotros damos un paso hacia un Nivel del Ser superior, nos independizamos un poco más de las fuerzas de la Luna, que la llevamos -como ya les dije- en la carne, en la sangre y en los huesos, y en el Espíritu y en el Alma, y en todo, porque somos hijos de la Luna, por desgracia...

Algunas veces hemos hablado nosotros sobre el Rasgo Psicológico Característico Particular de cada persona. Ciertamente, cada persona tiene un rasgo característico psicológico. Eso es cierto; pero unos tendrán como rasgo característico a la lujuria, otros la codicia, otros el odio, etc., pero el rasgo característico es una suma de varios rasgos típicos, particulares. Y he de decirles a ustedes, mis queridos, hermanos, que para cada rasgo característico particular existe siempre un evento definido, una circunstancia definida.

¿Que un hombre es lujurioso? Obsérvese, luego, su vida: siempre habrán circunstancias de lujuria en su vida, acompañadas de determinados problemas... ¿Que éste es borracho? Ése es su rasgo característico: obsérvese su vida. ¿Que aquél es codicioso? Bueno, ése es su rasgo característico y alrededor de él habrán cárceles, habrán problemas económicos, abogados, pleitos, etc., etc., etc.

Para cada rasgo psicológico particular existe siempre una circunstancia, o una serie de circunstancias definidas que se repiten siempre y siempre y siempre...

De manera que si nosotros no conocemos nuestro rasgo característico psicológico, vamos mal. Y necesitamos conocerlo, si es que queremos pasar a un Nivel superior del Ser y eliminar de nosotros los elementos indeseables que constituyen ese Rasgo Característico Psicológico Particular. De lo contrario, ¿cómo pasaríamos a un Nivel superior del Ser? Ustedes quieren dejar de sufrir, pero nada hacen por cambiar, no luchan por pasar a un Nivel superior del Ser. Entonces, ¿cómo podrían cambiar?

Ahora, hay un hecho concreto en la vida, y éste es la discontinuidad de la Naturaleza. Eso es obvio: todos los fenómenos son discontinuos. Así pues, los distintos niveles del Ser son discontinuos. Esto significa que mediante la evolución, no llegaríamos jamás nosotros a la perfección. El Dogma de la Evolución no sirve para nada, como no sea para estancarnos.

Yo conozco a muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas, gentes sinceras, de buen corazón, embotellados en el Dogma de la Evolución, que aguardan a que el tiempo los perfeccione, y pasan miles y millones de años y nunca se perfeccionan. ¿Por qué? Porque nada hacen por cambiar el Nivel del Ser, permanecen siempre en el mismo escalón.

Se necesita pasar más allá del Dogma de la Evolución y meternos por el camino revolucionario, por el camino de la Revolución de la Conciencia. La evolución y su hermana gemela, la involución, son dos leyes que se procesan simultáneamente en todo lo creado, constituyen el eje mecánico de la Naturaleza, pero jamás nos llevan a la liberación; forman la Rueda del Samsara.

Hay evolución en el grano que germina, en la planta que crece, da flores y frutos, y hay involución en el árbol que se va marchitando poco a poco, degenerando, que entra en decrepitud y al fin muere. Hay evolución en la criatura que se forma entre el vientre materno, en el joven que se lanza a la lucha con la vida. Hay involución en el anciano que entra en el estado de decrepitud y al fin muere.

Las Leyes de la Involución y de la Evolución, son puramente materiales, físicas, nada tienen que ver con la Auto-realización íntima del Ser. No las negamos, existen, pero no sirven para la auto-realización.

Nosotros lo que necesitamos es ser revolucionarios, meternos por el camino de la Revolución de la Conciencia. ¿Cómo podríamos pasar a un Nivel superior del Ser, si no fuéramos revolucionarios?

Observemos los distintos peldaños de una escalera: son discontinuos. Así también son los distintos niveles del Ser, discontinuos. A cada Nivel del Ser le pertenecen determinado número de actividades. Cuando uno pasa a un Nivel superior del Ser, tiene que dar un salto y dejar todas las actividades que tenía en el Nivel del Ser inferior.

Me vienen todavía a la memoria aquéllos tiempos de mi vida, hace unos treinta, cuarenta, o cincuenta años atrás, que fueron trascendidos. ¿Por qué? Porque pasé a niveles superiores del Ser, y lo que entonces constituía para mí lo de máxima importancia, mis actividades de aquélla época, fueron suspendidas, cortadas, porque en los escalones superiores hay otras actividades, y son completamente diferentes. Así, ustedes, si pasan a un Nivel superior del Ser, tienen que dejar muchas cosas que son para ustedes importantes, y que pertenecen al Nivel del Ser en el cual se encuentran. Fluye esto, pues, de un salto, y ese salto, es revolucionario, rebelde; jamás es de tipo evolutivo, siempre es revolucionario, rebelde. No es evolutivo, ni es involutivo tampoco: es revolucionario, rebelde...

Y así nosotros, subiendo por los distintos niveles del Ser, llegaremos al Nivel del Ser más elevado, o a los niveles del Ser más elevados en Dios.

Dios mismo, es Inteligencia, "Inteligencia de la Inteligencia". No es la Luz Espiritual, es la "Luz de la Luz Espiritual"; es la "Llama de la Llama", la "Verdad de la Verdad...". Llegar a esa experiencia de lo Real, exige pasar a niveles superiores del Ser, y esto solamente es posible a través de incesantes revoluciones, de constantes revoluciones...

Cuando uno estudia los Evangelios del Cristo, viene a darse cuenta, realmente, de que el Señor de Perfecciones quiere que nosotros nos liberemos. Veamos las Bienaventuranzas, por ejemplo, que son solares en un ciento por ciento, no lunares. Comienzan las Bienaventuranzas enseñándonos la no-identificación:

"Bienaventurados -dice el Señor de Perfecciones- los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos".

Pues bien, ¿quiénes son los "pobres de Espíritu"? ¿No se les ha ocurrido a ustedes pensarlo? Un hombre que está identificado con el dinero, con sus pleitos, con sus negocios, etc., ¿es acaso "pobre de Espíritu"? Un hombre que está identificado consigo mismo, que está lleno de imágenes de sí mismo, que se siente grande, poderoso, sublime, inefable, etc., etc., ¿es acaso "pobre de Espíritu"? ¡Es obvio que no! El que está lleno de sí mismo, no ha dejado un puestecito para Dios; entonces no es "pobre de Espíritu". ¿Y cómo podría ser Bienaventurado?

Tomemos el orgullo, por ejemplo. No es solamente orgulloso el que tiene dinero, no es solamente orgulloso el que pertenece a una familia muy "popoff", como se dice; no es solamente orgulloso el que tiene un flamante automóvil y que se siente feliz con él; hay otro orgullo. Quiero referirme, en forma clara, al orgullo místico.

Algunas escuelas de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista, dicen:

-"Mediante la Ley de la Evolución, algún día nosotros llegaremos a ser Dioses Inefables. El hombre está llamado a convertirse en un Dios".

Claro, enseñanzas así lo conducen a uno al orgullo místico. al engreimiento espiritual, a la Mitomanía, porqué el hombre, aunque sea muy perfecto en realidad, aunque llegue a ser un Bodhisattva, no es más que eso: un hombre.

Dios es el Padre que está en secreto, sólo El es Dios. El Padre puede tomar al hombre (si es muy perfecto, si es un Bodhisattwa), ponerlo en su mente, o ponerlo en su corazón, o ponerlo a trabajar fuera de sí mismo, en algún lugar, para que haga algo; pero que ese hombre, ese "mequetrefe" se sienta siendo Dios, eso es mitomanía de la peor clase, del peor gusto. Los hombres somos hombres y nada más que eso: hombres. Dios es Dios, pero nosotros los hombres somos hombres. El que se siente muy sabio porque tiene algunos conocimientos de pseudo-esoterismo o de pseudo-ocultismo, aquí, en la mente, y piensa que ya es un gran Iniciado, etc., etc., etc., ha caído en la mitomanía, está muy lleno de sí mismo.

Cada uno de nosotros no es más que un vil gusano del lodo de la Tierra. Cuando digo así, empiezo por mí, que me considero eso y nada más que eso: un vil gusano del lodo del mundo.

Dios es Dios, pero eso es El; ¡allá El! Nosotros no somos Dioses; somos, simplemente, viles gusanos del lodo de la

Tierra, y creernos Dioses es un absurdo, o creernos sabios. Así que, en realidad de verdad, mis queridos amigos, estar llenos de sí mismos, tener falsas imágenes de sí mismos, fantasías de sí mismos, no es ser "pobres de Espíritu". Cuando uno reconoce su propia nadidad y miseria interior, cuando no se siente tan "sublime", ni tan "Dios", ni tan "sabio"; cuando comprende que es un pecador como cualquier otro, entonces ya no está lleno de sí mismo y será Bienaventurado.

Pero ¿qué es eso de ser Bienaventurado? Muchos piensan que serán Bienaventurados el día que se mueran y se vayan por allá arriba, a gozar de la dicha celestial "con los angelitos". ¡No, ese es un concepto falso! Bienaventurado significa felicidad: que será feliz. ¿Dónde? ¡Aquí y ahora...! ¿Que entrará al Reino de los Cielos? ¡Correcto! Que entre en el Reino de los Cielos. Pero, ¿dónde está el Reino de los Cielos, en qué lugar del universo está? Seamos sinceros consigo mismos: el Reino de los Cielos está formado por el Círculo Consciente de la Humanidad Solar, que opera sobre los Centros Superiores del Ser. Ese es el Reino de los Cielos. Así pues, seamos prácticos y comprendamos todo esto. Así debemos actuar.

Así pues, el Evangelio del Señor comienza por enseñarnos la No-identificación. Uno se identifica consigo mismo pensando que va a tener mucho dinero, un lindo automóvil último modelo, o que la novia lo quiere, o que va a conseguir una gran fortuna, o que es un gran señor, o que es un gran sabio; hay muchas formas de identificarse consigo mismo.

Uno tiene que empezar por no identificarse consigo mismo y después no identificarse con las cosas de afuera. Cuando uno no se identifica, por ejemplo, con un insultador, lo perdona, lo ama, no puede herirlo. Y si alguien le hiere a uno el amor propio, pero no se identifica con el amor propio, pues es claro que no puede sentir dolor ninguno, puesto que no le duele. Y si no se identifica uno con su vanidad, no le importa andar por la calle aunque sea con unos calzones remendados. ¿Por qué? Porque no está identificado con la vanidad. Sí, primero que todo, no debemos identificarnos consigo mismos, y luego no identificarnos con las vanidades del mundo exterior.

Cuando uno no se identifica consigo mismo, puede perdonar. Recordemos la Oración del Señor:

-"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...".

Yo digo algo más: no basta simplemente perdonar, hay que cancelar las deudas, y eso es todo. Alguien podría perdonar a un enemigo, pero no cancelaría las deudas jamás. Hay que ser sinceros, necesitamos cancelar, y ese es el sentido, o el fondo de aquélla frase que dice:

—"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...".

Mientras uno se identifique consigo mismo, no puede perdonar a nadie. A uno le duele que lo insulten, a uno le duele que lo humillen, a uno le duele que lo menosprecien. ¿Por qué? Porque tiene el "Yo" del orgullo, tiene el "Yo" del amor propio allá adentro, bien revivo, y mientras uno tenga el "Yo" del amor propio, pues le duele que otro le hiera ese amor propio.

Así pues, si no nos identificamos, entonces nos es fácil perdonar. Y aún más, digo: cancelad deudas, que es lo mejor... Dice también el Evangelio del Señor:

-"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad...".

Esta es otra cosa que nadie ha entendido. Bienaventurados, dijéramos, los no resentidos, porque si uno está resentido. ¿cómo puede ser "manso"? El resentido se lo pasa haciendo cuentas:

-"¡Ah, pero yo le hice tantos y tantos favores a este individuo; que yo, yo, yo y yo que lo protegí, que le hice tantas obras de caridad y vean cómo me ha pagado...! ¡Ah, este amigo que tanto le serví, y ahora no es capaz de servirme...!".

El Evangelio del Señor, cuando dice: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad", debe traducirse: "Bienaventurados los no resentidos". ¿Cómo podría ser uno "manso", si está lleno de resentimientos? El que está lleno de resentimientos, vive haciendo cuentas a todas horas; luego, no es "manso". Entonces, ¿cómo podría ser "Bienaventurado"? ¿Y qué se entiende por "Bienaventurado"? Se entiende la Felicidad. ¿Están seguros, ustedes, de que son felices? ¿Quién es feliz? He conocido gentes que dicen: "Yo soy feliz, yo estoy contento con mi vida, yo soy dichoso..." Pero a esos mismos les he oído decir: "Me molesta fulano de tal", o "aquél tipo me cae gordo", o "no sé por qué se me hace esto, que tanto he detestado...". Entonces, no son felices. Realmente, lo que sucede es que son hipócritas; eso es todo.

Ser feliz es muy difícil; se necesita, antes que todo, ser manso". La palabra "Bienaventuranza" significa "Felicidad íntima", no dentro de mil años, sino ahora, aquí mismo, en el instante que estamos viviendo.

Si nosotros verdaderamente nos tornáramos "mansos", mediante la No-identificación, entonces llegaríamos a ser felices. Pero no solamente debemos no identificarnos con nuestros pensamientos de lujuria, de odio, de venganza, de rencor o de resentimientos; ¡no!, hay que eliminar de nosotros a los Demonios Rojos de Seth, a esos agregados psíquicos que personifican a nuestros defectos de tipo psicológico. Tenemos que comprender, por ejemplo, lo que es el proceso del resentimiento; hay que hacerle la disección al resentimiento. Cuando uno llega a la conclusión de que el resentimiento se debe a que poseemos en nuestro interior el amor propio, entonces luchamos por eliminar el "Ego" del amor propio, el "Yo" del amor propio. Pero hay que comprenderlo, para poderlo eliminar. No podríamos eliminarlo si antes no lo hemos comprendido.

Sí, mis queridos hermanos, para poder eliminar se necesita apelar a Devi Kundalini Shakti; sólo ella puede desintegrar cualquier defecto psicológico, incluyendo al "Yo" del amor propio.

¿Están ustedes seguros de no estar resentidos? ¿Quién de ustedes está seguro de no estar haciendo "cuentas"? ¿Cuál? Pues esto que les digo a ustedes, es de tipo lunar. ¡Vean ustedes cómo llevamos la Luna en la médula de los huesos! Y si nosotros queremos independizarnos de la mecánica lunar, tenemos que eliminar de nosotros mismos el "Yo" del resentimiento, el "Yo" del amor propio, porque escrito está:

"Bienaventurados los mansos -es decir los no resentidos- porque ellos recibirán la Tierra por heredad".

Todo esto hay que entenderlo, mis caros hermanos, entenderlo con toda claridad meridiana. Cuando uno va entendiendo esto, avanza en el camino que conduce a la liberación final...

QUINTA CONFERENCIA

EL SER y EL SABER

SAMAEL AUN WEOR

Debemos comprender la labor que estamos realizando sobre nosotros mismos en la Gnosis. Ante todo se necesita hacer conciencia de lo que es el saber esotérico-gnóstico, iniciático, y lo que es la comprensión. Obviamente, sólo del Ser y el Saber debidamente unificados surge la llamarada de la comprensión creadora.

Si tomáramos a una persona común y corriente, a una persona ignorante para hacer de ella algo mejor, ¿por dónde habríamos de comenzar? Como primer punto de vista hallaríamos que esa persona "no sabe nada"; como segundo punto descubriríamos que el Ser de esa persona no tiene ningún desarrollo íntimo. Entonces necesitamos ver el doble aspecto de cada uno, si es que se quiere hacer una buena labor. Habríamos de comenzar por el Ser, pues esa persona estaría llena de ira, llena odios, de rencores, de envidia, etc., etc., etc., ¿cómo haríamos para que esa persona fuera mejor? Se necesitaría mucha paciencia, ¿no? Habría que despertarle el anhelo de ser mejor; sólo después podría impartírsele el conocimiento gnóstico, la sabiduría, el saber.

Así pues, Ser y Saber son diferentes. Alguien puede tener mucha sapiencia, puede saber, por ejemplo, fabricar automóviles, puede conocer la medicina, la jurisprudencia, o podría haber estudiado realmente en diversas escuelas de tipo pseudo-esotérico, pseudo-ocultista, y poseer una gran erudición, eso es saber, pero podría suceder que esa persona tuviese una moral muy baja. Yo he conocido individuos afiliados a tales o cuáles organizaciones de tipo pseudo-esotérico, pseudo-ocultistas, con una ética o una moral muy baja, demasiado baja. Así pues, Ser y Saber son distintos, completamente diferentes, esto es algo que nosotros debemos tratar de comprender cabalmente.

Incuestionablemente, lo más importante para nosotros, los gnósticos, es el Ser. ¿De qué serviría poseer una gran erudición, si no tenemos desarrollado el Ser interno, si poseemos defectos horripilantes? De nada serviría eso, ¿verdad? Alguien que ha estudiado muchas obras pseudo-esotéricas y sin embargo es capaz de robar, es capaz de fornicar, de adulterar; pero obviamente puede saber mucha yoga, puede haber leído mucha teosofía. ¿De qué sirve eso? Lo más importante es el Ser.

Ahora, Ser y Saber son muy relativos. Existen distintos grados de Saber: hay personas que pueden saber más, por ejemplo, de medicina que otras, hay técnicos que saben más en materia automovilística que otros, hay astrónomos más eruditos que otros, eso es muy relativo. Y en cuanto al Ser,

también es muy relativo: unos tienen más desarrollado el Ser que otros; no hay duda que el Ser, por ejemplo, de un Santo, está más desarrollado que el de un perverso. Hay distintos niveles del Ser; así pues, también eso es relativo. Sin embargo, Ser y Saber, como dije antes, son distintos. De alguien que tiene conocimiento, por ejemplo, en materia de Cosmografía, diríamos que lo que conoce es verdadero o es falso; de alguien que tiene un conocimiento grande en Geografía, podríamos decir que su conocimiento es exacto o equivocado; pero en cuestiones del Ser no cabe eso de verdadero y falso, equivocado o exacto, sino bueno o malo: fulano de tal es un buen hombre; mengano es un mal hombre. Y si es muy erudito y muy sapiente, pero es un sujeto malo, se dice de él que es una mala persona; pero si es un sujeto bueno, se dice de él que es buena gente. Así pues, eso es diferente, los términos para designar al Ser o para designar al conocimiento son diferentes.

En la Gnosis se necesita un equilibrio muy especial; se necesita, para entrar en estos estudios y en estos trabajos en que nosotros estamos, haber alcanzado el nivel aquél que se llama el "buen dueño de casa". Resulta interesante en los Evangelios esto del "buen dueño de casa", es algo que nos invita a la reflexión. Sabemos que el "buen dueño de casa" podría convertirse en algo mejor, si aspira o si anhela; pero si no tiene anhelo espiritual ninguno, obviamente se convierte en un fariseo que ha de involucionar en el tiempo. De manera que del "buen dueño de casa" puede salir un Iniciado o un fariseo. En todo caso, para entrar en estos estudios esotérico-gnósticos se necesita haber llegado al nivel del "buen dueño de casa". Un tipo lunático, por ejemplo, caprichoso, lunático, difícil, no es precisamente un elemento que pueda servir para estos estudios en que nosotros estamos. Un sujeto que no cumple con sus deberes de hogar, que es mal padre, mala esposa o mal esposo, que trata mal al cónyuge, sea éste hombre o mujer, o que abandona su hogar por tal o cual motivo, incuestionablemente no es un "buen dueño de casa".

Claro, en lo que yo estoy diciendo caben ciertas excepciones muy justas, pero hablo en el simple estilo general; porque de nada serviría ser uno un "buen dueño de casa" si la mujer le es infiel, o como se dice vulgarmente: que le pone sus buenos cuernos. Alguien por ahí contó un chiste muy simpático que decía: "El matrimonio no es el cuerno de la abundancia, pero sí es la abundancia de cuernos". En todo esto, aunque parezca chiste, hay mucho de cierto; de nada serviría que el hombre fuera muy fiel y la

mujer le ponga cuernos o viceversa. En todo caso se necesita ser un "buen dueño de casa", una persona decente, equilibrada, antes de poder entrar en el sendero de la lógica.

Yo conocí un sujeto X-X, no importa quien, que estaba dedicado de lleno a esta clase de estudios esotéricos; practicaba la meditación diariamente, era vegetariano insoportable -de cuando en cuando se comía un pedacito de carne como cosa rara-. Quería llegar al Padre y así lo manifestaba; cuando conoció el Gran Arcano, porque nosotros hemos divulgado esa enseñanza, se interesó mucho por el tantrismo y si bien en principio practicó o trabajó con su esposa sacerdotisa en la Novena Esfera, días después "trabajaba" con cuanta mujer se le atravesara en el camino. Como no estoy citando nombres ni apellidos, no estoy murmurando de nadie, estoy mencionando la seña pero no el santo, y es lo importante. Lo que sí quiero continuar diciéndoles es que aquel buen hombre -de un fanatismo si se quiere extremo; era vegetariano-, sabía, no ignoraba que tenía que disolver los distintos elementos inhumanos que constituyen el "Ego", pero maltrataba a su esposa y a sus hijos; éstos sufrían lo indecible. Aquel buen hombre era millonario, inmensamente rico, mas desafortunadamente en la casa abundaba cierta miseria; la infeliz mujer no tenía siquiera dinero disponible ni como para vestir, pero él tenía deseos de llegar al Padre, Practicaba el Sahaja Maithuna con cuanta mujer se le atravesaba, pero era muy devoto, quería llegar al Padre; defendía el amor como base de todo lo que es, ha sido y será, pero azotaba sus hijos horriblemente.

En alguna ocasión compré yo dos pajarillos, por ahí un vendedor de aves que pasaba cerca, me los ofreció y los compré; no los compré con la intención de mantenerlos encerrados toda la vida en sus jaulas, no; los compré con la intención de enseñarlos a volar, porque ya habían perdido esa habilidad, y después de que ya supieran, ponerlos en libertad. Durante algunos días los solté de la jaula sobre el apartamento donde vivía y éstos volaban deliciosamente ahí; yo me sentía muy feliz viendo aquellas avecillas, no aguardaba sino a que tuvieran práctica para poderles ya abrir las ventanas y que se fueran, pues el vuelo era todavía muy torpe. Un día de esos tantos, aquel buen hombre compadecido de esas aves llegó a mí diciendo:

-"Vengo a pedirte compasión por esas criaturas que tienes encerradas en esa jaula, prisioneras sin haber cometido ningún delito, a pedirte que las sueltes en libertad".

-Mi respuesta: "Las compré para eso, para soltarlas en libertad, se las compré a un vendedor de aves; ahora te pregunto: ¿Por qué no haces lo mismo, si por ahí pasan tantos que venden pájaros?".

El hombre guardó silencio, nunca vi realmente que él hubiera abogado por esas aves, era inmensamente rico y nunca faltaban por allí vendedores de pájaros, era fácil comprar una jaula y poner en libertad las aves; él solamente se fijaba en mi error. Bueno, al fin un día cualquiera, no importa cuál, ya las avecillas estaban listas, abrí la ventana para que se fueran; partieron ellas, naturalmente. Jamás volvieron, ya las había entrenado en el vuelo y pudieron irse dichosas, quedaron libres. Parece que mi amigo se sintió muy aliviado por haber puesto esas aves en libertad, pero jamás vi que él hiciera lo mismo. Tantos vencedores de pájaros que hay por las calles del Distrito Federal, tantos que pasaban por aquella casa y nunca le vi comprar unos pájaros de esos; pero él aspiraba llegar al Padre, trabajaba en muchos ejercicios esotéricos, etc., etc.

Bueno, cualquier día de esos tantos murió el padre de su esposa, es decir, su suegro, y le dejó a su esposa una rica fortuna; de inmediato exigió a su mujer le entregara todo lo que ella había recibido como herencia, se lo entregara a el; argumentó que él era su marido y él era el que debía tener ese capital en su poder: algunas hermosas tierras, un rancho muy bello, etc., etc. Naturalmente, la pobre mujer reaccionó un poco, pensó para sí:

-"¡Si este hombre es un ogro! ¿qué esperanza puedo tener en él? Si me quita lo que me ha dejado mi padre, entonces, ¿qué haré el día que él me arroje de la casa con los pies?".

Y definitivamente resolvió ofrecerle tan solo una modesta suma por ahí, de unos cincuenta mil o cien mil pesos nada más, como para tenerlo contento; claro, que por aquella época cincuenta mil o cien mil pesos era algo terrible. Recuerden ustedes que hace unos cuantos años había un dicho que decía: "No hay general que resista un cañonazo de cincuenta mil pesos". Era verdad, ¿no? Bueno, el hombre se enfureció contra la infeliz mujer y claro, le pidió que firmara el divorcio; como ella no quisiese divorciarse, le dijo:

-"Bueno, si usted no acepta el divorcio, pues vamos a tener que ir al tribunal".

Se divorció. Sus hijos, incuestionablemente tuvieron que pasar muchos sufrimientos y, al fin, la infeliz mujer se fue para su tierra. ¿Qué creen ustedes? Pero era de una actitud muy mística e inefable, solamente me hablaba de las cosas

divinas, de la senda que quería recorrer, del amor que sentía por su "Padre que está en secreto"; desafortunadamente, su hijita por un lado, sus hijitos por otro, su pobre mujer corrida porque no le entrega la fortuna..., pero él era un santo, quería seguir por esa senda purísima que lleva a la auto-realización íntima; practicaba la meditación tres y cuatro horas diarias; Magia Sexual..., eso sí, con quien se le presentara, pero él seguía siendo un "santo".

Bueno, si he dicho este, no he citado nombres ni apellidos, por eso no estoy murmurando; si citara nombres y apellidos estaría metiendo la pata, pero no estoy citando nombres ni apellidos, les repito, estoy haciendo el relato, mostrando las señas pero no el santo. La cruda realidad de los hechos es que este hombre no era "buen dueño de casa". Cuando no se es "buen dueño de casa", es claro, no se está preparado tampoco para meterse uno en la Senda del Filo de la Navaja. Por ahí me lo encontré un día de esos tantos, me preguntó sobre el esoterismo, sobre el ocultismo, sobre la Gnosis y todas esas cosas. Le dije:

-"Hombre, eso ya se me olvidó, ya no me acuerdo de esas cosas. Las conferencias que dictaba eso era por allá en otro tiempo; ya ni me acuerdo de eso, ahora estoy dedicado a la política".

Conclusión, pues simplemente lo corté, como se dice crudamente. Comprendí que no era "buen dueño de casa" y que por tanto no serviría jamás para estos estudios esotéricos. Y si he hecho este relato es para que ustedes comprendan que el basamento de estos estudios empieza por haber alcanzado el nivel del "buen dueño de casa": buen esposo, buen padre, buen hermano, buen amigo; el hombre que ve por su hogar, la mujer que ve por sus hijos; en fin, y si no es casada, la mujer será la buena hija, será la buena hermana, la mujer de hogar; si es un hombre -y no es casado- será por lo menos el buen hombre que ve por los suyos, por sus familiares, y si no los tiene, pues entonces cumplirá con los deberes que existen para con toda la humanidad en general. Pero si uno no ha alcanzado el nivel del "buen dueño de casa", no sirve para estos estudios, tiene que ser uno una persona decente, que no sea lunática, una persona equilibrada, etc.

Ahora bien, obviamente que hay algo también muy interesante, eso que se llama centro magnético. Algunas personas poseen ese centro magnético, otras personas no lo poseen; por lo común cuando uno siente atracción por estos estudios es porque tiene el centro magnético establecido en su psiquis; si no, no sentiría atracción ninguna. Recuerdo

cómo nació en mí la atracción por estos estudios; claro, yo cambié de cuerpo, sinceramente, a voluntad, yo me metí entre este cuerpo, a voluntad, dejé el pasado cuerpo, a voluntad y me tomé éste a voluntad; pero sentí en mi presente existencia esa punzada -como se dice- por los estudios esotérico-gnósticos cuando todavía era un niño por ahí de unos ocho años: fui al campo y en contacto con la gran Naturaleza, contemplando un amanecer, sentí una corazonada terrible y me llegó a doler el corazón, el anhelo por las cosas divinas, y me vi a mí mismo completo en esos instantes... Algunos, por ejemplo, al leer un libro sagrado sienten el anhelo de saber algo más, y por un instante parece que se vieran a sí mismos; tienen ese centro de conciencia. Si ustedes alguna vez han sentido esa punzada, sabrán lo que yo les estoy diciendo. De manera que es muy importante eso de tener un centro de gravedad, un centro -dijéramos- magnético formado, porque debido a eso viene uno a esta clase de estudios.

Así, mis queridos hermanos, que lo que nosotros queremos es ante todo llegar a la unidad de la vida libre en su movimiento; desgraciadamente, dentro de cada uno de nosotros, dentro de cada persona, hay muchas personas, no gozamos de una verdadera individualidad sagrada; pero en ciertos momentos de supremo dolor sentimos que en el fondo tenemos una individualidad sagrada. Desgraciadamente, les digo: ¡somos muchos!, es decir, cada uno de nosotros es mucha gente, es Legión. Bueno, lo que queremos es alcanzar la unidad de la vida, integrarnos, convertirnos en individuos sagrados, y eso es posible trabajando sobre nosotros mismos, eliminando nuestros propios errores psicológicos; si lo logramos nos convertimos en individuos sagrados.

La diferencia entre persona y persona está en los distintos niveles del Ser; cuanto más cerca se esté de la individualidad sagrada, pues se está naturalmente más exaltado; cuanto más lejos se encuentre uno de su propia individualidad sagrada, pues posee un nivel del Ser más bajo.

El conocimiento que aquí, en esta sala, este Templo, estamos impartiendo a los hermanos, estoy seguro de que no será asimilado por todos en forma absolutamente igual, cada cuál lo asimilará de acuerdo con el nivel del Ser en que se encuentre; unos lo comprenderán más, otros menos; es imposible que todos lo asimilen o lo comprendan en forma igual. Así pues, mis queridos hermanos, como quiera que el tiempo nos apremia y que él es el peor verdugo que tenemos, concluiremos diciendo: que solamente uniendo el Ser y el Saber se llega a la comprensión verdadera, y que sólo con

comprensión verdadera podemos trabajar sobre nosotros mismos para pasar a otro nivel de Ser o a otros niveles de Ser más elevados. Necesitamos hacernos íntegros, unitotales, y eso solamente es posible subiendo por los distintos escalones que forman los niveles del Ser.

Al escuchar pues esta plática, no olviden la necesidad de ser, ante todo, personas equilibradas, no "lunáticos", ni tampoco "malos dueños de casa"; el sendero comienza en la casa, y si las condiciones que tenemos en la casa son nefastas, pues tanto mejor para nosotros; quiere decir que el gimnasio es superior. Cuando se vive en función del trabajo esotérico y para el trabajo esotérico, obviamente cuanto más duro sea el gimnasio, tanto mejor... Hasta aquí, mis queridos hermanos, porque como ya les dije, el tiempo nos apremia.

SEXTA CONFERENCIA

LA DOCTRINA DE LOS MUCHOS

SAMAEL AUN WEOR

Para todos los hermanos gnósticos de Zulia, Venezuela, van mis salutaciones: ¡Paz Inverencial!

Queridos hermanos gnósticos: hemos sentido gran placer con la visita de los hermanos que nos han visitado aquí en estos días. Ciertamente, recordamos a Zulia con inmenso cariño; obviamente, Zulia es una región muy hermosa en sí misma.

Nos interesa sobremanera que cada uno de nuestros hermanos se preocupe, antes que todo, por obtener un cambio radical, absoluto, de sí mismo. Cambiar es lo fundamental, mas no es posible verdaderamente cambiar, en el sentido más completo de la palabra, si no se auto-observa uno a sí mismo.

Es la vida práctica el gimnasio donde nosotros podemos auto-descubrirnos; en relación con nuestros semejantes, ya sea en la casa, o en la calle, o en la escuela, o en el templo, en la fábrica, en la oficina, etc., si estamos en constante auto-observación, nos auto-descubriremos. Sé que en cualquier circunstancia de la vida, afloran los defectos psicológicos que nosotros llevamos escondidos allá, muy adentro de sí mismos. Si no nos auto-observamos, no se puede tampoco auto-descubrirlos; pero si uno está en auto-observación psicológica constante, de momento en momento, entonces estos defectos pueden ser descubiertos. Ellos

afloran de una forma tan natural, tan espontánea, que realmente no cuesta trabajo poderlos descubrir si estamos en el estado de alerta percepción, alerta novedad. Tenemos que dividirnos entre observador y observado:

Una parte que observa y otra parte que es observada. Cuando uno se divide a sí mismo entre observador y observado, sencillamente puede verificar, en forma directa, la cruda realidad de aquel defecto que lleva escondido; pero debe ante todo dividirse entre observador y observado.

Cada uno de nuestros defectos psicológicos, indubitablemente, está personificado por algún "Yo". En los antiguos Misterios de Egipto se hablaba de los Demonios de Seth; éstos representaban, claro está, a nuestros siete pecados capitales. Virgilio, el Poeta de Mantua, dijo: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerarlos todos cabalmente". Todos estos defectos que nosotros tenemos, están personificados por demonios tentadores, los demonios bíblicos, los demonios citados en los antiguos textos: Cábala, Magia, etc.; son verdaderos "yoes", y cada uno de ellos posee su propia mente y su propia voluntad.

Así pues, nosotros en nombre de la verdad debemos afirmar que tenemos muchas mentes y muchas voluntades; si no poseemos un "Yo" único, obviamente tenemos que tener muchas mentes, muchos "yoes". Cada "Yo" tiene su mente, y cada "Yo" está provisto de voluntad y de deseo; cada "Yo" es como una persona dentro de nosotros, y si tenemos muchos "yoes", son muchas las personas que viven dentro de nosotros. Así pues, dentro de nuestra persona hay muchas personas; ahora nos explicaremos por qué no poseemos una auténtica individualidad. Estamos llenos de terribles contradicciones: el "Yo" que jura amor eterno a una mujer, es más tarde desplazado por otro "Yo" que "no tiene velas en el entierro", entonces, cuando esto sucede, el sujeto se retira y la mujer queda desconcertada, decepcionada. Así que nadie tiene, dijéramos, continuidad de propósitos, no es posible si tenemos una multiplicidad de "yoes" dentro de sí mismos. Esta es la Doctrina de los Muchos, que bien vale la pena estudiar y comprender. En el Tíbet ha sido debidamente entendida, y estos "yoes" en el oriente tibetano, son denominados "agregados psíquicos". Ahora bien, entre esos agregados o "yoes" no existe armonía o concordia alguna: riñen entre sí, se pelean por la supremacía; cuando uno de ellos domina, se cree el amo, el único, pero más tarde es desplazado por otro. Así pues, esa es la lucha dentro de sí mismos; ahora nos

explicaremos, repito, por qué estamos tan llenos, cada uno de nosotros, de tantas y tantas contradicciones.

He ahí la Doctrina de los Muchos, y nuestros hermanos del Zulia deben irse familiarizando con este cuerpo de doctrina. Desgraciadamente la conciencia, que es lo más digno que todos tenemos en nuestro interior, está enfrascada, metida dentro de cada uno de esos "yoes" o personas que viven dentro de nuestra persona. Como quiera que estos "yoes" o personas íntimas que cargamos dentro, son subjetivas en un ciento por ciento, naturalmente nuestra conciencia está funcionando en virtud de su propio condicionamiento; es decir, se ha vuelto subjetiva, está dormida. Si nosotros trituramos a cualquiera de esos "yoes", liberamos cierto porcentaje de conciencia, y si desintegramos en un ciento por ciento la totalidad de los "yoes" que en nuestro interior cargamos, la conciencia quedará absolutamente despierta. Una conciencia absolutamente despierta es una conciencia que puede ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores; una conciencia completamente despierta, es una conciencia que conoce en forma directa los Misterios de la Vida y de la Muerte.

Lo vital considero, mis queridos hermanos del Zulia, es que ustedes todos se preocupen por el despertar de la conciencia, y eso no lo conseguirían ustedes si no aniquilaran todas esas gentes que viven dentro de cada uno de ustedes. Es necesario aprender a observar estos "yoes" en acción. Tomemos por caso que ustedes sientan amor por una persona del sexo opuesto; pongan atención a ver qué ocurre en su mente y qué ocurre también en los centros emocional, motor, instintivo y sexual; aprendan a observar los "yoes" en el centro intelectual, en el centro emocional y en el centro motor-instintivo-sexual. Sí, puede suceder que ustedes consideren que están enamorados de una persona del sexo opuesto, y a buen seguro que no están enamorados, lo que sucede es que están apasionados sexualmente. Si se pone cierta atención, puede uno descubrir cómo un "Yo" cualquiera de lujuria puede manifestarse en el corazón como amor, como sentimiento; en la cabeza con imágenes más o menos morbosas, o ideales, pero en el sexo, si queda descubierto tal "Yo", manifiesta su vibración, y entonces nos indica que realmente no estamos enamorados, sino apasionados, que es completamente diferente; la pasión animal es algo asqueante, morboso, sucio.

Continuando nosotros con este análisis, descubierto un "Yo" cualquiera, pongamos un "Yo" de lujuria, pues entonces

tendremos que enjuiciarlo, criticarlo, analizarlo; apelar al bisturí de la auto-crítica para abrirlo a ver qué es lo que tiene de verdad, y una vez que lo hayamos comprendido íntegramente -función indispensable para la emancipación de la conciencia–, entonces habremos de desintegrarlo, aniquilarlo. Para ello es urgente apelar a un poder que sea superior a la mente; afortunadamente, ese poder existe, quiero referirme en forma enfática al poder de la Divina Madre Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes. La mente, por sí misma, no puede alterar fundamentalmente ningún defecto; puede rotularlo con distintos nombres, pasarlo de un departamento a otro, esconderlo de sí misma o de los demás, pero jamás podría alterarlo en forma definitiva. Se necesita de un poder que sea superior a la mente, que sea capaz de desintegrar cualquier defecto psicológico, ese poder existe dentro de cualquier organismo viviente, es un poder fohático, individual; me refiero al poder serpentino, anular, que se desarrolla en la médula espinal del asceta. Si nosotros apelamos a ese poder, podemos desintegrar cualquier "Yo", cualquier defecto; ese poder está personificado por la Divina Madre Kundalini: Isis, Adonía, Rea, Cibeles, Ram-Io, Diana, Tonantzin, María...

Si nosotros la invocamos con pureza de corazón, si la llamamos, ella vendrá; podrá eliminar de nuestra psiquis ese "Yo" que hemos entendido, que hemos comprendido fundamentalmente, y si nosotros procedemos de esa forma, pueden estar absolutamente seguros de que tal defecto será desintegrado, será aniquilado, reducido a polvareda cósmica.

Es decir, lo primero que se necesita es observar el defecto para descubrirlo; segundo, enjuiciarlo analíticamente; tercero, desintegrarlo, reducirlo a polvo. Ahí tenemos, pues, las tres fases que nos pueden conducir a la desintegración de cualquier "Yo". Primero que todo, repito, observación; segundo, juicio y tercero aniquilación. En la guerra, a los espías primero se les descubre, luego les enjuician y tercero los llevan al paredón de fusilamiento; en forma similar tiene uno que proceder con los "yoes", y desintegrándolos, pulverizándolos, la conciencia se emancipará. Si conseguimos desintegrar los "yoes" en su totalidad, indubitablemente la conciencia en su totalidad despertará, y eso es exactamente lo que se necesita para poder conocer, experimentar, sentir la verdad.

Jesús, el Cristo, dijo:

-"¡Conoced la verdad y ella os hará libres!". La verdad no tiene nada que ver con las creencias, con lo que alguien crea o deje de creer; con las teorías, con las ideas que uno tenga sobre la misma; con las opiniones, con los conceptos que uno pueda forjarse, con los preconceptos, etc. La verdad es lo desconocido de instante en instante, y hay que experimentarla en forma directa; sólo quien la llega a conocer por sí mismo, puede de verdad emanciparse. La verdad no tiene nada que ver con ninguna escuela, secta, orden, etc.

Cuando al Buda le preguntaron:

-"¿Qué es la verdad?", dio la espalda y se retiró.

Cuando a Jesús, el Cristo, le preguntaron:

-"¿Qué es la verdad?", guardó un respetuoso silencio. De manera que vean ustedes cómo esos dos personajes contestaron a esa pregunta: Buda da la espalda; se retira; Cristo guarda silencio. Es que la verdad solamente puede ser experimentada por uno mismo, en forma directa. Alguien podría decir, que "el fuego quema"; esa es una verdad a priori, pero otra cosa es experimentarla, experimentar esa verdad. Para poderla experimentar hay que meter el dedo en la lumbre, saber que quema; entonces dice uno: "Esta sí es la verdad, porque la he experimentado". Uno podría sentir un gran gozo contemplando un atardecer, o contemplando el Sol al amanecer, pero entonces no podríamos transmitirle esa verdad a otro; por muy estimada que fuese esa persona, no podríamos hacerla sentir lo mismo; eso es algo que cada cuál tendría que experimentar en forma directa, por sí mismo. Así pues, téngase en cuenta que la verdad hay que experimentarla directamente, y sólo se puede experimentar en ausencia del "Yo", en ausencia del "mí mismo", en ausencia del "Ego". Mientras la conciencia esté enfrascada entre el "Ego", nada puede saber de la verdad; podrá tener opiniones muy buenas sobre la verdad, podrá tener creencias que piense que son la verdad; podrá tener ideas sobre la verdad, conceptos, pero eso no es La verdad. Hay que pulverizar el "mí mismo", el "sí mismo", el "Ego"; morir en una forma absoluta, si es que realmente quiere uno llegar a saber qué cosa es la verdad, experimentarla en forma directa, no por lo que alguien le diga o le deje de decir, no por lo que alguien escriba o deje de escribir.

Para nosotros, considero, mis queridos hermanos del Zulia, que lo fundamental es llegar a descubrir la verdad, y uno no puede descubrirla fuera de sí mismo jamás; el que no la encuentra dentro de sí mismo, no la encontrará en ningún país de la Tierra, en ningún lugar del universo; mas si la encuentra dentro de sí mismo, la hallará en todas partes. La

verdad viene a nosotros cuando el "Yo" ha muerto; ella adviene y esa es su novedad. La verdad nada tiene que ver con el cuerpo, ni con los afectos, ni con la mente; está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Desintegrando el "mí mismo", mediante los procedimientos indicados en esta cinta grabada, llegarán todos nuestros hermanos a experimentar algún día la verdad. Cuando uno disuelve el "Ego" en forma absoluta, adquiere libertad, viene a saber qué es la libertad. Antes de que se disuelva el "Ego", la conciencia está completamente presa, formalmente presa, encerrada en un horrible calabozo; ese calabozo es el "Ego". Si uno destruye el calabozo, que es el "Ego", la conciencia queda libre, y eso es lo fundamental: acabar con esos grilletes que nos mantienen presos dentro del calabozo; si lo logramos, la conciencia queda libre. Una conciencia libre puede experimentar el Vacío Iluminador, puede precipitarse en ese vacío sin fondo, donde resplandece la luz, y escuchar las palabras de su Dios Interior profundo. En ese vacío, no hay criatura humana ni nadie; allí sólo se escuchan las palabras del Eterno; pero hay que liberar a la conciencia, emanciparla.

Mucho se ha hablado sobre libertad. ¡Cuántos héroes han luchado por la libertad de sus pueblos!, pero ellos no sabían qué cosa es libertad, porque ni ellos eran libres. Uno no viene a saber qué cosa es libertad hasta que no consiga libertar su conciencia, y no puede libertar su conciencia hasta que no acabe con el "mí mismo", con el "Yo mismo", con el "sí mismo". Mientras esto que es el "mí mismo", "mi persona", "Yo", exista, no sabré qué cosa es la libertad; mas si la conciencia consigue liberarse del "mí mismo", si reducimos a polvo al "Yo mismo", si lo pulverizamos, la conciencia queda libre y viene uno a saber qué cosa es de verdad la libertad, una libertad que no conoce límites ni orillas, una libertad sin fin, una libertad eterna; en esa libertad hay felicidad, una felicidad inagotable.

Las gentes no saben qué cosa es felicidad; confunden la felicidad con el placer, y he ahí que son diferentes. Uno puede pasar unas horas de placer; alguien gozaría de una fiesta y creería ser feliz, mas la felicidad de verdad no existe en este mundo. Uno no viene a conocer la felicidad de verdad, hasta que no consigue libertar la conciencia; mientras la conciencia no se haga libre, no se es feliz, y para que la conciencia se haga libre, se necesita destruir los grilletes que la mantienen prisionera dentro de la cárcel del dolor; esa cárcel es el "mí mismo", el "Yo mismo", "mi

persona", "mis propios sentimientos", "mis deseos", "mi propia mente atormentada", "mis preocupaciones", "mi lujuria", "mi egoísmo", "mis odios", "mi envidia", "mis resentimientos"; "Yo mismo": "mis propios sentimientos", "mis propios proyectos", "mis propios deseos...". Mientras uno no consiga que se destruya eso que soy yo mismo, mi conciencia estará prisionera; pero el día que esto que soy yo, "Yo mismo", sea destruido, entonces la conciencia quedará libre y gozará de la auténtica felicidad, que nada tiene que ver con el placer, que es opuesta al placer.

La felicidad es algo que nadie conoce y que nadie puede destruir. La mente no sabe qué cosa es felicidad; no podría la mente reconocer la felicidad, puesto que la mente jamás la ha conocido. ¿Cómo podríamos nosotros reconocer algo que nunca hemos conocido? Si nunca la mente ha conocido la felicidad, ¿cómo haría para reconocerla? La felicidad viene a nosotros, adviene en una forma natural, cuando el "sí mismo", el "Yo mismo" ha muerto. Así pues, hay que llegar a vivenciarla, a experimentarla en forma directa. Los conceptos que puedan haber sobre la felicidad, varían hasta el infinito, como varían los conceptos sobre la verdad. Pero experimentarla es distinto, y la experiencia de la felicidad no es del tiempo: está más allá de la mente, del cuerpo y de los afectos. La felicidad es del Ser y la razón de ser del Ser, es el mismo Ser.

De nada sirven los placeres del mundo, pues no dejan más que dolor; después de la satisfacción del deseo lo único que queda es el desencanto. De nada sirven los títulos, los honores; de nada sirven en el mundo las teorías, de nada sirven en el mundo las distintas escuelas, organizaciones o formas; lo único que sirve en la vida es morir, para que la conciencia se emancipe y adquiera eso que se llama felicidad. Es inagotable la felicidad... Repito: no es del tiempo. ¿Hay necesidad de experimentarla? ¡Sí; pero para experimentarla es urgente morir radicalmente, aquí y ahora!

Así pues, mis queridos hermanos del Zulia, quiero que escuchen bien esta plática, quiero que la lleven al fondo de sus corazones. De nada serviría que esto que estoy aquí grabando en la cinta para ustedes, quede exclusivamente en su intelecto, o en su personalidad; si eso es así, mi cinta no les serviría. Necesito que estas palabras lleguen más profundamente: que lleguen a la Esencia, es decir, a la conciencia, y esto solamente sería posible, mis queridos hermanos zulianos, si ustedes ponen un poquito de amor en estas enseñanzas: si ustedes no aman estas enseñanzas,

tampoco las enseñanzas podrán penetrar en el fondo de sus corazones, llegar a sus conciencias. Necesitamos que nuestros queridos hermanos zulianos, antes que todo, amen estas enseñanzas; si las aman, ellas no quedarán en su personalidad nada más; es decir, llegarán a la Esencia, y si en esta existencia no logran disolver la totalidad del "sí mismo", del "mí mismo", de todas maneras la enseñanza quedará en la conciencia, y en la futura existencia recordarán esas enseñanzas y les servirán para trabajar otra vez sobre sí mismos, para trabajar con el propósito de conseguir la tan amada libertad.

¡Cuan grandiosa es la libertad, cuántas gentes se han sacrificado por la libertad, cuántos campos de batalla se han bañado con la sangre de los mártires, pero cuan lejos está la libertad para los seres humanos! Los mismos libertadores de todos los países del mundo, no han conocido la libertad. No es posible conocerla, porque ésta es de adentro, no es de afuera, y no se puede encontrar en ninguna parte, sino adentro de sí mismos. Cuando la conciencia logra, repito, emanciparse de entre esa mazmorra donde está metida y que se llama "mí mismo", "Yo mismo", experimenta la libertad y goza de la verdadera felicidad en Dios.

Así pues, mis queridos hermanos, quiero que se hagan comprensivos, que reflexionen profundamente mis palabras, que se preocupen más por morir en sí mismos. Yo veo con dolor, siento mucho dolor, al saber que los hermanos de nuestro Movimiento Gnóstico poco se preocupan por la muerte del "mí mismo"; no tienen interés en eso, parece que ese tipo de enseñanza no les atrae, y es que al "Ego" no le gusta ninguna doctrina que amenace su existencia; el "Ego" quiere auto-defenderse; la auto-defensa es propiedad del "Ego". Ahora nos explicaremos por qué muchos no se preocupan por morir en sí mismos: al "Ego" no le atrae eso de la muerte, el "Ego" quiere vivir, cueste lo que le cueste, pero vivir.

SEPTIMA CONFERENCIA

EL ORIGEN DEL YO

SAMAEL AUN WEOR

Ha llegado la hora de comprender ciertamente lo que es el camino que nos ha de conducir a la liberación final.

Ante todo es conveniente que nos conozcamos profundamente a sí mismos; incuestionablemente se hace cada vez más indispensable la auto-exploración íntima del "sí mismo", del "mí mismo". Si nosotros muy sinceramente ahondamos en nosotros mismos, si nos auto-exploramos, podemos llegar a la conclusión lógica de que somos, hasta ahora, simples animales intelectuales condenados a la pena de vivir.

Es mucho lo que nos pavoneamos con el título de "Hombres". Se ha dicho que el Hombre es el Rey de la Creación, y eso es obvio, pero vamos a ver lo que somos. ¿Quién de ustedes podría decir que es Rey de todo lo creado? ¿A cuál de ustedes le obedece la Naturaleza? ¿Están ustedes seguros de poder mandar a los cuatro elementos: Fuego, Agua, Aire y Tierra? ¿Son acaso ustedes administradores del Orden universal?... Nietzsche, en su obra titulada: Así Habla Zaratustra, enfatiza la idea del Súper-hombre... Todavía recuerdo frases de Nietzsche:

-"El hombre es para el Súper-hombre, lo que el animal para el hombre: una doloroso vergüenza, una carcajada, un sarcasmo y nada más".

Pero, ¿acaso Nietzsche era Súper-hombre?; —por cierto, que el Súper-hombre de Nietzsche sirvió de basamento místico a la Alemania nazi, para la segunda guerra mundial—, Vean ustedes cuan equivocado andaba Nietzsche. ¡Si no existe el Hombre, todavía menos el Súper-hombre!

Realmente lo único que existe actualmente no es el Hombre, sino el mamífero intelectual equivocadamente llamado hombre. Creo que este título de Hombre, es un sombrero que nos queda demasiado grande; si nosotros no podemos gobernarnos a nosotros mismos, mucho menos podemos gobernar a la Naturaleza.

Si el hombre no es Rey de sí mismo, entonces, ¿Rey de qué será? ¿Podría acaso ser Rey de la Naturaleza? Desde que se dice Hombre, se entiende Rey; si no es Rey, no es Hombre. Entonces, concluyamos diciendo que lo que existe actualmente es el "mamífero intelectual" equivocadamente llamado Hombre, y eso es diferente.

Si ahondamos dentro de sí mismos, ¿qué descubriremos? Órganos, sí; ellos forman parte del organismo humano, y tras de todo ese organismo, ¿qué hay? "El Lingam Sarira" contestan los indostanes. Eso es cierto; mas, ¿qué es el Lingam Sarira? El cuerpo vital, el asiento de todos nuestros fenómenos fisiológicos, biológicos, químicos, etc., etc., etc.

Más allá de ese cuerpo vital, lo que existe es el "Ego", el "Yo", el "sí mismo"; mas, ¿qué cosa es el "Ego"? Una suma de agregados psicológicos: Ira, Codicia, Lujuria, Pereza, Envidia, Orgullo, Gula, y muchísimos otros defectos más. Ciertamente aunque tuviéramos paladar de acero y mil lenguas para hablar, no alcanzaríamos a enumerar todos los defectos que llevamos dentro.

Éstos tienen personificaciones; los agregados psicológicos poseen figuras animalescas. ¿Cuál clarividente se atrevería a negar este punto, así como fundamental?

Así pues, mis caros hermanos, ha llegado la hora de la reflexión. Más allá de la muerte, ¿qué es lo que existe?, ¿qué es lo que continúa? El "Ego". ¿Y es acaso el "Ego", belleza? No, ya lo dije; es una suma de agregados psíquicos, y dentro de esos agregados psíquicos está enfrascada la conciencia, la Esencia; en lenguaje rigurosamente alquimista diríamos, la "Sal" incorpórea, no inflamable y perfecta. Ella es precisamente el motor directriz de toda nuestra psiquis, el factor básico, para hablar más claro; desgraciadamente está embotellada, está embutida entre esas figuras animalescas del "Ego", entre todos esos agregados inhumanos que poseemos en nuestro interior. Así enfrascada, es obvio que se procesa en virtud de su propio condicionamiento, y eso es lamentable: ¡Duerme profundamente!

Quiero que vosotros comprendáis, mis caros hermanos, quiero que vosotros entendáis profundamente lo que es el "Ego". Quiero que sepáis cuál es su origen. Quiero que lo disolváis radicalmente.

Oídme bien: En el amanecer de la vida, allá por la época del antiguo continente Mu, antes situado en el océano Pacífico, los animales intelectuales recibieron desafortunadamente el abominable órgano Kundartiguador. Se ha hablado mucho del Kundalini; mas, cuan poco se ha hablado de su antítesis, el abominable órgano Kundartiguador.

Es claro que por aquella antigua edad, la corteza geológica del mundo no tenía estabilidad permanente; incesantes terremotos y terribles maremotos convulsionaban a nuestro planeta. Fue entonces cuando cierto individuo sagrado; acompañado por una altísima comisión, vino a la Tierra en una nave cósmica.

Después de haber estudiado, aquella comitiva sacra, el problema de los cataclismos, resolvió darle a la humanidad el susodicho órgano, con el propósito de arreglar el problema geológico. Se me dirá, ¿y qué tiene que ver esta cuestión, los temblores de la tierra y los maremotos, con el órgano

Kundartiguador y el organismo humano? Mucho, mis queridos hermanos, mucho; téngase en cuenta, que cada cuerpo humano es una máquina extraordinaria que capta las energías que descienden del Megalocosmos y que las transforma maravillosamente, para retransmitirlas automáticamente al interior del organismo terrestre, a las capas interiores de la naturaleza de la Tierra.

La humanidad es un órgano del planeta Tierra, un órgano de la Naturaleza mediante el cual se transforman energías que vienen a ser básicas, para la economía del mundo Tierra. Incuestionablemente, al hacerse cualquier alteraron a la máquina humana se producen, indudablemente, modificaciones substanciales de energías, y al ser éstas retransmitidas a las capas anteriores de nuestro mundo, así modificadas, pueden influir sobre la estabilidad de la corteza geológica.

El darle, pues, a la humanidad, el abominable órgano Kundartiguador, es claro, es obvio, es ostensible que las energías fueron modificadas en forma tal, que al ser retransmitidas al interior de la Tierra, ejercían sobre la corteza geológica un proceso que tendría como fin la estabilidad de la misma..

Ya ven, pues, lo importante que es la máquina humana, ¿verdad? El abominable órgano Kundartiguador es la famosa cola del Satán bíblico. ¿Que llegó a cristalizar? Sí, es obvio: el Fuego Sagrado proyectado desde el coxis hacia los infiernos atómicos del hombre, se convirtió en la cola de Satán; tomando forma física apareció como la cola de los simios. ¿Que hubo una época en que la humanidad poseyó cola? Es verdad, es cierto, pero esto no quiere decir que nosotros vengamos de los simios, de los monos. ¡No!, al contrario, ellos vienen de nosotros, son degeneraciones de la especie humana, resultaron de la mezcla del animal intelectual con algunas especies bestiales de la Naturaleza. Mucho más tarde en el tiempo, y he ahí lo interesante, otra altísima comisión resolvió quitarle a la humanidad el abominable órgano Kundartiguador; ya no era necesario, la corteza geológica de nuestro mundo se había estabilizado.

Desafortunadamente, al perder la humanidad tal órgano quedaron en nosotros las malas consecuencias del mismo, esas malas consecuencias se acomodaron en los cinco cilindros de la máquina orgánica. Tales cilindros son: primero, el centro intelectual; segundo, el centro emocional; tercero, el centro motor o del movimiento; cuarto, el centro instintivo y quinto, el centro sexual. Acumuladas las malas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador dentro de los cinco

cilindros de la máquina, se formó en nuestro interior una naturaleza inhumana y terriblemente bestial.

Las citadas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador constituyen el "mí mismo", el "Ego", el "Yo". Es claro, es indudable, que la conciencia, es decir la Esencia primigenia -hablando en lenguaje alquimista: la Sal purísima, incorpórea, incombustible, sublime- quedó, dijéramos, enfrascada, encarcelada, embutida dentro de esa segunda naturaleza inhumana. Desde entonces quedamos con dos naturalezas: una, esta externa que tenemos, y otra interna, de abominación.

¿Qué hacer? ¿Cómo hacer? Desafortunadamente, mis queridos hermanos, conforme los tiempos fueron pasando, la conciencia embutida ahí, se fue durmiendo poco a poco y perdió los poderes que antes poseyera, esos poderes con los cuáles podíamos manejar el fuego que flamea, el huracán que ruge, a las aguas purísimas de la vida universal, y a la perfumada tierra.

En otros tiempos, cuando el abominable órgano Kundartiguador no había aparecido en nosotros, podíamos percibir un tercio de todas las tonalidades del color existente en el cosmos infinito. Quiero decirles a ustedes, en nombre de la verdad, y pónganme mucho cuidado, que existen dos millones de tonalidades del color; eso es verdad. Hoy, el ser humano difícilmente puede percibir los siete colores básicos del prisma solar.

En aquella antigua edad, en esos tiempos en que los ríos puros de agua de vida manaban leche y miel, todo era diferente, entonces los seres humanos levantaban la vista hacia el espacio y percibían el aura de los mundos y a los genios planetarios, y a las humanidades que los pueblan, y a los grandes Hierofantes de la antigua Arcadia: los Hijos de la Mañana. Podían claramente ver en el Akasha puro, los mundos que habían existido en pasados Mahamvantaras, y aquellos que habían de existir en un futuro, así era la humanidad en otros tiempos.

Los oídos de cada ser humano percibían las místicas vibraciones Nirioonisianas del universo; parlaban con los dioses inefables y sabían escuchar las sinfonías que sostienen al universo firme en su marcha.

Desafortunadamente, la involución fue precipitando a los seres humanos por el camino de la degeneración, las facultades se fueron atrofiando y con el tiempo se perdieron lamentablemente. Después de la segunda catástrofe Transapalniana que cambió completamente la corteza geológica

de nuestro mundo con la sumersión del viejo continente atlante, se precipitó la involución degenerativa humana. Las facultades se fueron atrofiando lamentablemente y, por último, el Kaliyuga iniciado por la cultura grecorromana nos trajo al estado en que nos encontramos actualmente. En otros tiempos, antes del Kaliyuga, antes de que hubiera nacido la civilización grecorromana iniciadora de esta edad negra, existía el pensamiento objetivo, la mente objetiva.

Hagamos una plena distinción entre lo que es mente objetiva y lo que es la mente subjetiva; entiéndase por mente objetiva aquélla que funciona solamente con los datos surgidos de la conciencia. Entiéndase por mente subjetiva aquélla que solamente se fundamenta en las percepciones sensoriales externas. A muchos pensadores venidos de otras tierras a la antigua Grecia, les dio por jugar con la palabra, por hacer silogismos, prosilogismos, esilogismos, etc., etc., etc. El juego de las palabras se volvió muy simpático, sirvió para matar el ocio; con el tiempo surgió ahí la asociación meramente intelectiva, fundamentada en las percepciones sensoriales externas; sistema razonativo deficiente que excluye los intuitos, sistema razonativo meramente asociativo desligado de todo proceso de la conciencia. Así, muchas áreas del cerebro se atrofiaron lamentablemente. Desafortunadamente, los griegos cometieron el error de expandir su sistema razonativo por toda la faz de la Tierra y esto condujo al razonamiento subjetivo mundial.

Hoy, el cerebro humano ya no trabaja completamente. Bien saben los científicos que no todas las áreas del cerebro funcionan actualmente, producto -he ahí- de la asociación meramente subjetiva. Fue así, mis caros hermanos, cómo la mente humana se degeneró, cómo el cerebro humano se atrofió, se convirtió en lo que actualmente es.

Pensemos ahora en los romanos, pues ellos, junto con los griegos, iniciaron la edad negra que estamos viviendo: el Kaliyuga. A diferencia de los griegos, a éstos, en vez de jugar con la palabra, les dio por jugar con el sexo. Vagabundos de la antigua Roma se entregaron a la orgía, a las bacanales y hasta las exportaron mundialmente, fue así como vino a perderse definitivamente la vergüenza orgánica. Surgieron los prostíbulos por doquiera y la humanidad se precipitó por el camino del infrasexo.

Hoy, veamos el estado en que nos encontramos: degeneración sexual en gran escala y chispeante intelecto. Los bribones del intelecto son terriblemente lujuriosos; la lujuria y el vano intelectualismo, basado éste último en las

meras asociaciones razonativas de tipo subjetivo, brillan por donde quiera, se manifiestan aquí, allá y acullá, por todas partes.

El "Ego" ha tomado proporciones gigantescas, cada uno de nosotros realmente lleva dentro todos los factores que producen guerras, amarguras, sufrimientos. Necesitamos libertarnos del estado en que nos encontramos. Todas las facultades humanas se han degenerado -repito- lamentablemente; todo se ha perdido. Sólo nos queda un factor que puede servir para nuestra salvación; quiero referirme en forma enfática a la Esencia, la cuál –cómo ya he dicho– está embotellada entre el "Ego". Es obvio que dentro de ella están los datos que necesitamos para guiarnos por el camino que ha de conducirnos a la liberación final.

En la Esencia, en la conciencia, están también las partículas de dolor del Omnimisericordioso, es decir, de nuestro Padre que está en secreto. Cada vez que nosotros erramos, El sufre y sus partículas de dolor quedan depositadas en la Esencia, en la conciencia; si las sabemos aprovechar podemos mediante ellas despertar. En la Esencia están esos datos que urgentemente estamos necesitando para guiarnos por la Senda del Filo de la Navaja. La Esencia es el guía espléndido que dentro tenemos para guiarnos, pero desafortunadamente está presa, encarcelada, embutida, embotellada entré el "Ego", entre el "Yo", entre el "mí mismo", entre el "sí mismo".

Necesitamos desenfrascar la Esencia, desembotellarla, para que pueda guiarnos por el camino que ha de conducirnos hasta la liberación final, y esto solamente es posible, queridos hermanos, destruyendo el "Yo", eliminándolo, reduciéndolo a polvareda cósmica. El es la cárcel dentro de la cual está enfrascada la purísima Esencia. Destruyamos los barrotes de esa cárcel, volvamos polvo esos muros de ignominia, reduzcamos a cenizas esa botella para que seamos libres.

Libertada la Esencia, podrá guiarnos por el camino de perfección hasta la liberación final. Si queremos nosotros destruir el "Ego", debemos disolverlo y eliminarlo.

En la vida práctica está el gimnasio psicológico donde nosotros podemos auto-descubrirnos, porque en relación con las gentes, con nuestros amigos, con los compañeros de trabajo, con nuestros familiares, etc., los defectos que llevamos escondidos afloran, y si estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, entonces podremos verlos tal cual son en sí mismos.

Defecto descubierto debe ser sometido a la técnica de la meditación, y una vez comprendido íntegramente podemos eliminarlos con la ayuda de la Divina Madre Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes. Si en trance sexual, durante el Sahaja Maithuna, la invocamos de puro corazón, ella podrá auxiliarnos. Escrito está: "Pedid, y se os dará; golpead, y se os abrirá". Si le pedimos, ella nos da; si golpeamos, ella nos abre. Pidámosle a nuestra Divina Madre Kundalini particular, propia, de cada uno de nosotros, que elimine de nuestra psiquis el defecto psicológico que ya hemos comprendido a fondo en todos los territorios de la mente. El resultado será extraordinario: Ella eliminará el defecto, y si continuamos así, trabajando incansablemente, llegará el día en que el "Ego" habrá sido desintegrado radicalmente, entonces la Esencia quedará libre y vendrá el despertar.

La conciencia despierta podrá orientarnos por la Senda del Filo de la Navaja, la conciencia despierta nos entregará los datos que necesitamos para nuestra propia liberación final. Pero hay que ser pacientes en el trabajo, y muy severos y muy constantes, porque cada defecto es multifacético y se procesa en cuarenta y nueve niveles del subconsciente...

OCTAVA CONFERENCIA

DIDÁCTICA CONCRETA PARA LA DISOLUCIÓN DEL YO

SAMAEL AUN WEOR

Lo importante es llegar a cristalizar Alma en nosotros. ¿Qué se entiende por "Alma"? Por Alma se entiende a ese conjunto de cuerpos, atributos, poderes, virtudes, cualidades, etc., que subyacen en el Ser.

Los Evangelios dicen:

-"En paciencia, poseeréis vuestras Almas...".

Hoy por hoy, nosotros no poseemos nuestras Almas; antes bien, el Alma nos posee, somos una carga pesada para eso que se llama "Alma", un fardo realmente abrumador. Llegar a poseer Alma es un anhelo; ser dueños de nuestras propias Almas es formidable; aún más: el mismísimo cuerpo físico debe llegar a transformarse en Alma...

Quien posee su Alma dispone de poderes extraordinarios; aquellos que han llegado a cristalizar Alma, se han convertido, por tal motivo, en criaturas absolutamente diferentes; eso está escrito como testimonio en los Libros Sagrados de todas las religiones del mundo. Pero bien sabemos que si el agua no hierve a cien grados no cristaliza lo que debe cristalizar, no se desintegra lo que debe desintegrarse; así que, en todo caso, se necesita que "el agua hierva a cien grados...".

Obviamente, si no pasamos por grandes crisis emocionales, tampoco podemos llegar a cristalizar Alma; para la disolución radical de cualquier agregado psíquico inhumano, se necesita pasar inevitablemente por graves crisis emocionales. He conocido gentes capaces de pasar por tales crisis; me viene a la memoria el caso de cierta hermana gnóstica, de la Sede Patriarcal de México, quien, pasara por tribulaciones espantosas, por horribles crisis morales al recordar graves errores de sus existencias anteriores. Gentes así, con esa tremenda capacidad de remordimiento; personas así, tan capaces de pasar por gravísimas crisis emocionales, obviamente pueden cristalizar Alma. Lo que nos interesa a nosotros es precisamente eso: la cristalización de todos los principios anímicos dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

En el Oriente, hay instructores que desafortunadamente no han eliminado todo ese conjunto de elementos indeseables que se llevan en la psiquis. No está de más decirles a ustedes, para su información, que a los citados elementos se les denomina en el Tíbet, "agregados psíquicos". En realidad, tales agregados son los mismos "yoes" que personifican nuestros errores... Cuando un instructor, de esos que todavía no han eliminado los agregados psíquicos, tiene a su cargo un grupo de discípulos, incuestionablemente, éstos deben tener una gran paciencia y aguantarle todo el día, al citado Instructor, sus patanerías, etc. Los discípulos o chelas ven, sorprendidos, que tales agregados psíquicos van pasando en procesión continua por la personalidad del instructor. Habrá, al fin, un instante en que la procesión ha de terminar, y entonces podrá expresarse el Maestro para dar la enseñanza. Esa es la causa causorum por la cual los discípulos de cualquier instructor de esos, que todavía no han eliminado el "Ego", tienen una paciencia elevada al máximo; esta clase de chelas tienen que aguantar, aguantar y aguantar, porque en cualquier instante el Maestro, al fin, toma posesión de su vehículo y les da las enseñanzas...

No es nada delicioso estarle aguantando todo el día insultos al instructor, ser víctima de todas sus patanerías; pero al fin llega el Maestro, y eso es lo que importa. Son Bodhisattvas caídos, y éstos no han disuelto el "Ego"; pero como quiera que son Bodhisattvas, hay que aguantarles hasta que llegue el Maestro y dé la enseñanza; así piensan todos esos chelas o discípulos tibetanos...

Prosiguiendo, diremos que cada agregado psíquico es como una persona dentro de nosotros; no hay duda de que estos agregados poseen los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual; es decir, cada "Yo" o agregado, (que es lo mismo), es una persona completa; cada "Yo", cada agregado tiene su criterio propio, individual, tiene sus ideas, sus conceptos, sus deseos, realiza determinados actos; cada agregado llega a gozar de cierta autonomía. Miradas las cosas desde este ángulo, estudiadas a fondo, llegamos a la conclusión lógica e inevitable de que dentro de nuestra propia persona habitan muchas personas, y lo más grave es, que todas éstas riñen entre sí, se pelean por la supremacía; cada cuál quiere ser el amo, el señor...

¿A qué se parecería nuestra casa interior? Yo diría que a una horripilante mansión en donde hubiera muchos criados, y donde cada cuál se sintiera el señor. Es claro que mirada tal casa a la luz de estos razonamientos, resulta espantosa e insólita; lo curioso del caso son precisamente los conceptos que se forjan cada uno de los "señores" de la casa; el uno dice:

-"Voy comer, tengo hambre".

Entra un segundo en conflicto y dice:

-"¡Al diablo con la comida, voy a leer el periódico!".

Surge más allá un tercero en conflicto, y en forma irrevocable dice:

-"¡Qué comida ni qué lectura; voy a la casa de mi amigo fulano de tal".

Dice así estas palabras, incongruentes todas, y la humana Personalidad, movida por este resorte íntimo, abandona pues la morada para irse por allí, por esas calles...

Si nos pudiéramos ver de cuerpo entero, tal como somos, ante un espejo, puedo asegurarles que quedaríamos perfectamente locos; estamos, todos, llenos de horripilantes contradicciones; esto es nefasto para todos. No tenemos verdadera existencia real.

Al nacer, todos somos hermosos porque disponemos de un porcentaje de un 3% de conciencia libre, como dije en mi obra

titulada: Tratado de Psicología Revolucionaria; el 97% restante está enfrascada entre la multiplicidad del "Ego". Eso que hay de Esencia libre, impregna al huevo fecundado y surge a la existencia, reincorporada nuevamente. Así que, el niño recién nacido posee eso precisamente: un 3% de conciencia libre, no embutida entre ningún "Ego"; el porcentaje de Esencia manifiesta en el niño, es auto-consciente...

¿Cómo vería un recién nacido a los adultos, a sus padres, hermanos, parientes...? En la misma forma que ustedes verían a un drogadicto. Pero vean ustedes cómo los adultos se sienten hasta con autoridad para educar al niño, creen ellos que pueden educarlo. El niño, a su vez, se siente completamente mal, como una víctima de los que quieren enseñarle. El los ve desde su propio ángulo; está despierto, percibe los agregados psíquicos de sus parientes, de los hermanos, etc.; visualiza también a sus propios agregados, que entran y salen del recinto, dando vueltas a la cuna. A veces las visiones son tan espantosas, que el niño no puede menos que llorar aterrorizado; entonces los padres no entienden estas ocurrencias del infante; a veces acuden al médico, o en el peor de los casos van en busca de algún espiritista o "médium" de mal agüero que logra "arreglar" el caso. Ese es el estado insólito en el que vive la humanidad dormida. En todo caso, el pobre infante es víctima de todas esas locuras de los mayores; a él, con paciencia, no le queda más que soportar el látigo de los verdugos; esa es la cruda realidad de los hechos...

Posteriormente, cuando ya la humana personalidad está formada, en verdad, comienzan a entrar en el cuerpo del infante todos esos agregados psíquicos inhumanos que le pertenecen; entonces se notan cambios en la criatura: se vuelve "berrinchuda", molestosa, celosa, iracunda, etc., etc., etc., y otras tantas hierbas. Es lamentable esto, ¿verdad?, pero así es. Y al fin, el que era niño se volvió adulto, las cosas cambiaron; ya no es aquel niño juguetón, auto-consciente de otros tiempos, no; ahora es el bribón de la cantina, el negociante, el lujurioso, el hombre celoso, etc.; y en fin, se ha convertido en eso que el niño miraba con horror. Es claro que la criatura se horrorizaba al ver al adulto; ahora el niño se ha vuelto adulto, y lo peor del caso es que se le ha dormido la conciencia; ya no es capaz de mirarse con horror a sí mismo... En realidad de verdad, hermanos, cada uno de los agregados psíquicos que surge en nosotros tiene determinados compromisos. Podríamos decir, sin exageración alguna, que el ladrón, por ejemplo, lleva dentro

de sí mismo una cueva de ladrones, cada uno de ellos con múltiples compromisos en distintos días, horas y lugares; que el fornicario irredento carga en su interior, para colmo de los colmos, una casa de citas; que el homicida, obviamente, lleva en su psiquis un club de asesinos, y es claro, cada uno de éstos en el fondo tiene sus compromisos; que el mercader en su interior lleva una plaza de mercado, y así sucesivamente...

Mas, ¿cómo se teje y desteje nuestro propio destino? Mucho dijo Gurdjieff sobre la Ley de Recurrencia. Ouspensky, Collins, Nicoll, etc., comentaron sobre tal ley, mas nosotros en el terreno de la investigación hemos ido más lejos; conocemos a fondo la mecánica viva de la Ley de Recurrencia, y esto es muy importante. Un sujeto X-X, por ejemplo, que en una pasada existencia fuera, dijéramos, adúltero, y hubiese dejado a su mujer por otra dama, es claro que al renacer trae en su psiquis al "Yo" del adulterio, al mismo que cometiera el delito. Éste no podrá expresarse en los primeros años de la infancia, ¡imposible!, pues si el suceso fue a la edad de treinta años, por ejemplo, indubitablemente el "Yo" del adulterio aguardará en el fondo de la psiquis, dentro del terreno de lo infrahumano, en las esferas subjetivas, a que llegue la consabida edad de los famosos treinta años; cuando esa edad llegue, el "Yo" resurgirá desde el fondo con gran fuerza, se apoderará del intelecto, del centro emocional y del centro motor-instintivo-sexual de la máquina para ir a buscar a la dama de sus ensueños. Antes, se habrá puesto en contacto telepático con el "Ego" de aquella dama; posiblemente se habrían dado cita en algún lugar, tal vez en un parque o en una fiesta, y es obvio que viene después el reencuentro. Pero lo interesante es ver cómo ese "Ego" sumergido puede jalar al intelecto, mover a los centros emocional y motor de la máquina, y llevarse la máquina precisamente al lugar donde tiene que encontrarse con la dama de sus ensueños. Inevitablemente, el mismo proceso se realizará en ella, y la escena se repetirá otra vez tal como sucedió.

Supongamos que un caballero X-X, en una cantina, se peleó en la pasada existencia con otra persona, con otro hombre, por tal o cual motivo, posiblemente baladí. ¿Creen ustedes que por el hecho de que el cuerpo físico dejó de existir, aquel "Yo" va a desaparecer? No, simplemente continuará en la "dimensión desconocida", pero al renacer el "Ego", al retornar, al volver a tomar un nuevo cuerpo, llegará el momento en que podrá entrar en actividad; aguardará la edad en que sucedió el hecho en la pasada existencia. Si fue a los

veinticinco años, aguardará hasta los consabidos veinticinco años; él permanecerá en el fondo de la psiquis entre tanto, y cuando llegase el momento, obviamente se apoderará de los centros de la máquina para repetir la "hazaña". Antes, se habrá puesto en contacto telepático con el otro X-X sujeto, y se habrán dado cita posiblemente en otra cantina; allí, al mirarse, se reconocerán otra vez los dos, se herirán mutuamente con la palabra, y el hecho se repetirá...

Vean ustedes cómo por debajo de nuestra zona concientiva y de nuestra capacidad razonativa, se realizan distintos compromisos; así es como la Ley de Recurrencia trabaja, esa es la mecánica de tal ley. Claro está que miradas las cosas de este modo, de esta manera, no tenemos en verdad lo que podríamos denominar libertad total, libre albedrío; es muy poco el margen que tenemos de libre albedrío. Imaginen ustedes un violín dentro de su estuche: el pequeño margen que puede haber entre el violín y el estuche es casi mínimo; ésto nos daría una idea del pequeño margen de libertad que nosotros poseemos. En realidad de verdad, estamos metidos dentro de la mecánica de la Ley de Recurrencia, y esto es lamentable.

Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no trabaja su propia vida, ese hombre está perdiendo el tiempo miserablemente. ¿De qué modo podríamos nosotros liberarnos de la Ley de Recurrencia? Pues trabajando nuestra propia vida. Incuestionablemente, nuestra propia vida está compuesta de comedias, dramas y tragedias; la comedia es para los cómicos, los dramas para las personas normales, y las tragedias para los perversos... En los Misterios de antaño no se aceptaba a ningún trágico; se sabía que éste era castigado por los Dioses, y obviamente el Guardián le rechazaba con la punta de la espada. ¿Que necesitamos disolver los "yoes"? Eso es lógico; éstos son los "actores" de las comedias, dramas y tragedias. ¿Podría, acaso, haber una comedia sin cómicos? ¿Podría existir un drama sin actores? ¿Creen ustedes que podría desarrollarse, en cualquier escenario del mundo, alguna tragedia sin trágicos, sin actores? Obviamente que no, ¿verdad? Entonces, si queremos cambiar nuestra propia vida, ¿qué debemos hacer? No nos queda más remedio que disolver a los actores de las comedias, dramas y tragedias ¿Y quienes son esos actores?, ¿dónde viven, y por qué? Yo les digo a ustedes, en verdad, que esos actores son del tiempo, que en realidad cada uno de esos actores viene de antiguas edades. Si decimos que el "Yo" es un libro de muchos tomos, estamos asegurando una gran verdad; si afirmamos que el "Ego" viene de muchos ayeres, es cierto. Entonces el "Ego" es tiempo, los

"yoes" personifican al tiempo; son nuestros propios defectos, nuestros propios errores contenidos en el reloj del tiempo; son el polvo de los siglos en el fondo mismo de nuestra psiquis...

Cuando uno conoce la didáctica precisa para la disolución de esos elementos indeseables que llevamos dentro, consigue insólitos progresos. Se hace indispensable, urgente, inaplazable, conocer con exactitud la didáctica; sólo así se hace factible la desintegración de esos elementos indeseables que se llevan dentro...

En alguna ocasión nació en la Atlántida un Iniciado; ese hombre se desenvolvió en un hogar delicioso, donde solamente reinaba la armonía, la felicidad, la sabiduría, la riqueza, la perfección, el amor. Llegó un momento en que aquel hombre, a través de las diversas técnicas y disciplinas de la mente, consiguió el auto-descubrimiento; entonces, con horror se dio cuenta de que llevaba en su interior elementos abominables; comprendió que necesitaba de un gimnasio especial, de un "gimnasio psicológico", y es claro que en aquel ambiente de perfección no existía tal gimnasio; no, le quedó más remedio que abandonar la casa de sus padres y situarse por allí, en los suburbios de cualquier ciudad atlante; se creó a sí mismo el gimnasio de tipo psicológico, un gimnasio que le permitió el auto-descubrimiento de sus propios defectos. Es claro, desintegró los agregados psíquicos y se liberó...

En verdad, mis estimables hermanos, que las peores adversidades nos ofrecen las mejores oportunidades. Constantemente llegan a mí cartas de distintos "hermanitos" del Movimiento Gnóstico Internacional; unos se quejan de su familia, de su papá, de su mamá, de sus hermanitos; otros protestan contra la mujer, contra los hijos; aquéllas hablan con horror de su marido, etc., y piden, naturalmente, un bálsamo para consolar su adolorido corazón. Hasta ahora, entre tantas cartas, no he visto una siquiera de alguien que esté contento con tales situaciones tan adversas. Todos protestan, y eso es lo lamentable; no quieren el "gimnasio psicológico", antes bien, quisieran huir del mismo, y a mí, como instructor, no puede darme menos que dolor. Digo: "¡Pobres , gentes, no saben aprovechar el gimnasio psicológico; quieren un paraíso, no quieren entender la necesidad de las adversidades, no quieren sacar partido de las peores oportunidades; en verdad que no desean el auto-descubrimiento!".

Cuando uno quiere auto-conocerse, obviamente necesita de rudos gimnasios, porque es en esos gimnasios del dolor donde

los defectos que uno lleva escondidos afloran inevitablemente. Defecto descubierto en tales situaciones, debe ser trabajado profundamente, y en todos los niveles de la mente. Cuando uno, en realidad de verdad, ha comprendido tal o cual error de tipo psicológico, está listo ciertamente para la desintegración. Los solteros, como quiera que no poseen el Vaso Hermético, es obvio que tampoco pueden trabajar en la Novena Esfera; mas sí pueden, de todas maneras, apelar a Dios-Madre, a Stella Maris, la Virgen del Mar; a ese fuego viviente y filosofal que se halla latente en toda materia orgánica e inorgánica; Kundalini, le llaman en el Indostán. Si uno apela a ese tipo de energía, si concentra su corazón y su mente, y sus sentimientos más profundos en Ella, será asistido; estoy seguro que ese ígneo poder podrá reducir a cenizas, a polvareda cósmica, el agregado psíquico en cuestión...

Ahora bien, conviene saber que el poder serpentino anular que se desarrolla en el cuerpo del asceta gnóstico, multiplica su poder mediante la fuerza electro-sexual, precisamente en la Forja de los Cíclopes. Por todos estos motivos, la mujer que tiene varón, o el hombre que tiene sacerdotisa, mujer, podrán trabajar realmente, y a fondo, precisamente durante la cópula química; entonces solo les basta la debida concentración en Devi Kundalini; ella es la Cobra Sagrada de los antiguos Misterios. Claro, que reforzada con el poder eléctrico del sexo, con la electricidad sexual trascendente, puede, en realidad de verdad, aniquilar, pulverizar, reducir a cenizas de forma muy rápida, cualquier agregado psíquico inhumano que previamente hayamos comprendido.

En todo caso, mis estimables hermanos, antes que todo se necesita descubrir el defecto que vamos a reducir a polvo; tal defecto no podría ser descubierto si no usáramos el sentido de la auto-observación psicológica... Cualquier situación adversa nos ofrece riquísimas oportunidades; desafortunadamente, las gentes quieren huir de las situaciones adversas, protestan en vez de dar gracias al Padre por tan brillantes ocasiones. Hay gimnasios psicológicos muy duros, dificilísimos, imposibles o cuasi imposibles, empero mientras más difícil sea el gimnasio, tanto mejor para el auto-descubrimiento...

Supongamos que tuvimos que pasar por una situación de celos; que alguien, X-X, encontrara de pronto a su esposa platicando muy quedito, muy quedito, en cualquier rinconcito de la casa, con otro sujeto... Nada agradable, pues, aquel

evento en verdad, pero magnífico para el auto-descubrimiento. Posiblemente, durante el hecho surgieron no solamente los celos, posiblemente hubo ira, reclamos a la mujer, tal vez despecho: el "Yo" del amor propio pudo haberse sentido herido, ofendido -¡se quiere tanto la gente!-. En fin, ¿qué hacer? Muy tranquilos en la noche, acostados en nuestra cama, en decúbito dorsal, es decir, boca arriba, con el cuerpo relajado, los ojos cerrados, respirando rítmicamente, debe reconstruirse la escena tal como sucedió. Entonces, visualizando, recabaremos datos psicológicos; hallaremos al "Yo" de los celos como primero en acción; segundo, el de la tremenda ira; tercero, el del amor propio herido mortalmente.

Descubiertos esos tres que en la escena entraron en acción, habrá de dárseles trabajo de inmediato, habrá que disolverlos; una vez comprendidos no queda más remedio que reducirlos a cenizas. Se entrará a trabajar en todo caso, de inmediato, ya en la Novena Esfera, o posiblemente solos. Claro, es muy claro que en esos momentos nadie tiene ganas de trabajar en la Novena Esfera; está tan ofendido que lo único que le convendría sería un buen baño y darse un kilo de jabón, a ver si así se le pasa. Pero si a pesar de todo logra tener cierta autonomía como para trabajar en la Forja de los Cíclopes, tanto mejor, eso es proceder. Invocar precisamente, durante el coito químico, a la Kundalini-Shakti, suplicarle primero, elimine a ese asqueante monstruo de los celos; segundo -después de haber trabajado a fondo en el de los celos-, ahí mismo, siga con el de la ira; hay que reflexionar no en la ira en abstracto, si no en la ira específica particular, en esa que sentimos...; y tercero, al del amor propio. Ciertamente, la gente se quiere demasiado a sí misma; ese "Yo" del amor propio está muy arraigado en todo el mundo: si nos dan dos palmaditas en el hombro, sonreímos deliciosamente, pero si nos dicen alguna palabrita humillante, nos volvemos serios y terribles. Ese "Yo" del amor propio hay que aniquilarlo; es al tercero, al que habría que cargarle todo el poder de la Kundalini-Shakti. Lo que viene en subsiguientes días y horas es el mismo trabajo, hasta que los "tres colegas" de tan fatal escena fuesen aniquilados...

Obviamente, es de la vida práctica de donde debemos sacar el material para la disolución del "Ego"; los hermanos tienen la tendencia a escaparse de la vida práctica, lo cual es manifiestamente absurdo... Recuerdo, cuando estaba en el trabajo de la disolución del "Ego", que en cierta ocasión un hijo mío cometió un error, cual fue el de atropellar con su coche a otra persona, a un obrero. Ciertamente, me costó

determinada suma, unos dos mil pesos para el herido y otra tanta cantidad para la policía; así evité que ese pobre muchacho fuera a dar a la cárcel. Pero allí no terminó la cuestión; la realidad es que cuando hube de ir a cancelar la deuda, el hijo aquél, en vez de agradecer, protestaba con cierta violencia; él no estaba de acuerdo en que yo le diera esos dos mil pesos a ese pobre e infeliz obrero, pero a mí me pareció justo el dárselos. Se los di, y en la protesta hubo palabras, si no (por lo menos) de carácter grotesco, sí bastante ingratas. Ira no sentí, debido al hecho de haberla disuelto; cierto dolor en el corazón, sí.

De inmediato me entregué a la meditación, para saber en que consistía ese dolor que había sentido en el corazón, y pude verificar, claramente, el crudo realismo de un "Yo" del amor propio que había sido herido. Como quiera que el sentido de la auto-observación psicológica lo tengo bien desarrollado, no me fue difícil percibir, en forma directa, tal "Yo". De inmediato lancé unas cargas de electricidad sexual trascendente contra el desdichado; lo trabajé por unos días, y al fin se fue reduciendo poco a poco hasta tomar la forma de un niño, y siguió reduciéndose hasta volverse polvareda cósmica...

Así es como se trabaja, mis estimables hermanos. Pero, ¿de dónde saqué yo el material para trabajar? Fue de un hecho concreto, claro y definitivo; pero en los hermanos hay la tendencia de huir de los hechos prácticos de la vida, y eso es absurdo, completamente absurdo...

En alguna otra ocasión -y me gusta citar ejemplos vividos con propósitos de orientación colectiva-, estaba yo muy afectado con cierta irritabilidad por palabras de aquél hijo, que por cierto no eran hermosas. Mantuve siempre control sobre mi mente, y jamás exploté, jamás rasgué mis vestiduras; en verdad esto fue un triunfo, pero no hay duda de que allá adentro, muy adentro, no dejaban de producir algunas reacciones nada agradables. Cuando exploré con el sentido de la auto-observación psicológica, con gran asombro descubrí a un "Yo" fornido, robusto, bastante gordito por cierto, peludo como un oso, andando por el corredor de mi vieja "casa señorial". "¡Ah, cuan escondido estabas, condenado! -le dije-, ahora sí te voy a dar 'chicharrón'; conmigo no puedes...". Conclusión: apelé a Devi Kundalini Shakti; conforme lo trabajaba, aquél monstruo iba perdiendo volumen, se iba empequeñeciendo en forma didáctica, y a medida que se empequeñecía, se embellecía también; así parecía un niño muy hermoso, hasta que un día La Divina Madre Kundalini le dio

"chicharrón", lo decapitó. Posteriormente se redujo a polvo, no quedó nada del mismo; pero eso sí, me dediqué de lleno a acabarlo, trabajando de día y de noche, a todas horas y a cada momento, hasta que dejó de existir...

El sentido de la auto-observación psicológica se va así desarrollando, y se irá desarrollando en cada uno de ustedes, conforme lo vayan usando; no olviden que "sentido que no se usa, se atrofia". Un día llegará en que el sentido de la auto-observación de ustedes, se habrá desarrollado de tal manera, que podrán percibir a tales agregados psíquicos. Aún más, podrán darse cuenta del resultado del trabajo sobre tales agregados.

En nombre de la verdad tengo que decirles que así como allá en el firmamento existe una Luna, así también, mis queridos hermanos, dentro de nosotros existe una Luna psicológica. Y así como la Luna que brilla en el firmamento tiene dos caras: la que se ve y la que no se ve; así también dentro de nosotros la Luna psicológica tiene dos aspectos, el que es visible a simple vista, mediante el sentido de la auto-observación psicológica, y aquél que a simple vista no se percibe: el oculto, desconocido e incógnito. Sin embargo, este último se torna visible cuando el sentido de la auto-observación psicológica se ha desarrollado hasta el máximo. Creo que los hermanos, pues, van entendiendo todas estas cosas. Ahora tienen ustedes que lanzar toda la carga contra los agregados psíquicos de la parte visible de la Luna psicológica; mucho más tarde, en tiempo, habrán de lanzarse contra los elementos indeseables de la luna negra, esos que a simple vista no se ven. Muchos santos lograron aniquilar los agregados psíquicos de la parte visible de su Luna psicológica, mas nunca supieron nada sobre los elementos indeseables de la otra cara de su Luna, y aunque se sumergieron en el Nirvana, y en el Mahaparanirvana, debieron retornar más tarde para continuar su trabajo con la cara oculta de la Luna psicológica. En todo caso, ya se trate del aspecto meramente visible de la Luna psicológica o de la oculta, los elementos para el trabajo tenemos que encontrarlos en los hechos concretos de la vida práctica. Así que no se me escapen, no intenten evadirse de la vida real; deben ser, más prácticos si es que quieren en verdad desintegrar el "Ego". Conforme lo vayan haciendo, a medida que los agregados psíquicos se vayan pulverizando, la Esencia contenida en los mismos se irá emancipando; ese es el camino para cristalizar en nosotros eso que se llama "Alma...".

Habrán de pasar ustedes, todos, por grandes crisis morales; no es esto cuestión de mero intelecto, no; no se trata de simple demagogia, de vana palabrería de charla ambigua; no. Repito lo que dije, aunque me haga cansón: si el agua no hierve a cien grados, no se cocina lo que se tiene que cocinar, no se desintegra lo que se debe desintegrar; así que, si no pasamos por espantosas crisis emocionales, no se desintegran esos "yoes".

Cuando vi a ese "Yo" del amor propio, que muy escondido estaba en los repliegues más profundos de mi psiquis, sentí gran dolor, hube de pasar por grandes crisis emocionales; sufrí mucho, sí, mucho, y me arrepentí de verdad, entonces conseguí que Devi Kundalini Shakti pulverizara a tal elemento indeseable. Cuando descubrí que había por allí un demonio muy perverso que sentía ira, y que venía de tiempos muy antiguos, sufrí lo indecible, pasé por horribles crisis emocionales, sentí vergüenza de mí mismo; conseguí que Kundalini Shakti pulverizara a tal elemento psíquico abominable...

Así pues, no se escapen. Los elementos indeseables los descubrirán ustedes en el terreno de la vida práctica; todo lo que se necesita es estar alerta y vigilante como el vigía en época de guerra... Estamos hablando, sí, pero tal vez: ¿Qué palabras estoy diciendo? Así que, debemos estar alertas con nuestras palabras... ¿Tenemos emoción? Sí tenemos, pero: ¿Qué clase de emoción? Tal vez estamos emocionados con un "tango", cuando escuchamos las canciones de Carlos Gardel... ¿Qué clase de emociones tenemos? ¿Son buenas?, ¿son malas? ¿Serán emociones altas, o simplemente inferiores? Eso de salir de una fiesta, movidos por emociones inferiores, bailando algo meramente profano, ¿qué está indicando?

De manera que en los hechos de la vida práctica debemos descubrirlas; las emociones inferiores acusan, indican, "yoes" emocionales inferiores que hay que desintegrar. Si nosotros no extirpamos, si no hacemos sangrar con el cuchillo de la auto-crítica, a las emociones inferiores, no será posible que se desarrolle en nosotros el Centro Emocional Superior, que tan necesario es, precisamente, para recibir los mensajes que vienen de los Mundos Superiores.

Así que, es en la vida donde podemos auto-descubrirnos; tenemos que estar acechando nuestras propia palabras, nuestros propios pensamientos, nuestras propias ideas. ¿Que de pronto llega a la mente un pensamiento lujurioso, una escena morbosa? ¿Ustedes creen que habrá llegado "así que porque sí"? ¿Qué indica eso? No hay duda de que tras ese cine nefasto de la mente, tras esa procesión de formas morbosas,

algún "Yo" de la lujuria está en actividad. Sí, hay "yoes" de la lujuria, y estos se apoderan de los "rollos" que cargamos en el cerebro: cuadros de recuerdos y de formas pasionarias que luego proyecta sobre la pantalla del entendimiento; si uno se identifica con esas escenas morbosas, fortifica también a los "yoes". Así que, si en un instante dado somos asaltados por pensamientos de esa clase, se hace indispensable invocar a la Divina Shakti Kundalini, para que con su flamígero poder extraordinario, reduzca a polvo tal "Yo". Si no procedemos así, si antes bien nos identificamos con el mismo, si las escenas de lujuria nos encantan, entonces en vez de ser disuelto tal "Yo", se fortificará espantosamente.

Cada uno de nosotros tiene la conciencia embotellada entre todos esos personajes de los distintos dramas, tragedias y comedias de la vida; cada uno de nosotros tiene la conciencia embotellada entre los "Egos"; reduzcamos los "Egos" a polvo, y la conciencia será libre. Una conciencia libre es una conciencia iluminada, es una conciencia que puede ver, oír y palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores, es una conciencia omnisciente y divinal... El día en que ustedes hayan aniquilado el "Ego" en su totalidad, lo último que deben aniquilar es, ¿qué? ¡Los gérmenes del "Ego"! Muerto el "Ego", quedan los gérmenes que son terriblemente malignos; esos gérmenes también deben ser desintegrados, reducidos a cenizas...

Necesitamos tomar posesión de sí mismos, si es que queremos ser Reyes y Sacerdotes de la Naturaleza según el Orden de Melquisedek; no podríamos tomar posesión de sí mismos, en tanto continúe la conciencia embutida entre los diversos elementos indeseables de la psiquis. La conciencia que ha tomado posesión de sí misma, es una conciencia libre; una conciencia que ha tomado posesión de sí misma, es admitida en la Orden de Melquisedek; es una conciencia iluminada, perfecta; eso es lo que nosotros necesitamos. El día en que ustedes hayan tomado, dijéramos, conciencia iluminada; el día en que ustedes se hayan hecho libres de verdad, ese día también habrán cristalizado eso que se llama "Alma", y serán todo Alma, y hasta sus cuerpos físicos se volverán Alma; estarán cargados de atributos y poderes cósmicos, poderes que divinizan...

Les he enseñado hoy, pues, una didáctica precisa, a través de una dialéctica definida, y en este preciso instante vamos a entrar en meditación; pero antes es necesario saber sobre qué vamos a trabajar, de lo contrario no tendría

sentido lo que vamos a hacer. Como quiera que ustedes son personas que luchan por el auto-descubrimiento, es obvio que están trabajando sobre tal o cual error psicológico... ¿Hay alguno de ustedes que todavía no sepa sobre lo que va a trabajar? ¿Es posible que exista aquí, en este grupo, algún hermano que no esté ocupado en desintegrar algún defecto? Si así fuera, me gustaría conocerlo:

Alumno.– Yo estoy trabajando, pero concretamente le quiero preguntar -porque en la vida práctica surge uno u otro defecto, entonces uno se confunde-: ¿Sobre cuál trabajar? Yo le pido, por favor, que me diga sobre cuál...

Maestro.- ¿Sobre cuál estás trabajando tu?

Alumno.- Yo estaba tratando de trabajar, en la meditación, sobre la lujuria, la ira, el miedo y entonces se confunde uno...

Maestro.- ¿Pero sobre cuál estás trabajando específicamente? Veo que eres un hombre de juicio, por lo tanto ya habrás especificado tu trabajo...

Alumno.- Yo he querido trabajar sobre la lujuria...

Maestro.- El de la lujuria es capital y se trabaja durante toda la vida, pues allí está el Pecado Original, la raíz de todos los defectos, pero siempre hay que trabajarlo asociado con algún otro. ¿Que se trabaja la ira?, pero la lujuria continúa. ¿Que se trabaja el miedo?, pero continúa la lujuria... Ese es capital.

P.- O sea, en una meditación, ¿comprender todo lo que se recuerda del "Yo"?

R.- Eso de "lo que se recuerda" me suena incoherente, vago, impreciso, inodoro, insípido, insubstancial, incoloro... Pensemos con exactitud: ¿cuál defecto acabas de descubrir en la práctica? Si estabas alerta y vigilante, como el vigía en época de guerra, tienes que haber descubierto algún defecto... ¿Cuál acabas de descubrir? ¿En qué situación te has visto ahora metido? ¿Pronunciaste alguna palabra con ira? ¿Tuviste algún impulso lujurioso? ¿Cuál fue el último que descubriste, en qué situación: fue en la casa, en un bar lo que te sucedió, o fue durmiendo?

Alumno.- Descubrí al de la ira...

Maestro.- Un arranque de ira... Me gusta que seas sincero, ¿sabes? Está bien, pues eso es lo que uno tiene que hacer: vivir alerta y vigilante, como el vigía en época de guerra. ¿Dónde fue el arranque de ira, cuál fue el momento? ¿Puedes tu visualizar el instante en que sentiste ira? ¿Puedes hacerlo, puedes visualizar como fue la cosa? Pues ahora vamos

a trabajar sobre eso. Es de hechos concretos de donde vamos a partir, no vamos a partir de hechos incoloros, insípidos, inodoros, insubstanciales; vamos a partir de hechos concretos, claros y definitivos; vamos a ser prácticos en un ciento por ciento. Reconstruye, visualiza esa escena de ira, y sobre eso vas a trabajar ahora, en la meditación...

P.- Maestro, sucede que cuando uno descubre un defecto que lo está atacando, por ejemplo la ira, y uno suplica a su Divina Madre que se lo ayude a eliminar...

R.- ¿De qué situación partiste? ¿Cuándo sucedió eso?, ¿en qué calle?, ¿en qué número de casa? ¡Yo quiero hechos, no me vengas con vaguedades!

Alumno.- Sucedió ayer, precisamente, cuando tuve un ataque de ira. Yo quería ir a escuchar su conferencia y entonces ese anhelo que tuve se sintió herido porque mi esposa no quería ir, entonces me irrité; pero en ese mismo instante supliqué a mi Divina Madre y acusé al "Ego", mas no se si logré algo...

Maestro.- Vamos a ser más prácticos: te irritaste contra tu pobre esposa, ¿pero tu sabes por qué te irritaste?

Alumno.- Porque no me dejó ir a la conferencia.

Maestro.- De manera que hubo ira porque no te dejó ir a la conferencia... ¿Qué se sintió herido en tí, en ese momento?

Alumno.- El orgullo...

Maestro.- Entonces hay dos defectos: ,hay uno de ira y otro de orgullo; sobre esos dos "yoes" vas a trabajar ahora concretamente, prácticamente. La petición que hiciste en ese momento está bien, pero fue un poco a la ligera... ¿Ya reconstruiste la escena?, ¿ya reflexionaste sobre eso?, ¿ya reconstruiste la escena? ¿Cuántas horas estuviste en la cama, con tu cuerpo relajado? ¿Me lo podrías decir exactamente? Pues actuaste muy a la ligera, y necesitamos ser más profundos. El agua que corre turbia es el agua con poco fondo; necesitamos agua de mucho fondo. Los pozos, dijéramos, con poca profundidad, a la vera del camino, se secan bajo la luz del sol y se convierten en ciénagas llenas de podredumbre; pero las aguas profundas donde habitan los peces y hay vida, son diferentes. Nosotros necesitamos ser más profundos... ¿Cuántas horas permaneciste en meditación reconstruyendo la escena?

P.- Venerable Maestro, me gustaría saber algo sobre el Rasgo Psicológico Principal...

R.- Sí, es fundamental el Rasgo Psicológico Principal, porque cuando uno lo conoce, lo trabaja, y entonces se hace más fácil la desintegración del "Ego". Pero voy a decirles a

ustedes una gran verdad: antes de auto-explorarnos para conocer el Rasgo Psicológico Principal, debemos haber trabajado bastante, por lo menos unos cinco años, porque no es tan fácil descubrir el Rasgo Psicológico Principal... En verdad, uno sobre su propia Personalidad tiene falsos conceptos, uno siempre piensa sobre sí mismo en forma equivocada; más bien los demás pueden, a veces, verlo a uno mejor, pero uno sobre sí mismo tiene conceptos falsos. No podría uno descubrir su Rasgo Psicológico Principal, en tanto no haya eliminado un buen porcentaje de agregados psíquicos inhumanos; por eso, si quieren conocer el Rasgo Psicológico Principal, trabajen por lo menos unos cinco años. Después de unos cinco años, podemos darnos el lujo de usar el sistema retrospectivo para aplicarlo, tanto a nuestra existencia actual (la presente), como a nuestras existencias anteriores; entonces veremos, con gran asombro, que una y otra vez cometimos el mismo error; descubriremos un "Ego" clave, que en todas las existencias ha cometido siempre los peores errores, y que siempre está especificado por un determinado delito que ha sido el eje de todas nuestras existencias anteriores. Pero obviamente, para practicar con cierta lucidez ese ejercicio retrospectivo, hay que eliminar primero muchos "yoes"; de ninguna manera podría yo creer que se pudiese descubrir el Rasgo Psicológico Principal, si uno no ha usado inteligentemente el sistema retrospectivo. Para usarlo de verdad, con lucidez, también necesitamos ser sinceros; cuando está la conciencia demasiado metida entre los "yoes", no hay lucidez, entonces el ejercicio retrospectivo, en esas condiciones, resulta incipiente, si no fantástico o equivocado; ese es pues mi concepto...

P.- Maestro, en la mañana sentí cierta reacción, mas luego en otro evento, sentí otra reacción que obedece a otros "yoes". ¿Deberé dedicarme, en la meditación, a los dos o sólo a uno?

R.- Bueno, en la meditación debes dedicarte a uno, al primero, más tarde te dedicas al otro; ahora, con fines de trabajo, dedícate al primero...

P- ¿Ese "Yo" que no se somete ahora a la meditación, no podría engordarse?

R.- Tu lo dejas para otro momento; pero si no quieres que se engorde, no le des más alimento y verás que se vuelve flaquito...

P.- Maestro, usted nos ha hablado de un orden en el trabajo, pero durante el día se le manifiestan a uno muchos defectos; por eso, tal vez, ha habido una mala interpretación nuestra

al buscar un Rasgo Psicológico. ¿Cómo podemos entender eso y sobre qué se debería trabajar?

R.- Hay que tener un orden en el trabajo, claro está que sí, y estoy de acuerdo; pero al llegar la noche, con tu cuerpo relajado, pasarás a practicar tu ejercicio retrospectivo sobre tu actual existencia..., por lo menos sobre lo del día. Entonces vas a visualizar, a reconstruir los eventos del día, y ya reconstruidos, enumerados, clasificados debidamente, procederás a hacer el trabajo: primero un evento, al que se pueden dedicar unos quince o veinte minutos; otro evento, al que se le puede dedicar media hora; otro evento, cinco minutos, todo depende de la gravedad de los eventos, y así, ya ordenados, puedes trabajarlos en la noche, tranquilamente y por orden...

P.— ¿Y para eliminarlos?

R.- También por orden; porque en cada trabajo sobre tal o cual evento, entran los factores de descubrimiento, enjuiciamiento y ejecución; a cada elemento le aplicas los tres instantes: Descubrimiento, cuando tu lo descubriste; Comprensión, cuando tu lo comprendiste, y Eliminación, con la ayuda de la Divina Madre Kundalini. Así se trabaja, porque si vas a trabajar uno por uno, piensa cómo se te va a poner la cosa, se te va a poner "muy cuesta arriba", porque en realidad de verdad te digo, repitiendo aquella frase de Virgilio, el Poeta de Mantua en su divina Eneida: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar nuestros defectos cabalmente...". De manera que si te propusieras a trabajar un defecto durante dos meses, otro defecto en otros dos meses, y si son miles, ¿cuándo los vas a eliminar todos? Además, un defecto está asociado a otro, y el otro está asociado a otro; rara vez aparece un defecto solo, siempre a un defecto se le asocia otro. Así es que hay que trabajarlos con orden, debidamente clasificados, diariamente, hasta triunfar...

P.- Maestro, usted nos habla sobre el desorden de la casa, y el Maestro Gurdjieff también habla sobre el desorden de la casa, y además sobre un "Mayordomo delegado" y sobre unos "yoes" que gustan del Trabajo y de otros que no gustan del Trabajo. ¿Cómo podríamos entender esto?

R.- Pues, francamente, ese tal "Mayordomo" tan citado por Gurdjieff, Ouspensky y Nicoll, me parece una tontería, no tiene ningún valor. Por mi parte jamás, o mejor dicho, éste que está aquí adentro (el Real Ser, Samael), que disolvió el "Ego", con sinceridad, nunca usó ese sistema del "Mayordomo". ¿Qué hay "yoes" útiles? Sí, es verdad, y también los hay

inútiles. ¿Que hay "yoes" buenos? Los hay por montones, y también los hay malos... Hay que desintegrar los "yoes" buenos, hay que desintegrar los "yoes" malos; hay que desintegrar los "yoes" útiles, hay que desintegrar los "yoes" inútiles...

Un día me decía un amigo, que tenía una fábrica de hacer pantalones por allá en El Salvador:

-"Maestro, si yo desintegro el "Yo" útil que hace pantalones en mi fábrica, entonces, ¿quién va a seguir haciendo pantalones? ¿Va fracasar mi fábrica?".

-"No te preocupes -le dije al buen amigo-, si tu desintegras ese "Yo", una parte- del Ser, correspondiente a toda clase de artes, se encargará de la labor de hacer pantalones, y lo hará mejores que tú...".

Mi amigo se mostró satisfecho, y continuó en su cargo... Los "yoes" buenos hacen buenas obras, pero no saben hacerlas; hacen el bien cuando no se debe hacer: le dan una limosna a un marihuanero para que vaya a comprar más marihuana; le dan limosna a un borracho para que siga emborrachándose; le dan limosna a un rico que pide limosna, y cosas así por el estilo; son "yoes" del bien que no saben hacer el bien. En última instancia, nosotros tenemos que pelear contra el bien y contra el mal. Francamente, en última síntesis, nosotros tenemos que pasar más allá del bien y del mal, empuñar la espada de la Justicia Cósmica... Hagámonos conscientes de eso que llamamos "bien". Bueno es todo lo que está en su lugar; malo es lo que está fuera de lugar. Por ejemplo, el fuego es bueno, ¿pero qué tal si quemase las cortinas o si los asara a ustedes vivos? ¿Cómo les parecería, les gustaría verse convertidos en teas encendidas? Claro que no, ¿verdad? Ahora: el agua en ese vaso está bien; todavía en la cocina sirve para lavar los platos, pero, ¿qué tal el agua inundando todas las habitaciones? Sería mala, ¿verdad? De manera que, bueno es lo que está en su lugar; malo lo que está fuera de lugar. Una virtud, por muy santa que sea, si queda fuera de su lugar se vuelve mala. ¿A ustedes les gustaría, ya como misioneros gnósticos, dar las enseñanzas en alguna cantina? Ustedes, como misioneros gnósticos, ¿irían a una casa de citas o a un prostíbulo?, ¿les gustaría? Creo que no, y si les gusta, pues no se lo recomiendo, porque eso ya sería malo... Así que, bueno es lo que está en su lugar, y malo lo que está fuera de lugar. Al fin y al cabo, las palabritas "bien" y "mal" están mal usadas; podríamos decir, más bien, "correcto" e "incorrecto". Así es que, lo importante en la vida es,

dijéramos, disolver los "yoes", ya sean éstos buenos o malos; eso no importa...

NOVENA CONFERENCIA

ORIENTACIONES SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL YO

SAMAEL AUN WEOR

Pregunta de un Estudiante.- ...En alguna ocasión, la desintegración de un defecto, bajo sus procesos de comprensión principalmente, porque ese es el punto que más nos tiene a nosotros "atajados"... Y es lógico que aquí, ya aparte de esa cuestión, nos anima un anhelo terrible a esta juventud de la República Dominicana, por luchar, por propagar la Gnosis por los cuatro costados de nuestro país, e inclusive estamos haciendo esfuerzos terribles para llevar a nuestro hermano gnóstico, misionero internacional, E.V.Q., a España, y si es posible enviar otro misionero, o él mismo si es posible también, a países más lejanos, y nosotros le costeamos el viaje y su manutención por allá. De todos modos, le voy a dejar entonces el micrófono al Venerable Maestro Samael, para que nos de respuesta en eso que se llama la comprensión absoluta del "Ego", eso que no entendemos cuando se dice: "Aprehender el hondo significado de un defecto", que es ahí donde estamos "agarrados". Venerable Maestro lo dejo...

Respuesta del Maestro.- Bueno, hemos escuchado la palabra de nuestro hermano dominicano, y francamente sí, me ha sorprendido la pregunta, tremendamente. Me ha sorprendido por el hecho mismo de qué ya escribí tres libros sobre lo mismo. El primero, pues: El Misterio del Áureo Florecer; el segundo, con una didáctica exacta sobre la disolución del "Ego": Tratado de Psicología Revolucionaria; y el tercero, el que acaba de salir: La Gran Rebelión.

Así pues, que al escuchan esta pregunta no pude menos de sorprenderme, ¿no? ¿O es que tal vez, los hermanos de la República de Puerto Rico, no han conocido estas tres obras? ¿Sí las han conocido?

Estudiante.- Venerable Maestro: las obras las hemos estudiado, e inclusive sé que muchos de nosotros estamos llevándolas a la práctica, pero hay cuestiones, hay todavía unos hilitos, unos puntos, que no logramos captar claramente; ese es el gran problema. Porque por ejemplo, yo sé -hablando,

digo, en nombre de todos-, hemos trabajado en ciertos defectos, los estudiamos, mejor dicho, los captamos, tratamos de estudiarlos, tratamos de aprehender el hondo significado, y luego, los que somos casados, los trabajamos con el Arcano A.Z.F. Pero aún queda dentro de nosotros cierta inquietud, cierta, vamos a decir, inseguridad de si estamos trabajando bien o mal esos defectos que ya, más o menos, hemos estudiado. Queremos que usted nos ilustre con un ejemplo especifico, no importa cual sea, de la desintegración de cualquier defecto...

Respuesta del Maestro.- ¡Claro!, y ahora mismo voy a acabar de ilustrarlos. Hoy cité parte de una experiencia vivida, pero ahora quiero comentarla o narrarla, en forma completa.

Hace muchísimos años atrás, en verdad -voy a repetir narración y ampliación de lo que ya narré en la reunión que tuvimos aquí, hace un rato-, fracasaba en todas las pruebas en relación con la castidad. Sucedía que en el mundo físico había logrado completo control de los sentidos y de la mente, en forma tan educada que nunca leía, por ejemplo, una revista pornográfica, jamás observaba un cuadro pornográfico; aprendí a mirar al sexo opuesto de la cintura hacia arriba, sin detenerme jamás a observar la forma de las pantorrillas o cosas por estilo que les encanta mirar a los varones tan detenidamente -y para ser más franco: tan perversamente-. Así que mis sentidos estaban absolutamente educados, pues si ustedes observan la forma como manejo yo la vista, se darán cuenta que está educada. Naturalmente que en estas condiciones, pues la castidad era absoluta en cuanto al mundo físico se refiere. Eduqué también la palabra en forma extraordinaria; no dejaba fluir en el verbo ninguna palabra lujuriosa o de doble sentido, etc. Así todo era correcto, pero en los Mundos Superiores de conciencia cósmica, la cuestión estaba ¡muy grave!, ¡gravísima! Me sometieron a pruebas rigurosas de castidad, ¡y fallaba! A pesar de todos mis sistemas de controles psicológicos, a pesar de todos mis judos psicológicos, a pesar de todas mis técnicas, bastaba con que me pusieran por ahí una escoba vestida con faldas, para que inmediatamente "le caminara"; ya podía ser una pobre vieja bien horrible, ¡no importaba!; lo importante era que tuviera faldas. ¡Estaba grave la cosa! Me sentí muy triste.

Apelé al sistema aquel de Krishnamurti, de comprensión integral y discernimiento. El sistema de meditación era profundo, trataba de discernir el proceso de la lujuria, el proceso del deseo; quería comprender para poder eliminar, mas todo resultaba inútil. Después de un día de terrible trabajo

sobre mí mismo, volví a fallar en las pruebas de la castidad. Por tanto, digo, sufría espantosamente. Les digo que hasta me disciplinaba rigurosamente... Llegó el punto de hasta llegar a azotarme. Sí, agarrar un látigo y darme yo, á mí mismo, castigando a la bestia. Pero aquella pobre bestia resultó más fuerte que el látigo, y ni el látigo valía. Así que no me quedó más remedio que sufrir.

¡Bueno! Un día de esos tantos, estaba acostado en el suelo, en decúbito dorsal, con la cabeza hacia el Norte, sumergido en profunda meditación, con la intención de poder discernir el proceso de la lujuria en todos los niveles de la mente; un sistema completamente krishnamurtiano, –es claro, con el sistema aquél, terrible también, de monasterio, de llegar hasta a azotarme, me volví flaco y horrible; no tenía relación sexual de ninguna especie, de manera que la abstención era absoluta.; en tales condiciones, era como para haber salido victorioso en todas las pruebas de castidad, mas ¡todo era inútil!-. Acostado como estaba, repito, en decúbito dorsal, con la cabeza hacia el Norte, en profunda meditación, hubo de acaecerme algo insólito. ¡Fue terrible, aquello! La concentración se hizo demasiado profunda y entonces abandoné el cuerpo físico. Ya fuera de la forma densa, me vi en un elegante apartamento; ¡no en un templo, precisamente!, ¡ni en algún monasterio, con viejos clérigos flacos y asépticos! ¡Nada de eso!; en un elegante apartamento, adorando a una dama, abrazándola ardientemente y cincuenta mil cosas por el estilo. ¡Todo sucedió en segundos!

Cuando regresé al cuerpo físico, me sentí totalmente defraudado; y que me dispense el señor Krishnamurti, que tenga la bondad de dispensarme -porque es un Maestro, y yo no estoy en contra de ningún Maestro-, pero, francamente, me sentí defraudado con su sistema; no me dio resultado. Quedé en un estado de confusión -tal vez en el estado en que tú estás ahora en relación con la disolución del "Ego"-, ¡Así quedé yo! ¡Ni para adelante ni para atrás! Total: cero. ¿Qué hacer? La cosa fue grave. (¡No hallaba que hacer!) Sencillamente, estaba defraudado; todos los sistemas me habían fallado. Afortunadamente fui asistido:

Al llegar al Templo encontré a un Guardián de la Esfinge; allí estaba, ante la puerta... Me alegré mucho, porque lo conozco, es un viejo amigo mío... Mirándome fijamente, dijo:

-"De todos los hermanes..., -o digo, repito-, de entre un grupo de hermanos que trabajaron en la Novena Esfera, y que después de haber trabajado en la Novena Esfera se presentaron

en este Templo, tú eres el más adelantado, pero ahora estáis estancado".

¡Claro!, semejantes palabras me llenaron de pavor. ¡Yo luchando por progresar y me sale el Guardián con esas! ¡Válgame Dios y Santa María! Y todo por culpa de las pobres viejas... Entonces, le contesté:

-"Bueno, pero por favor, dígame por qué motivo estoy ahora estancado..."

-"Porque te falta amor"-continuó-.

Mi sorpresa llegó ya al colmo, pues yo consideraba que estaba amando a la humanidad, y así se lo dije:

-"He escrito libros, trabajo por la humanidad, ¿cómo es eso de que me falta amor? ¿Si no es acaso por amor que estoy trabajando...?".

-"Te habéis olvidado de tu madre. Eres un hijo ingrato, y el hijo ingrato no progresa en estos estudios".

Esto fue peor todavía; ¿yo, un hijo ingrato? ¿yo, que quería tanto a mi pobre madrecita y ahora resulto ingrato? ¡Para colmo de los colmos! ¿Y que me haya olvidado de ella? No, yo no me he olvidado; lo que pasó fue que se desencarnó... ¿Y cómo le hago ahora para encontrarla en el mundo físico? Todas esas cosas se me vinieron a la mente. Sin embargo, entré al Templo y él no me cerró el paso. Ya dentro del Templo, continuó:

-"Te estoy diciendo esto para tu bien. ¡Compréndelo! ¡Debes buscar a tu madre!".

-"Bueno –le dije-, pero si ya se murió. ¿Dónde la voy yo a buscar? ¿Dónde está mi madre?".

-"¿No té habéis dado cuenta de lo que te estoy diciendo? -continuó el Guardián- ¿No quieres comprenderlo? ¿Cómo es eso que me preguntas dónde está tu madre? ¿No sabes, acaso, dónde está tu madre? ¿Es posible que un hijo no sepa dónde está su madre?"

-"Pues, francamente no; no sé".

–"Se lo digo para su bien"– respondió–.

-"Bueno, voy a tratar de comprender qué es lo que tú me quieres decir..."

Me despedí del Guardián... Pasaron algunos días y yo no acertaba a entender esto. ¿Cómo es eso que yo busque a mi mamá? ¡Pero si ya se murió! ¿Dónde la voy a buscar? ¡Bueno!, cincuenta mil conjeturas tenía en mi pobre cerebro, hasta que al fin, un día de esos tantos, se me encendió por aquí un foquito y entonces comprendí: "¡Áaaaahhh!... -dije-. Se

refiere el Guardián del Templo a mi Divina Madre, Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes... ¿Ya lo sé!... Voy a concentrarme en Ella".

Me acosté otra vez en decúbito dorsal, con la cabeza hacia el Norte, el cuerpo relajado, en profunda meditación interior..., pero orando a mi Divina Madre Kundalini... Yo oraba, pero de cuando en cuando me surgía la preocupación aquella: "¡Como no vaya a resultar en otro apartamento!... ¡Válgame Dios!". Así estaba con la preocupación. Y la concentración era cada vez más tremenda. De pronto, Ella, Devi Kundalini Shakti, me sacó de entre el cuerpo físico y me llevó a Europa, a París. Una vez en esa ciudad, me condujo ante un gran Palacio del Karma. El salón de audiencias estaba lleno de gentes. Algunos policías me acompañaban; Señores de la Ley. Dije: "¡Vaya, vaya, vaya, en las que me metí yo, por estar en estas cosas!".

Y aquella policía avanzó conmigo por el centro del salón, hasta la mesa donde estaban los Jueces. Uno de ellos, el que estaba en el centro de la mesa, abrió un gran libro y me leyó algunas diabluras que yo había hecho en mis épocas de bodhisattva caído, por allá en la Edad Media, en las épocas en que la Inquisición católica quemaba viva a la gente en las hogueras. Ya no me acordaba de semejantes diabluras; diabluras de don Juan Tenorio y sus secuaces... ¡Bien! Leyó el libro aquel hombre, leyó el Karma -ciertas malas acciones románticas, por cierto; sí- y entonces... ¡Me condenó a pena de muerte!... "Uuuuú...,¡la cosa está peor! —dije— ¡Ahora, sí, de nada me valió haber trabajado por los hermanitos allá en el mundo físico! ¡Vea, vea, vea, a las que he venido a parar!".

Aguardé a ver qué más pasaba... ¡Llama a un verdugo! -de la Ley; de esos Verdugos Cósmicos sé que habían dos en el antiguo Egipto de los faraones-; llama a uno y le dice, le da la orden de que me ejecute inmediatamente. Yo, ¡pobre tonto!, parado ahí, ante semejantes Señores tan terribles, ¿qué podía hacer? El Verdugo desenvaina la espada flamígera —el Verdugo Cósmico; porque hay Verdugos Cósmicos—, y avanza hacia mí con la espada desenvainada. ¡Bueno!, ese fue un momento en que, francamente, me sentí totalmente defraudado. En cuestión de milésimas de segundo pensé tantas cosas. Me dije a mí mismo: "¡Tanto como he sufrido en la vida, luchando por la humanidad, luchando por mí mismo, escribiendo libros, dictando conferencias!, y ahora, y éste es el resultado? ¡Qué dolor! —dije— ¡Vaya, vaya, vaya, en lo que he venido a parar!

¿De nada me sirvió entonces haber luchado tanto por la humanidad?". Me sentí completamente ¡de–frau–da–do!

El Verdugo aquel avanzaba despacio y con la espada desenvainada; un hombre corpulento, fuerte. Cuando ya me iba a atravesar con la espada, siento de pronto algo que se mueve dentro de mí mismo. "¿Qué será? -pensé-. Y en ese momento vi que una criatura monstruosa salía de mí por las treinta y tres puertas de la espina dorsal. La observé detalladamente: era un "Yo", el "Yo" de la lujuria, un agregado psíquico que yo mismo había creado por un error de tipo romántico y sexual, por allá en la Edad Media, y ahora me encontraba cara a cara con mi propia creación.

El monstruo aquel tomó la forma de una bestia, de un caballo; pero algo insólito acaece, sucede: el Verdugo en vez de seguir apuntando contra mí su espada, la dirige ahora hacia el caballo ese, hacia la bestia esa. Entonces vi con asombro cómo aquella bestia, de cabeza, se lanzaba al Tartarus, a los mundos infiernos; el Guardián (el Verdugo), la había pasado al Reino de Plutón, para que allí se desintegrara. ¡Claro!, quedé libre de semejante agregado psíquico infernal, y cuando se me sometió a nuevas pruebas en materia de castidad, salía victorioso, y seguí saliendo victorioso y nunca volví a fallar; desde entonces logré la completa castidad.

¡Bien!, como quiera que me dio resultado formidable el trabajo con la Divina Madre Kundalini, dije: Este es el sistema para desintegrar los "yoes". Seguí trabajando entonces con la Divina Madre Kundalini sobre distintos "yoes", es decir, sobre distintos agregados psíquicos, y pude verificar por mí mismo, mediante el sentido de la auto-observación psicológica, cómo Ella los trabajaba, y cómo iba desintegrando tan extraordinariamente los distintos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos. Así que, el camino para lograr la desintegración del "Ego" se logra con la Divina Madre Kundalini Shakti.

Más tarde en el tiempo, llegué a la conclusión de que dentro de nosotros existe una Luna psicológica con dos caras: la visible, y la oculta. Tal como en el firmamento hay una Luna con dos caras, también la hay dentro de nosotros mismos, en el sentido psicológico. La cara visible de la Luna psicológica se relaciona con los agregados psíquicos, o defectos, que a simple vista resaltan; mas hay defectos psicológicos que no salen a la superficie y que uno mismo ignora, y que están -dijéramos- colocados o ubicados en la parte oculta de la Luna psicológica. Trabajando con la Madre

Divina Kundalini, sin contacto sexual, conseguí desintegrar los defectos de la cara visible de la Luna psicológica. Después, tuve que encontrarme cara a cara con la Iniciación de Judas: la Pasión por el Señor. Al llegar a esas alturas descubrí que hay defectos psicológicos, agregados psíquicos tan antiguos, tan imposibles de poder desintegrar, que se necesita apelar a la Novena Esfera, bajar a la Fragua Encendida de Vulcano.

Así lo hice; bajé a la Novena Esfera a trabajar, y logré mediante la electricidad sexual transcendente, sabiamente dirigida por la Divina Madre Kundalini, desintegrar muchísimos agregados psíquicos que ignoraba; que los tenía, pero que jamás creía que los tenía; que si alguien me hubiera dicho: "Tú tienes tal defecto", pues francamente, yo no se lo hubiera aceptado. Así que en verdad, conocí todo eso. Como resultado de estos estudios, de estos trabajos, escribí la obra titulada: El Misterio del Áureo Florecer; después escribí: Psicología Revolucionaria; luego: La Gran Rebelión...

Todo lo que se necesita es, dijéramos, observarnos a sí mismos de instante en instante. Las gentes aceptan fácilmente que tienen un cuerpo físico, porque lo pueden tocar, porque lo pueden ver físicamente, mas son muchos los que no quieren entender que tienen una psicología particular, individual. Cuando uno acepta que tiene una psicología, de hecho comienza a auto-observarse; cuando uno comienza a auto-observarse, incuestionablemente se convierte, por tal motivo, en una persona completamente diferente.

Mediante la auto-observación psicológica, de instante en instante, de momento en momento, descubre uno sus propios defectos psicológicos; éstos afloran espontáneamente durante la interrelación. Si estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, entonces los vemos. Defecto descubierto debe ser comprendido íntegramente en todos los niveles de la mente.

Uno comprende un defecto a través de la técnica de la meditación; ahora, llegar a la honda significación de tal defecto, no es cuestión de principiantes, eso es para gentes que ya están trabajando con la parte oculta de la Luna psicológica. Conténtense ustedes con comprenderlo, y eso es todo. Ya comprendido, entonces pueden invocar a Devi Kundalini, su Divina Madre Cósmica, para que Ella lo desintegre. Varias sesiones de trabajo serán necesarias para la desintegración de tal o cual defecto psicológico; a veces

gasta uno unos días, otras veces meses para poder llegar a desintegrar un defecto.

Ahora bien, se hace más fácil la desintegración cuando el trabajo se realiza en la Novena Esfera, porque el poder de Devi Kundalini es reforzado con la electricidad sexual transcendente; así, un defecto que hubiera uno podido desintegrar en seis meses o un año de trabajo, puede desintegrarlo en un mes o en quince días, o en una semana, en la Novena Esfera. Ahí hay que clamar a Devi Kundalini para que Ella pulverice tal o cual error.

Les estoy a ustedes hablando sobre la base de la experiencia psicológica; yo sufrí mucho durante treinta años desintegrando, por ejemplo, los defectos psicológicos de la parte visible de la Luna psicológica, y mucho sufrí también trabajando con la parte oculta de la Luna psicológica, pero lo logré; en nombre de la verdad no poseo ya los agregados psíquicos inhumanos, ahora habla aquí, ante ustedes, el Ser y nada más que el Ser, mis pensamientos no brotan pues del fondo de ningún "Yo", porque no tengo "yoes"; habla para ustedes directamente el Ser, y eso es todo...

Que sigan las preguntas, pues, porque debemos responder a todos; y me perdonan tanto el "pues", porque resulta que aquí estamos en la tierra del "pues": Guadalajara, Jalisco...

Pregunta de un Estudiante.— Desde hace veintiséis años, exactamente desde el día treinta de mayo de mil novecientos cincuenta, comenzó una crisis en mi mente. Cada vez que me acostaba, el cerebro me quedaba como en una pesadilla, pero yo podía ver en el mosquitero arañas peludas, ¿verdad?, y aves con pico largo que venían como a herirme. Hace dos noches exactamente, ya eso se puso un poco mayor; me sucedió la misma cosa, aquí en el hotel, y pude ver que salió un señor, que trataba de echarme una cosa por ese oído -yo estaba luchando con él, eso era en sueños-. Pedí auxilio a un amigo que estaba en una cama próxima a la mía, y vi a un señor que salió, un mono negro. ¿Podría usted explicarme a qué se debe eso?

Respuesta del Maestro.- Bueno, hermano, con el mayor gusto vamos a responder esta pregunta, aunque es de carácter individual. Espero que las próximas preguntas se relacionen con las organizaciones y forma de la Gnosis en los países de Estados Unidos, Puerto Rico y Santo Domingo. Pero, como una excepción, en este caso vamos a dar una respuesta.

Esas arañas son agregados psíquicos que personifican al escepticismo, al materialismo; nos indican con claridad que en una pasada existencia fuiste muy escéptico, muy incrédulo;

y en esta misma existencia no has sido tan creyente, que se diga. Como secuencia o corolario, existen esas horribles arañas en tu mente, creadas por tí mismo. En cuanto a los pajarracos esos de tan mal agüero, son creaciones también de tu propia mente, "yoes" del escepticismo, del materialismo. En la presente existencia que tienes, debes desintegrar esas arañas y esas aves del materialismo mental. Para el efecto tienes que trabajar muchísimo sobre tí mismo, dedicarte a trabajar con la Divina Madre Kundalini, rogarle vaya desintegrando esas arañas y esas aves de tan mal agüero. Tú mismo has hecho esas creaciones; ese es el resultado del escepticismo y del materialismo.

La fe surgirá en tí cuando destruyas esas horribles arañas y esos espantosos pajarracos...

DÉCIMA CONFERENCIA

LA VIDA COMO GIMNASIO PSICOLÓGICO

TAMBIÉN CONOCIDA COMO:
"Necesidad de Aprender a Vivir"
SAMAEL AUN WEOR

Bueno, comenzaremos nuestra plática de esta noche... Ante todo, mis estimables hermanos, se hace necesario saber vivir; esto es algo que debemos entender.

Cuando platicamos con alguien, éste nos cuenta los diversos sucesos de su vida; nos habla, dijéramos, de acontecimientos, de lo que le sucedió en determinadas épocas de su historia, como si la vida fuera, únicamente, una cadena de eventos. No se dan cuenta las gentes, de que además de las circunstancias de la existencia, existen también los estados de conciencia; la capacidad para vivir se basa, precisamente, en la forma como uno acierta a combinar los estados conscientivos con las circunstancias de la existencia. Puede darse el caso de que una circunstancia qué podría haber sido feliz, no lo fue, debido a que no supimos combinar el estado conscientivo con el evento en sí mismo.

Cuando examinamos el mundo en que vivimos, podemos verificar el hecho contundente, claro y definitivo, de que hay personas que deberían ser felices y no lo son. Hemos conocido muchos casos concretos de sujetos que tienen una buena casa, un hermoso carro, una magnífica esposa, preciosos hijos y dinero suficiente, y sin embargo no son felices; en

cambio, hemos podido corroborar el caso de individuos que están menesterosos, posiblemente humildes trabajadores de pico y pala, que ni gozan de una hermosa mansión, ni tienen más dinero que el que se necesita para el diario sustento, ni usan precioso automóvil último modelo, y sin embargo son felices en sus hogares, con sus hijos, pobres pero limpios, aseados, y sus esposas hacendosas y sinceras. Así pues, no es el dinero en sí mismo el que puede darnos la felicidad; todo depende de la forma en que uno sepa combinar los estados conscientivos con los sucesos o las circunstancias de la vida práctica. Si alguien colocado en magníficas condiciones no está a la altura de las circunstancias, si no sabe combinar, inteligentemente, los estados conscientivos con el medio en el que se desenvuelve y vive, incuestionablemente será un desdichado; empero otro, que aunque esté en circunstancias difíciles sí sabe combinar los hechos de su vida práctica con los estados de conciencia, logra bienestar, prosperidad, felicidad, etc. Así pues, que se hace urgente comprender la necesidad de aprender a vivir sabiamente.

Si queremos un cambio definitivo de las circunstancias de la vida, se hace necesario que tal cambio se verifique primero dentro de nosotros mismos; si internamente no modificamos nada, externamente la vida continuará con sus dificultades. Ante todo es necesario hacernos dueños de sí mismos; mientras uno no sepa gobernarse a sí mismo, tampoco podrá gobernar las circunstancias difíciles de la existencia.

Cuando contemplamos los diversos acontecimientos de la vida, cuando vemos este orden de cosas, podemos evidenciar que las gentes son verdaderas máquinas que no saben vivir: si alguien les insulta, reaccionan furiosas; si alguien les saluda, sonríen dichosas; resulta muy fácil en verdad, para cualquier perverso, jugar son las máquinas humanas, puede hacérseles pasar de la tristeza a la alegría y viceversa, con sólo decirles unas cuantas palabras. ¡Qué fácil les resulta!, ¿verdad? Basta con que alguien nos insulte para estar reaccionando, basta que alguien nos dé unas palmaditas en el hombro para sonreír contentos; no sabemos gobernarnos a sí mismos, otros nos gobiernan, y eso de hecho es lamentable... ¡Somos incapaces!

Es necesario comprender lo que es la mente y lo que es el sentimiento y el sentimentalismo. Si estudiamos al Ser, juiciosamente, veremos que la mente no es el Ser. En la Teosofía se habla mucho del cuerpo mental, las diversas escuelas de pensamiento le citan. No queremos con esto decir que todos los humanoides posean ya el vehículo mental; habrá

Manas, como se dice en sánscrito, o sea, substancia mental, depositada en cada uno de nosotros, pero eso no es poseer, realmente, el vehículo de la mente. En todo caso la mente -sea que el ser humano posea ya tal vehículo, o que esté comenzando a crearlo, o que aún todavía no lo tenga- no es más que un instrumento de manifestación, pero no es el Ser. El sentimiento tampoco es el Ser. En un pasado me sentí inclinado a creer que el sentimiento, en sí mismo, correspondía de verdad al Ser; más tarde, después de severos análisis, me he visto en la necesidad de rectificar tal concepto; obviamente, el sentimiento deviene del cuerpo astral en los seres humanos. Podría objetárseme diciendo que no todos poseen ese precioso vehículo Kedsjano y en eso sí estamos de acuerdo, mas sí existe la emoción, la substancia correspondiente en cada uno de nosotros; de hecho, sea que se tenga el vehículo sideral o no, deviene claro está eso que se llama "sentimiento". En su aspecto negativo, el sentimentalismo nos convierte, pues, en entes demasiado negativos, mas en sí mismo, el sentimiento no es tampoco el Ser: puede pertenecer al centro emocional, pero no es el Ser.

La mente tiene su centro, el centro intelectivo, pero no es el Ser. El centro de la mente, el intelectivo, está en el cerebro, eso es obvio, pero no es el Ser. El sentimiento, que corresponde al centro emocional o cerebro emocional, está en la región del plexo solar y abarca hasta los centros nerviosos simpático y el corazón, pero no es el Ser; el Ser es el Ser, y la razón de ser del Ser es el mismo Ser.

¿Por qué hemos de dejarnos llevar por los centros de la máquina? ¿Por qué permitimos que el centro intelectual o el emocional nos controlen? ¿Por qué hemos de ser esclavos de esta maquinaria? Debemos aprender a controlar todos los centros de la máquina, debemos convertirnos en amos, en señores... Hay cinco centros en la máquina, eso es obvio: el intelectual, que es el primero; el emocional, que es el segundo; el motor, que es el tercero; el instintivo, que es el cuarto, y el sexual, que es el quinto; mas los centros de la máquina no constituyen el Ser; pueden estar al servicio del Ser, pero no son el Ser. Así pues, ni la mente ni el sentimiento son el Ser.

¿Por qué sufren los seres humanos? Porque permiten al pensamiento y al sentimiento que intervengan en las diversas circunstancias de la vida: si nos insultan, reaccionamos de inmediato insultando; si hieren nuestro amor propio, sufrimos y hasta nos encolerizamos... Cuando contemplamos todo el panorama de la vida, podemos evidenciar, claramente, de que

hemos sido, dijéramos, leños en el océano, debido precisamente a que hemos permitido que en las diversas circunstancias de nuestra existencia se entrometan siempre la mente y el sentimiento; no le hemos dado oportunidad a la Esencia, al Ser, para que se exprese a través de nosotros; siempre hemos querido resolver las cosas por nuestra cuenta: reaccionamos ante cualquier palabrita dura, ante cualquier problema, ante cualquier dificultad; nos sentimos heridos cuando alguien nos hiere, o contentos cuando cualquiera nos alaba; hemos sido víctimas de todo el mundo, todo el mundo ha jugado con nosotros; hemos sido, dijéramos, leños entre las embravecidas olas del gran océano, no hemos sido dueños de sí mismos.

¿Por qué nos preocupamos?, me pregunto y les pregunto a ustedes. "Por los problemas", me dirán. La preocupación, mis caros hermanos, es un hábito de muy mal gusto, de nada sirve, nada resuelve; uno tiene que aprender a vivir de instante en instante, de momento en momento. ¿Por qué ha de preocuparse uno? Así pues, ante todo no permitir que la mente y los sentimientos se entrometan en las diversas circunstancias de la vida. La personalidad humana debe volverse tranquila, pasiva; esto implica, de hecho, una tremenda actividad de la conciencia, esto significa aprender a vivir conscientemente, esto significa poner el basamento para el despertar.

Todos quisieran ver, oír, tocar, palpar las grandes realidades de los Mundos Superiores; mas, naturalmente, ¿cómo podrían los dormidos convertirse en experimentadores de las grandes realidades? ¿Cómo podrían, aquellos que tienen la conciencia en sueños, ser investigadores de la vida en las regiones suprasensibles de la Naturaleza y del Cosmos? Si nosotros despertáramos conciencia, podríamos comprobar el hecho concreto de que el mundo no es tal como lo estamos viendo. Muchas veces he dicho, y os lo vuelvo a repetir, que todas aquellas maravillas que figuran en el libro aquél de Las Mil y una Noches, todos esos prodigiosos fenómenos mágicos de la antigua Arcadia, todos esos milagros de la tierra primigenia, de aquellos tiempos en que los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel, no han concluido, siguen sucediéndose de instante en instante, de momento en momento, aquí y ahora. Podría objetárseme, que si eso es así: ¿Por qué no los vemos?, ¿por qué no presenciamos lo insólito?, ¿por qué no se nos da la posibilidad de experimentar esas maravillas? La respuesta es la siguiente: nadie nos ha prohibido la capacidad de experimentar, nadie nos impide ver y oír lo que acaece a nuestro alrededor; si tales fenómenos no son perceptibles en este momento para

nuestros sentidos exteriores, se debe a un solo motivo y por cierto muy grave: estamos en estado de hipnosis, dormidos, y el sujeto en trance hipnótico, se hace incapaz para la percepción de tales fenómenos.

Mucho se ha dicho sobre el abominable órgano Kundartiguador, órgano fatal que la humanidad tuvo en los antiguos tiempos. No se ha perdido del todo; bien sabemos que aún existe un residuo óseo, en la base inferior de la espina dorsal; nadie ignora que tal residuo pertenece al abominable órgano Kundartiguador y posee, entre otras cosas, un poder hipnótico formidable; esa corriente Hipnótica general, colectiva, es fascinante. Si vemos a alguien, por ejemplo, vestido con extravagancia por las calles, no sentimos asombro, decimos, sencillamente: "¡Qué sujeto tan excéntrico!". Otro, que vaya con nosotros, dirá: "¡Así está la moda!". El de más allá exclamará: "¡He ahí un Hippie!", y un anciano que pasa por la banqueta de enfrente, se limitará a pensar: "¡Cómo está la gente de la Nueva Ola!", pero unos y otros están en estado de hipnosis, y eso es todo.

Sometan ustedes a un sujeto cualquiera, X-X, a un sueno hipnótico profundo; díganle luego que está en medio del océano, que se desvista porque se va a ahogar, y lo verán ustedes desvestirse; díganle que es un gran cantante, y lo verán ustedes cantando, aunque en realidad de verdad sólo dé alaridos; díganle que se acueste en el suelo y se acostará; que se pare de cabeza y se parará, porque está en estado de hipnosis.

Hice, hace poco, un viajecito por allá, hasta el Puerto de Bayarta (México); allí existe, como en Acapulco, un barco para los visitantes; no tuve inconveniente alguno para comprar el pasaje que hubo de llevarme hasta una playa cercana; el trayecto fue ameno, delicioso; navegar en el Pacífico resulta agradable. Había allí cierto caballero de marras que la hizo de hipnotizador. Cuando resonaron los instrumentos del conjunto, dijo a las gentes que bailaran, y bailaron; que se tomaran de las manos, y todos se tomaron de las manos; a los novios que se besaran, se besaron; lo único que le faltó a aquel hombre, a aquel hipnotizador improvisado, fue decirles que se pararan de cabeza; pero todo lo que él ordenaba se hacía. Era de reírse uno y de admirarse al mismo tiempo, ver todas las maravillas que hacia el hipnotizador: cómo jugaba con los pasajeros, cómo los hacía reír, cómo los hacía saltar, cómo los hacía dar vueltas, etc., etc., etc. Claro, yo, un sujeto que estoy acostumbrado a estar en estado de alerta percepción, alerta novedad, me

limité, exclusivamente, a ver a esos tontos en estado de hipnosis...

Observen ustedes la propaganda: "¡Compre usted tal remedio infalible contra la tos!". Cada anuncio da órdenes al pueblo hipnotizado para que vaya a tal o cual lugar, para que compre tal o cual jabón, tal o cual perfume; para que visite tal o cual consultorio, etc., etc., etc., y las gentes se mueven bajo las órdenes de los hipnotizadores, los cuáles a su vez, están también hipnotizados por otras gentes y por otras multitudes; como las mismas muchedumbres, todos andan en estado de hipnosis, de trance hipnótico.

Cuesta trabajo saber que uno está en estado de hipnosis. Si las gentes se lo propusieran, podrían despertar de ese estado tan lamentable, pero desgraciadamente no se lo propone nadie. Cuesta mucho pues, repito, descubrir el estado de hipnosis en que uno se halla; uno viene a darse cuenta de que existe el hipnotismo cuando la fuerza hipnótica fluye más rápido, cuando se concentra en determinado lugar, cuando se hace una sesión de hipnotismo; fuera de eso, fuera de tal momento, uno no se da cuenta de que está en estado de hipnosis. Si uno pudiera despertar de ese sueño en que se halla, vería entonces los fenómenos maravillosos que desde el principio del mundo se han sucedido a su alrededor. Yo conozco fenómenos tan sencillos, que cualquiera puede verlos; son físicos, materiales, están a la vista de todo el mundo y sin embargo las gentes, viéndolos no los ven. Podrían decirme, o preguntar ustedes y con justa razón -o podrían exigirme, para hablar más claro—: "Si eso es así, ¿por qué no nos menciona tan siquiera uno?". Motivos: si yo les mencionara a ustedes cualquiera de esos fenómenos —que son perceptibles a simple vista- los verían de inmediato, mas morirían ustedes, porque resulta que todos esos fenómenos, actualmente, que corresponden a fuerzas y prodigios, están celosamente vigilados por ciertos Elementales muy fuertes, que al sentirse descubiertos, causarían la muerte de los curiosos, y como no tengo ganas de crearme un panteón por mi cuenta, me veo en la necesidad de callar. Así pues, hermanos, se hace necesario despertar, si es que se quieren percibir las grandes realidades de la vida; mas sólo es posible despertar sabiendo vivir.

¿Cómo podría despertar alguien que es un juguete de los demás? Si yo les insultara a ustedes en este instante, estoy seguro de que ustedes no me tolerarían, protestarían violentamente y a lo mejor ustedes se retirarían violentamente. ¡Vean cuan fácil es hacerlos cambiar a

ustedes! Basta con que yo les diga una palabrita dura y ya se ponen sonrojados y furiosos; ahora, si quiero halagarlos, me basta con decirles palabritas dulces, y ya están contentos; es decir, ustedes son víctimas de las circunstancias, no son dueños de sí mismos, y eso es lamentable, ¿verdad? De manera, hermanos, que el que quiera ser amo de sí mismo, debe, empezar por no permitir que la mente y los sentimientos intervengan en los asuntos de la vida práctica. Claro, esto requiere, como ya lo dije, una tremenda pasividad de la personalidad y una espantosa actividad de la conciencia. Precisamente eso es lo que necesitamos: la actividad de la conciencia. Cuando la conciencia se vuelve activa, sale de su letargo y entonces es obvio que viene el despertar.

Ante todo, debemos comenzar por no hacer lo que hacen los demás. Cuando llego a los restaurantes y voy con toda mi gente, a la hora de la comida puedo evidenciar el hecho de que todos pasan al baño a lavarse las manos. Seré, pues, bastante cochino y sucio, pero yo no paso a lavarme las manos. Cuando se me interroga sobre el por qué, respondo:

-"Sencillamente porque a mí no me gusta hacer lo que los demás hacen, es decir, no me gusta ser máquina".

¿De manera que si los demás se paran en la cabeza, yo también tengo que pararme en la cabeza? Si los demás andan en cuatro patas, ¿yo tengo que andar en cuatro patas? ¿Por qué? ¡No, hermanos! Necesitamos convertirnos en individuos, y eso solamente es posible desegoistizándonos y no permitiendo que la mente y los sentimientos se entrometan en las diversas circunstancias de la existencia. Cuando entonces comenzamos con este trabajo, cuando aprendemos a volvernos tremendamente pasivos, para darle oportunidad a las grandes actividades de la conciencia, vemos que todo cambia.

Quiero citarles nada más que un hecho concreto: nos hallábamos en una casa, no importa cual; uno de los "niños bien" de aquella casa, andando por ahí, por esas calles del mundo, convertido nada menos que en un Don Juan Tenorio, hizo de las suyas por allá, con una muchachita. Conclusión, intervienen los familiares de ella; claro, se presentan los mismos en esa casa. buscando al "nene de mamá", al "niño bien"... ¿Travieso? Sí, y enamorado... ¿Parrandero y jugador? No lo sé; solamente sé que es un verdadero Don Juan. El padre de la dama viene, naturalmente, con intenciones de balacear al caballerito. Nadie se atreve a salir; sólo yo, que estoy allí, hago acto de presencia; como se me ha dado la oportunidad de servir de mediador, la aprovecho. El furioso jefe de familia llama al jovencito aquél para la casa;

detengo al jovencito y hago entrar al jefe de familia ofendido. Con gran dulzura y amor, invito al ofendido y al Don Juan a sentarse un momento, y claro, ambos toman asiento. Junto con el jefe viene una señora: comprendo que se trata de la madre de la dama. Hay palabras terribles, no falta sino sacar la pistola y dispararla; sin embargo, le digo al señor con buenas maneras:

-"Todo es posible arreglarlo; mediante la comprensión, todo se puede solucionar; con matar no se resuelve el problema".

Aquel hombre se sintió, pues, sorprendido; no pensaba que en aquella mansión hubiera alguien tan sereno y tan tranquilo. Hay conversaciones, intercambio amistoso entre el jefe y el Don Juan; todo se arregla y se marcha el ofendido, llevándose su pistola sin disparar, con los cinco tiros... Todo se arregló. ¿Por qué? Porque yo puse un estado de conciencia superior en aquel evento, al servir de mediador; mas si yo hubiera aconsejado a aquellas gentes a proceder con violencia; si yo mismo, dándomelas de muy buen amigo, hubiera respondido con duras palabras, las circunstancias habrían sido diferentes y el Don Juan hubiera ido a parar al panteón y esas dos familias se hubieran llenado de luto y de dolor.

De manera que las circunstancias de la vida dependen de nuestros estados de conciencia; cambiando uno sus estados de conciencia, cambian las circunstancias; eso es obvio. No podrían cambiar las circunstancias de la vida, si no cambiamos antes nuestros estados de conciencia.

Los invito pues a ustedes, a la reflexión más profunda. Conforme nosotros vayamos permitiendo que se manifieste la conciencia, conforme vayamos controlando la mente y el sentimiento para que no metan sus narices donde no deben, el resultado será maravilloso, porque a medida que la conciencia se activa, el proceso del despertar se acentúa, y no solamente cambian todas las circunstancias que nos rodean, sino que además empezamos a notar que durante las horas en que el cuerpo físico duerme, nosotros trabajamos -vivimos, dijéramos— fuera del cuerpo físico en forma más consciente. Y así, a medida que la personalidad se va volviendo Pasiva, a medida que la mente y el sentimiento van siendo refrenados para que no se metan donde no deben, el despertar será cada vez más grande y así terminaremos convertidos en grandes investigadores de la vida en los Mundos Superiores... Quien quiera despertar, debe hacerlo aquí y ahora; quien despierta aquí y ahora, despierta en todos los rincones del Universo. Bien, mis caros hermanos, hasta aquí con esta plática...

UNDÉCIMA CONFERENCIA

LA FALSA PERSONALIDAD

SAMAEL AUN WEOR

Ciertamente, existe en nosotros un elemento perjudicial que es óbice para la adquisición de la verdadera felicidad. Quiero referirme, en forma enfática, a la Falsa Personalidad, Incuestionablemente, si ésta se desvaneciera, sólo reinaría en nuestros corazones la bienaventuranza.

Desafortunadamente, la Falsa Personalidad está constituida por ciertos ingredientes perjudiciales; me refiero ahora a la vanidad y al engreimiento. No hay duda de que si estos dos elementos desaparecieran de la faz de la Tierra, la vida del ser humano cambiaría totalmente.

Con el engreimiento y la vanidad se procesan muchas causas y efectos equivocados. El engreído quiere subir al tope de la escalera, hacerse sentir; quiere pisotear honras, dignidades, corazones, sin importarle el dolor ajeno.

El vanidoso, obviamente, se siente herido cuando alguien le lastima. En aras de su vanidad sacrifica a otros, con tal de tener lo que más deslumbra a las gentes: el flamante carro, la lujosa residencia, los elegantes trajes, etc. No importa que tenga que explotar a muchos si por ese medio, o por distintos medios, ha de conseguir el dinero necesario que le permita mostrar al mundo su fatuidad.

Así pues, hermanos, el engreimiento y la vanidad son gravísimos. Graves también son los celos y las preocupaciones. Las preocupaciones son, dijéramos, semejantes a las moscas: miles de "yoes" de las preocupaciones revolotean en la mente, aguardando algo que les permita formar problemas. Así como las moscas se posan en forma indiscriminada sobre todo lo que encuentran, sobre la inmundicia y sobre la comida, así son también el enjambre de los "yoes" de las preocupaciones. Ellos aguardan algo en qué posarse para formar preocupaciones: un concepto, una palabra, una idea, una teoría, cualquier cosa, no importa lo que sea. Los "yoes" de las preocupaciones sólo aguardan el instante en que puedan formar problemas, flotan en la mente y son perceptibles para aquellos que poseen la divina clarividencia. Es terrible eso: pensar, sencillamente, que

tales "yoes" se corresponden con la Falsa Personalidad. ¡Vean ustedes cuan perjudicial es la Falsa Personalidad!

Y en cuanto a los celos, ¿qué diríamos? El celoso hace "de una pulga un caballo", hace problemas por doquiera. Si el ser amado sonríe, eso es ya un motivo de celos para el celoso, y entonces calumnia, hiere, hace daño. Mas no sólo existen celos pasionales, también existen otra clase de celos: celos religiosos, celos políticos, etc. Hay celos de amistad, eso nadie lo puede negar; los celos son múltiples, causan gran dolor. Todos esos celos, todos esos "yoes" de las preocupaciones, así como el engreimiento -que indudablemente es gravísimo-, y la vanidad que tanta ostentación hace, todo eso, en fin, sencillamente pertenece a la Falsa Personalidad.

Los seres humanos podrían ser felices si no poseyeran la Falsa Personalidad. Desgraciadamente, todo el mundo la posee. En ausencia de la Falsa Personalidad viviríamos en éxtasis; ¡cuan dichosos nos sentiríamos!, mas desgraciadamente todas las gentes poseen una Falsa Personalidad, y eso es muy grave.

Es necesario que nosotros nos propongamos destruir la Falsa Personalidad, y esto es posible si le hacemos la disección a los celos, a la vanidad, a los "yoes" de las preocupaciones, al orgullo, etc. Cuando uno, por ejemplo, comprende que el engreimiento es uno de los factores más densos de la Falsa Personalidad, entonces se propone hacerle la disección a ese elemento, y lo disuelve radicalmente.

Pensemos en lo que es la felicidad del Ser y lo que es la Falsa Personalidad. El Ser, en sí mismo, es feliz, infinitamente dichoso. Cuando uno elimina la Falsa Personalidad, queda en la plenitud del Ser, goza entonces de la bienaventuranza. Pero desgraciadamente, son muy pocos los que se preocupan por esta clase de estudios; raros son aquellos que realmente intentan auto-explorarse profundamente.

Obviamente, mis queridos hermanos, necesitamos provocar un cambio en nosotros. Si un mago, por obra de su magia, disolviera la vanidad y el engreimiento, la gente se encontraría totalmente transformada, mas no sabrían qué hacer, se hallarían desorientadas, no le encontrarían sentido a la vida, se suicidarían, morirían, y sin embargo, hay que disolver esos dos ingredientes: el engreimiento y la vanidad. Pero el proceso del cambio debe ser metódico, didáctico y hasta dialéctico, porque de lo contrario moriríamos, nos hallaríamos desorientados. Cuando uno comprende esto, se propone entonces trabajar sobre sí mismo.

Necesitamos hacernos conscientes o auto-conscientes de nuestros propios pensamientos, de nuestros propios sentimientos y de los efectos que otros seres humanos producen en nosotros. Cuando uno comprende la necesidad de hacerse auto-consciente, va disolviendo los factores del engreimiento y de la vanidad, así como los de los celos y los de las preocupaciones. Se procesa entonces una transformación que obviamente nos llevará al despertar. Despertar es lo fundamental, despertar es lo radical.

Los "yoes" del engreimiento y de la vanidad, que corresponden como ya dijimos a la Falsa Personalidad, hacen que uno se identifique con las cosas de este mundo, con las cosas materiales, con los sucesos, con los distintos eventos recurrentes en el tiempo. Uno tiene que aprender a producir la separación del "sí mismo", la separación de todas las cosas: no identificarse con los sucesos, con los acontecimientos, con las cosas, con los eventos, etc., porque esta identificación le absorbe, le vampiriza a uno la conciencia y la sumerge más profundamente en el sueño. De manera que necesitamos que nuestra conciencia despierte, lo cual es posible haciendo la separación entre nosotros y las cosas, entre nosotros y los eventos o sucesos.

Así pues, queridos hermanos, debemos volvernos auto-reflexivos, auto-conscientes. Obviamente, el trabajo de la desintegración de los elementos de la Falsa Personalidad, suele ser a veces muy difícil, y esto no lo podemos negar. Nosotros quisiéramos desintegrar ciertos elementos y sub-elementos de la Falsa Personalidad, con el propósito de conseguir la felicidad a la cual tenemos derecho, pero desgraciadamente, y eso es lo grave, a veces sentimos que nos estancamos.

Hay "yoes", elementos, sub-elementos o agregados de la Falsa Personalidad, que son muy difíciles de desintegrar. Entonces necesitamos revestirnos de mucha paciencia si es que en verdad queremos avanzar. Ciertamente, a medida que nosotros ahondamos más y más dentro de sí mismos, vamos descubriendo que existen ciertos agregados psíquicos inhumanos, muy difíciles, de pulverizar. No debemos impacientarnos, máxime cuando, en realidad de verdad, no hemos pagado el precio del avance. Desintegrar a veces ciertos elementos difíciles, es posible cuando uno paga. Es absurdo querer eliminar ciertos elementos y sub-elementos en forma inmediata, sin haber pagado. Recuerden ustedes que tales o cuáles agregados psíquicos, personificando errores, se hallan en verdad íntimamente relacionados con causas

equivocadas, y éstas, a su vez, con el Karma. Así pues, no se extrañen ustedes si alguna vez se encuentran estancados en tal o cual elemento. Es seguro que el mismo está, simplemente, vinculado a tal o cual mala causa. Malas causas producen malos efectos, y esas malas causas, o "yoes-causa", se encuentran a su vez ligados a la Ley del debe y el haber, a la Ley del Karma. En estos casos se necesita pagar, a fin de poder desintegrar estos o aquellos elementos difíciles.

No solamente se paga Karma con dolor, se puede también pagar con buenas acciones, y hasta se puede lograr su perdón mediante el supremo arrepentimiento. Entonces los "yoes-causa" sí se disuelven.

La impaciencia en estos estudios perjudica a los neófitos. Si éstos quieren realizar avances, deben volverse serios y pacientes. No es posible convertirse en un hombre serio sin antes haber adquirido la paciencia. Jesús, el Cristo, dijo:

-"En paciencia poseeréis vuestras Almas".

Muy buena dosis de paciencia se necesita cuando nos estancamos en tal o cual "Yo". Por eso es urgente volvernos más conscientes de sí mismos, en el pensamiento, en el sentimiento y en la palabra.

Distingamos nosotros entre lo que es la plática, propiamente dicha, y lo que es la charla. La charla y el charlatán son lo mismo. Por eso en nuestros estudios no debemos aceptar jamás la palabra "charla", o "charlatán", para nuestros conferencistas. Nosotros no damos charlas; yo aquí no estoy charlando con ustedes. Soy un hombre serio que no ha venido a charlar, sino a platicar con ustedes, que es diferente. La charla es para los charlatanes, y la plática la encontramos en los Diálogos de Platón, en las pláticas que sostenía Sócrates con sus discípulos, etc. Ya ampliamente se ha hablado sobre esto, y bien valdría la pena estudiar La República de Platón. Así podríamos hacer una clara diferenciación entre lo que es la plática y lo que es la charla de los charlatanes.

La charla es por naturaleza algo mecánico. El charlista o el charlatán, el que da charlas, es el individuo que no tiene conciencia de lo que está diciendo, habla mecánicamente. La plática es otra cosa. Plática es la de un Sócrates con sus discípulos, en su Academia; la de un Platón en los Misterios de Eleusis. Eso es la plática; allí hay reflexión. En este caso, quien platica, quien da la enseñanza, habla por reflexión evidente del Ser, escoge las palabras adecuadas

para cada idea, reviste a las ideas con palabras exactas, resultado evidente de la auto-reflexión del Ser.

Quien platica, quien da la enseñanza, en modo alguno discurriría mecánicamente. Observen ustedes que los hombres reflexivos, cuando platican, lo hacen evidentemente concentrados, escogen las palabras que necesitan para revestir las ideas trascendentales del Ser.

Así pues, debemos hacernos conscientes de la palabra, y también debemos volvernos conscientes de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos.

No hay duda de que existen los cinco centros principales de la máquina orgánica: el intelectual, el emocional, el motor, el instintivo y el sexual.

El intelectual está ubicado en el cerebro; el centro motor en la parte superior de la espina dorsal; el emocional, incuestionablemente, en el corazón, plexo solar y centros simpáticos nerviosos; el instintivo en la parte inferior de la espina dorsal, y el sexual, obviamente, en los órganos sexuales.

Nosotros debemos aprender a manejar nuestros centros, si es que queremos vivir conscientemente. Un gran sabio decía, que "deberíamos usar también las partes inferiores de los cinco centros del Ser", A muchos se les hará extraño eso de cómo un sabio aconseja -y me refiero en estos momentos, en forma categórica, a Pedro Ouspensky-, usar también las "partes inferiores" de los distintos centros de la máquina orgánica; pero así es. Estas nos ponen en contacto con la vida práctica, con los hechos concretos de la existencia. Sabiéndolas manejar, evitamos el derroche innecesario de energía. Sería absurdo utilizar las partes superiores de los distintos centros de la máquina, cuando se deben utilizar las inferiores, o viceversa. Pongamos un ejemplo concreto: supongamos que alguien está ocupado en un oficio baladí, sin importancia, en un momento dado; supongamos que en ese momento está uno terriblemente concentrado en tal oficio tonto, y que ha puesto en juego lo mejor de su mente y de su voluntad para hacer esa tontería; entonces lo que hay allí es un derroche inútil de energías. Para hacer esa tontería, basta ocupar la parte inferior de los centros de la máquina orgánica, eso es obvio. Así se evitaría el derroche inútil de energía.

Quien quiera eliminar, dijéramos, los factores perjudiciales de la Falsa Personalidad, debe aprender a manejar los cinco centros orgánicos. Es necesario, también, saber usar las energías que fluyen por el interior del

organismo humano. Por ejemplo, un mal uso de las energías lo tenemos en el pensamiento excitado: una mente excitada funcionando mal.

Obviamente, cuando el centro intelectual y el centro emocional trabajan en forma coordinada y armoniosa, se vuelven productivos, realizan obras espléndidas, maravillosas, marchan bien. Pero, ¿Qué tal si la mente, por ejemplo, se encuentra excitada por la energía sexual, o por la energía del centro instintivo, o por la energía del centro motor? Si la mente está excitada, si está funcionando mal, ¿qué habría que hacer? Profundizar, sumergirnos en el centro mental para poner orden en la mente, sacarla del estado de excitación y pensar con entera serenidad y lógica -no me refiero a la lógica formal, sino al Tertium Organum, a la lógica superior-.

Así que, una mente excitada está funcionando mal. Nosotros necesitamos aprender a manejar correctamente los centros de la máquina, si es que en verdad queremos eliminar los elementos indeseables de la Falsa Personalidad. Existen muchos "yoes" mecánicos e inútiles en los cinco centros, "yoes" de muchas tonterías que deben ser eliminados, tales como el engreimiento y la vanidad, que dentro de la Falsa Personalidad originan desde sus profundidades, ciertas acciones que resultan totalmente equivocadas y perjudiciales. ¡Vean ustedes cuan necesaria es la auto-exploración, cuan indispensable es auto-explorarse!

Conforme vayamos desintegrando lo que debemos desintegrar -los ingredientes de la Falsa Personalidad-, se irá produciendo en nosotros una transformación didáctica, dialéctica, y al fin la resultante de eso, de tal transformación, viene a ser la conciencia despierta, lúcida.

Cuando uno, en verdad, establece esta enseñanza en su mente y en su corazón, comprende la necesidad de sacrificar muchas cosas, la necesidad de luchar por muchas causas. Hay necesidad de sacrificar mucho, mucho, para lograr la transformación; sacrificar lo que es más grato en la vida del hombre, del ser humano. Eso, en verdad, es indispensable cuando queremos lograr una transformación.

¿Qué se entiende por transformación? Convertirnos en una criatura diferente, en una criatura que corresponde más bien al Período Solar; eso es transformación. Pero no podríamos alcanzar tal transformación si no tuviéramos paciencia. Repito lo que dije al principio: "En paciencia poseeréis vuestras Almas". El impaciente queda estancado y fracasa para siempre. Yo no digo que ustedes no pasarán por procesos de

estancamiento. Obviamente, habrán esos procesos, pero si se revisten de paciencia saldrán de tales estados.

Necesitamos volvernos más profundos en el pensar. ¿A qué se parece la gente superficial? La gente superficial es como aquellos charcos que se forman en los caminos. En los charcos, las aguas se pudren y sólo queda el lodo. Y las gentes de pensar profundo, ¿a qué se parecerían? A los lagos profundos; allí palpita la vida, allí viven los peces. Necesitamos volvernos más profundos para descubrir tantas y tantas cosas que tiene la Falsa Personalidad. Lo más grave es que si uno se identifica con la Falsa Personalidad, si vive en ella, pues entonces fracasa, y a la larga tendrá que involucionar en el tiempo, dentro de los Mundos Infiernos.

Si reflexionamos profundamente, mis caros hermanos, descubrimos dentro de nosotros mismos ciertos errores que sirven de basamento a determinados agregados psíquicos, dificilísimos de desintegrar; comprender esto es vital. Pero, ¿cómo quebrantaríamos las causas equivocadas, aquellas que nos hacen permanecer estancados en un punto del cual no salimos por más que quisiéramos? Se necesita, forzosamente, de la disección analítica del error que nos mantiene estancados, se necesita el estudio profundo relacionado con tales agregados psíquicos, así como también se necesita el supremo arrepentimiento, el supremo dolor.

Hay algo que siempre, aquí, les he venido repitiendo a ustedes: la desintegración de tales o cuáles "yoes" no es cuestión meramente intelectual: hay que pasar por grandes crisis emocionales, hay que llegar a derramar lágrimas de sangre cuando en verdad se quiere la transformación. Entonces, de tal modo, sí se logra provocar la desintegración de tal o cual agregado muy difícil. Por lo común, repito, esos agregados difíciles tienen causas muy graves, y tales causas o "yoes-causa", se relacionan en forma directa con la Ley, con el Karma. Empero, es posible lograr el perdón de ciertas deudas cuando el arrepentimiento es sincero.

En cierta ocasión, me dirigí yo a mi Madre Divina Kundalini. Ella, la Serpiente Sagrada de los grandes Misterios, estaba enroscada en una columna, conservando su cabeza de tipo humano. Le supliqué su perdón, pues obviamente luchaba por la revalorización de ciertos principios éticos en mí mismo, por la revaluación de ciertos valores místicos, por la regeneración del oro espiritual. La respuesta dé ella fue definitiva:

-"Estáis perdonado, hijo mío, te perdono; ya tres veces te he perdonado".

Ciertamente, en la antigua Tierra-Luna, durante el Mahamvantara del Padma o Loto de Oro, había sido ya perdonado; en el continente Mu, otrora situado en las embravecidas olas del Pacífico, había sido perdonado; y ahora, por tercera vez, necesitaba perdón. Pero añadió la Serpiente Sagrada:

-"En una de esas, la segunda vez que te perdoné -refiriéndose a la del continente Mu-, tu Karma era tan grave, que a pesar de que yo te perdoné, no me atreví a penetrar en el Palacio de los Señores del Karma, pues me hubieran pisoteado los Señores de la Ley, Sin embargo, yo te perdoné".

-"Gracias, Madre" -fue, mi respuesta. Así pues, la Víbora Sagrada de los antiguos Misterios, la Princesa Kundalini, perdona cuando uno se encuentra en el máximo grado de estancamiento. Cuando uno no marcha ni para atrás ni para adelante; cuando uno no marcha en ninguna forma, pues no le queda más remedio que implorar el perdón a Devi Kundalini Shakti, a fin de que ella pueda desintegrar determinadas causas equivocadas o "yoes-causa". Aniquilando las mismas, los efectos se anulan.

Así pues, hay que tener paciencia para realizar el trabajo. Lo importante para nosotros es lograr, en verdad, la transformación, y es posible lograrla cuando en verdad se tiene paciencia. El impaciente no avanza ni una pulgada en estos estudios.

En todo caso, mediante la aniquilación budista, mediante la desintegración de toda clase de elementos inhumanos o subhumanos y perjudiciales, se consigue que la Esencia o conciencia quede completamente desembotellada, despierta, en ausencia de la Falsa Personalidad, confiriéndonos algo que se llama bienaventuranza. La bienaventuranza hay que lograrla aquí y ahora, mediante la transformación radical.

A través de todo esto, es como muchos hermanos van comprendiendo, sintiendo la necesidad del cambio. Es lamentable que muchos, en realidad de verdad, no tengan continuidad de propósitos. Unos perseveran por un tiempo y luego se cansan, abandonan el trabajo sobre sí mismos, y así no consiguen ninguna transformación. Para conseguirla, es necesaria la continuidad de propósitos.

Necesitamos vivir en estado de auto-observación continua. Mediante la auto-observación uno descubre todos los procesos de la vanidad y del engreimiento, y entonces ya, con tales datos, trabajarlos, trabajar todo eso, pulverizar a esa vanidad y a ese engreimiento.

Es difícil que alguien permanezca en auto-observación de día y de noche, constantemente; es difícil hallar a alguien así. Mas cuando uno persevera de verdad, quebranta a los "yoes" y libera a su conciencia, la vuelve refulgente, la torna despierta.

Se necesita cambiar, mis queridos hermanos, urge el cambio, y esto no es posible si continúa existiendo en nosotros la Falsa Personalidad.

Quiero, con esta plática, llevarlos a ustedes hacia la reflexión. Recuerden, que "en paciencia poseeréis vuestras Almas"; en paciencia llegaréis al despertar.

Necesitamos hacernos conscientes de nuestros propios pensamientos, hacernos conscientes de nuestros propios sentimientos, hacernos conscientes, en realidad de verdad, del efecto que producen en nosotros las gentes que nos rodean. Necesitamos hacernos conscientes del ambiente en que vivimos y de las relaciones que tenemos con el medio ambiente; necesitamos hacernos conscientes de las relaciones que tenemos con nosotros mismos, pues mientras continuemos existiendo como máquinas inconscientes, nada estamos haciendo. ¡Necesitamos dejar de ser máquinas!

Así pues, mis queridos hermanos, hasta aquí la plática de esta noche. Ahora estoy dispuesto a contestar preguntas, con relación al tema.

P- Maestro: ¿A qué se debe la discontinuidad de propósitos?

R.- Pues, cuando no se ha establecido un Centro Permanente de Conciencia, no existe continuidad de propósito; pero cuando se ha establecido un Centro Magnético en el fondo de la Esencia, entonces hay continuidad de propósitos. Normalmente, el Centro Magnético de nuestra propia existencia se encuentra localizado en la Falsa Personalidad.

P.- ¿De qué está hecha la personalidad auténtica?

R.- Ciertamente, la personalidad, en sí misma, es pura energía. Nadie nace con una personalidad: ella es hija de su tiempo, nace y muere en su tiempo, no hay ningún mañana para la personalidad del muerto. Cuando retornamos, cuando nos reincorporamos en un nuevo cuerpo físico, tenemos que crear una nueva personalidad. Ella, en sí misma, es energía, pero se torna falsa, en realidad de verdad, cuando ciertos "yoes" penetran en su interior y se desenvuelven en la misma. Por ejemplo: el "Yo" de la vanidad, el "Yo" de los celos, los "yoes" de las preocupaciones, los "yoes" del intelectualismo, y en general los "yoes" mecánicos que vienen a utilizar esa energía, que vienen a ubicarse y a apoderarse de la

personalidad, haciéndola falsa. Pero si desintegramos tales "yoes", ya no es falsa, es un instrumento para trabajar; pero ya no es Falsa Personalidad.

P.— ¿Cómo podríamos equilibrar nuestra personalidad, para colocarla al servicio de la Esencia?

R.- La personalidad debe equilibrarse con la Esencia. Cuando la personalidad es más fuerte que la Esencia, hay desequilibrio. Necesitamos un perfecto equilibrio entre la personalidad y la Esencia.

P- ¿Cuando alguien logra crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, ¿le infiere carácter de eternidad a determinada personalidad?

R.— Bueno, podríamos decir que sí. Por ejemplo: un Maestro Resurrecto, que pueda conservar el cuerpo físico, obviamente tendrá una personalidad eterna en el mundo físico, tendrá otra personalidad astral, relacionada con el cuerpo astral; tendrá otra personalidad eterna en el mundo mental, relacionada con el cuerpo mental, y otra personalidad causal, relacionada con el cuerpo causal. De manera que hay cuatro personalidades fundamentales: la física, la astral, la mental y la causal. La física está gobernada por cuarenta y ocho leyes, la astral esta gobernada por veinticuatro leyes, la mental gobernada por doce leyes, y la causal está gobernada por seis leyes.

P.- Siendo obra de su tiempo, ¿podría considerarse a la personalidad como un agregado?

R.- No, porque a diferencia de los agregados psíquicos, la personalidad dura lo que dura el cuerpo físico, y nada más. La personalidad es un instrumento receptivo, el vehículo de la acción, cuando no es falsa, cuando fluye originalmente y vive en forma prístina, pura.

P.- La Personalidad de un Maestro, ya sea la del astral o la del mental, ¿son diferentes?

R.- ¡Pues claro! La manifestación en el mundo físico, con la personalidad física, es diferente a la manifestación en el mundo astral con la personalidad astral; otra es la manifestación mental y otra la del causal, con las personalidades mental y causal, respectivamente. El verdadero hombre es el Hombre Causal, pero, realmente, pensemos en lo que es la personalidad. Si nosotros conseguimos liberarnos de la Falsa Personalidad, nos establecemos de hecho en el tercer estado de conciencia. Observen ustedes a los niños recién nacidos: viven en el tercer estado de conciencia, que es el de la Recordación de Sí Mismos, en la recordación del propio

Ser. Desgraciadamente; todos nosotros, debido a la falsa educación recibida, a los malos ejemplos de nuestros familiares, caemos del tercer estado, al segundo estado de conciencia, al mal llamado "estado de vigilia", equivalente a caer, digamos, desde el cielo hasta el infierno, en el infierno del segundo estado de conciencia, donde los "yoes" nacen, donde los agregados psíquicos se manifiestan, donde todos los elementos inhumanos y perversos que nosotros tenemos, se robustecen. El segundo estado de conciencia es, ciertamente, un verdadero infierno.

P.- Usted mismo nos ha hablado, otras veces, de la necesidad de sacrificar los propios sufrimientos. ¿Tiene algo que ver el sufrimiento con la Falsa Personalidad?

R.— La gente lo sacrificaría todo menos el sufrimiento. La gente es capaz de sacrificar sus vicios, sus pasiones, su vida misma, todo, menos su dolor. A sus sufrimientos los quieren demasiado, no los sacrificarían por nada, y hay que sacrificarlos también, hay que aprender a extraer de ellos lo más útil, aprovechar, dijéramos, las adversidades, porque las adversidades nos brindan siempre las mejores oportunidades para la auto-realización. Así entiendo yo el sacrificio de los sufrimientos.

Hay dolores terribles, hondos, que penetran en la conciencia, y si sabemos aprovechar la lección que nos dan, entonces sacrificamos el sufrimiento.

Son verdades terribles las que estamos diciendo; mas, repito, se necesita pasar por la aniquilación de la mente, del sentimiento, de la personalidad, del "Yo", y como resultado de tantas transmutaciones, como resultado de tantos trabajos, surge al fin una criatura diferente, terriblemente divina, en el fondo de cada uno de nosotros. Por eso se ha dicho que a través de la muerte se inicia la transformación, y es mediante la transformación cómo podemos nosotros llegar al Nacimiento Segundo y convertirnos en seres terriblemente divinos, más allá del bien y del mal.

P.- Maestro: ¿Cómo podríamos nosotros desarrollar la comprensión?

R.- La comprensión creadora se va desarrollando a base de puro discernimiento. No puede haber comprensión si uno no establece un perfecto equilibrio entre el Ser y el Saber. Cuando el Ser es más grande que el Saber, de allí deviene, como decía Gurdjieff, un "santo estúpido". Cuando el Saber es mas grande que el Ser, deviene, digo yo, un bribón del intelecto. El mundo, actualmente, está gobernado por

bribones, de allí el estado caótico en que se encuentra la humanidad.

Establecer el equilibrio entre el Ser y el Saber es indispensable. Uno establece ese equilibrio a base de meditación. Si estudiamos, por ejemplo, un versículo bíblico, y no utilizamos sino el centro formativo, el centro que registra, es decir, el intelecto, pues obviamente vamos mal: estamos destrozando ese centro, pero si estudiamos el versículo bíblico y luego nos absorbemos en profunda meditación, con el propósito de hacernos conscientes por iluminación, entonces se forma, dijéramos, un intercambio entre el Ser y el Saber. El Saber se funde en el Ser y el Ser se funde en el Saber, y de esa fusión integral surge la llamarada viviente de la comprensión.

P.- Maestro: ¿Se puede concebir un arrepentimiento subjetivo?

R.- Sí: hay arrepentimientos subjetivos y los hay objetivos. El arrepentimiento subjetivo es más bien mecánico; a veces se hace por compulsión: alguien le hace ver a uno que ha cometido tal o cual falta, y entonces uno se arrepiente. Ese es un arrepentimiento mecánico.

Nosotros no necesitamos de arrepentimientos mecánicos, necesitamos del arrepentimiento consciente, objetivo, logrado mediante la dialéctica de la conciencia. Sólo mediante la dialéctica de la conciencia, de la dialéctica íntima del Ser, se puede conseguir el arrepentimiento real, auténtico, que obviamente ha de llevarnos a un cambio profundo en nuestras intimidades. En todo caso, hermanos, estoy mostrándoles el camino de la transformación. Este nos conduce al auto-despertar, a la objetivación real de la conciencia, y eso es lo que importa, lo trascendental.

P.- ¿Ese arrepentimiento mecánico podría ser el de las personas místicas, movidas por el centro emocional inferior?

R.- Pues, no podríamos pronunciarnos así, en esa forma, contra ciertas gentes místicas. Muchas veces, una humilde mujer que enciende una vela frente a un santo, puede realizar prodigios que no realizaría jamás un profesor de física atómica. De manera que debemos tener mucho cuidado con las palabras. Yo soy matemático en la investigación y exigente en la expresión; por eso exijo de ustedes exactitud en las palabras...

DUODÉCIMA CONFERENCIA

EL LADO OCULTO DE LA LUNA PSICOLÓGICA

SAMAEL AUN WEOR

Hay en nosotros mismos, una parte oculta de nuestro propio "Ego" que nunca se ve a simple vista. Así como la Luna tiene dos aspectos: uno que se ve, y hay el lado oculto: así, también, hay en nosotros un lado oculto que nunca vemos.

Ante todo, quiero que entiendan ustedes que así como hay una Luna física que nos ilumina, existe también la Luna psicológica. Esa Luna psicológica la cargamos muy adentro: es el "Ego", el "Yo", el "mí mismo", el "sí mismo"...

El lado visible todo el mundo con un poquito de observación lo ve, pero hay un lado invisible en nuestra Luna psicológica que a simple vista no se ve. La Esencia, desafortunadamente, no ha iluminado la parte oculta de nuestra propia Luna interior.

Realmente, nosotros vivimos en una pequeña zona de nuestra conciencia; nos hemos forjado un retrato de nosotros mismos, pero un retrato no es la totalidad. Cuando logramos que la conciencia penetre como un rayo de luz en ese lado invisible, entonces ese lado oculto de nosotros mismos, el retrato que nos hayamos forjado, se desintegra, queda reducido a polvareda cósmica.

Es lamentable que sólo vivamos en una pequeña fracción de sí mismos; lo que de nosotros ignoramos es muchísimo, el lado oculto que desconocemos suele ser muy profundo, pero necesitamos conocerlo, y sólo podremos conocerlo proyectando la luz de la conciencia sobre ese lado oculto.

Y es importante ese lado oculto, porque es precisamente en ese lado oculto donde están las causas de nuestros errores, las innumerables reacciones mecánicas, nuestras mezquindades, etc. En tanto nosotros no hayamos iluminado ese lado oculto con los rayos de la conciencia, obviamente estaremos muy mal relacionados no solamente con nosotros mismos, sino también con los demás.

Cuando uno ilumina ese lado oculto de su Luna psicológica con los rayos de la conciencia, conoce sus errores, entonces sabe ver a los demás; pero cuando uno no ilumina con su conciencia ese lado oculto de sí mismo, comete el error de proyectarlo sobre las gentes que nos rodean, y eso es gravísimo. Proyectamos sobre las gentes todos nuestros defectos psicológicos, y si somos mezquinos, a todos los

veremos mezquinos; y si estamos llenos de odio, a todos los veremos en esa forma; si somos envidiosos, creemos que los otros son también envidiosos; y si somos violentos, no sabremos comprender la violencia ajena, creemos que sólo nosotros tenemos la razón y que los demás no la tienen.

Cuando sentimos antipatía por alguien, es claro que allí está precisamente el defecto que interiormente llevamos y que lo estamos proyectando sobre ese alguien. ¿Por qué nos causa antipatía tal o cual persona? ¿Por qué le vemos tal o cual defecto que nos molesta tanto? Aunque parezca increíble, aunque no lo admitamos, aunque lo rechacemos, la verdad es que ese defecto lo tenemos adentro y que lo estamos proyectando sobre el prójimo.

Cuando uno lo comprende, entonces se propone disolver el elemento que ha descubierto, y si uno ve que el prójimo tiene tal o cual defecto, seguro es que en el lado oculto que uno no ve -el lado oculto de uno mismo-, se haya el defecto en cuestión.

Así pues, es lamentable que nosotros estemos tan mal relacionados con la gente. Desgraciadamente, como quiera que estamos mal relacionados con nosotros mismos, pues tenemos que estarlo con los demás; si sabemos relacionarnos con nosotros mismos, sabremos también relacionarnos con los demás; eso es obvio.

A medida que avanza uno en esto, puede darse cuenta de cuan equivocado anda por el camino de la vida. Protesta uno porque otros no son cuidadosos, y uno sí lo es. Creemos que los demás andan mal porque no son cuidadosos, y uno que sí es cuidadoso se molesta contra alguien porque no lo es. Si uno observa en detalle, se dará cuenta que ése que no es cuidadoso, ese defecto que uno ve en otro, lo tiene uno muy sobrado en sí mismo, en el lado desconocido de sí mismo. El que se cree muy cuidadoso, puede suceder que no sea tan cuidadoso como cree; y si hay desorden dentro de sí mismo, que ignora y que no acepta, no lo cree ni entiende.

Vale la pena conocer ese lado desconocido de sí mismo; cuando uno de verdad proyecta la luz de la conciencia sobre ese lado desconocido de sí mismo, cambia totalmente.

Si se descubre que uno es violento, por ejemplo, entonces aprende a tolerar la violencia de los demás. Se dice a sí mismo: "Yo soy violento; entonces, ¿por qué critico a aquél que es violento, si yo lo soy?". Cuando uno comprende que realmente es injusto consigo mismo, que carga la injusticia en sí mismo, aprende a tolerar la injusticia en los demás.

Se nos ha dicho, en la Gnosis, que "debemos aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes"; mas no podría uno llegar, de verdad, a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de sus semejantes, si no acepta sus propias manifestaciones desagradables, si no las conoce, y para conocerlas debe lanzar un rayo de luz sobre ese lado obscuro de sí mismo.

Obviamente, en ese lado que no ve, están en verdad las manifestaciones desagradables que interiormente uno carga y que proyecta sobre los demás. Así que, cuando uno conoce sus propias manifestaciones desagradables, pues aprende a tolerar las manifestaciones desagradables del prójimo. Obviamente, para poder cristalizar uno en sí mismo el Cristo Cósmico, necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de los demás, y así, poco a poco, va cristalizando en sí mismo al Señor de Perfección.

Así pues, hay que entender que el Señor de Perfección sólo cristaliza en nosotros a través del Santo Negar... Hay tres fuerzas en nosotros, muy importantes. La primera es el Santo Afirmar, la segunda es el Santo Negar, y la tercera el Santo Conciliar.

Para cristalizar, por ejemplo, al Santo Conciliar, la tercera fuerza, la del Espíritu Santo, la fuerza neutra, se necesita transmutar la energía creadora, y aquella fuerza maravillosa viene a cristalizar en los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Para cristalizar en sí mismo la segunda fuerza, la del Señor de Perfección, la del Bendito, la de Nuestro Señor el Cristo, se necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes; y para cristalizar en sí mismo la primera fuerza, la del Santo Afirmar, se necesita saber obedecer al Padre, "así en los Cielos como en, la Tierra".

El Sagrado Sol Absoluto, del cual dimana toda vida, quiere cristalizar en cada uno de nosotros esas tres fuerzas primarias de la Naturaleza y del Cosmos: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar.

Concretándonos solamente a la cuestión del Santo Negar, del Cristo, necesitamos negarnos a sí mismos. Repito: aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, Pero, ¿cómo, si antes no hemos conocido nuestras propias manifestaciones desagradables?

Si por ejemplo tenemos ira, sabemos que la tenemos, si nos hemos hecho conscientes de que somos berrinchudos, enojones, peleones, iracundos, furiosos, si nos hemos hecho

conscientes de ello, comenzamos a dispensar esos mismos errores en los demás, y como consecuencia nos relacionaremos mejor con el prójimo.

Los que tenemos envidia y reconocemos que la tenemos, que la cargamos en el lado oculto de nuestra Luna psicológica, aprendemos a perdonar las manifestaciones desagradables de la envidia, tal como existen en otras personas. Si estamos llenos de orgullo, y sabemos que lo tenemos, si sabemos que somos orgullosos, que estamos engreídos y reconocemos que lo somos, entonces aprendemos a mirar a los orgullosos con más comprensión; ya no nos atreveremos a criticar, sabremos que dentro cargamos esos mismos defectos.

Si un hombre se siente honrado, se siente incapaz de mentir, de pronto sucede que lo ofenden llamándolo mentiroso; obviamente, si no ha aceptado que en el lado oculto de su Luna psicológica, en ese lado que no se ve, en el lado oculto de sí mismo existe todavía la mentira en forma inconsciente, no se sentirá ofendido cuando se le diga mentiroso, sabrá ser tolerante con el prójimo.

Muchos podrán creerse muy liberales en su forma de ser, muy justos, mas si de pronto hay alguien que les dice qué no lo son, que no son tan liberales ni tan justos, podrían ofenderse, porque ellos se sienten justos y liberales. Pero si ellos han aprendido a proyectar, previamente, su conciencia sobre el lado oculto de sí mismos, sobre ese lado oculto que jamás se ve, entonces vienen a reconocer por sí mismos, directamente, que no son tan justos ni tan liberales como pensaban, que en el fondo de todos ellos hay injusticia, hay intolerancia, etc.; cuando alguien intente herirlos en ese sentido, no se inquietan, pues saben que les están diciendo la verdad. Resulta, pues, muy importante mirar ese lado oculto de sí mismos, ese lado que no se ve, ese lado donde está la crítica, la censura.

Seamos sinceros, miremos hacia adentro, auto-explorémonos, iluminemos esa parte oculta de nuestra propia psiquis, esa parte que no se ve: veremos que los defectos que a otros estamos criticando, los tenemos muy adentro, en sí mismos; entonces, cuando eso sea, dejaremos de criticar. La censura, la crítica, se deben precisamente a la falta de comprensión.

¿Qué censuramos en otros?, ¿qué criticamos a otros? Nuestros propios defectos; eso es lo que estamos criticando. ¿Cómo los proyectamos? Triste es saber que nosotros proyectamos nuestros defectos psicológicos sobre los demás,

triste es saber que los vemos tal como nosotros somos; es algo que hay que entender.

Todos tenemos una tendencia: nos creemos perfectos. Nunca se nos ha ocurrido mirar esa parte de la Luna, de nuestra Luna psicológica, esa parte que no se ve jamás.

Ha llegado la hora de auto-explorarnos seriamente, para conocernos de verdad. Iluminando de verdad esa parte oculta de sí mismo, el lado invisible que uno lleva en su interior, descubre con horror factores psicológicos que en modo alguno aceptaría tener, factores que rechazaría de inmediato, factores que cree no tener.

Si a un hombre honrado, por ejemplo, se le dice ladrón, es una ofensa. ¿Por qué se ofenderá un hombre honrado si se le dice ladrón? El ofendido podría apelar a la violencia para justificarse. El hecho mismo de que un hombre honrado se ofenda cuando se le dice ladrón, demuestra que no es honrado. Ahí está el "quid" de la cuestión: si en verdad fuera honrado no se ofendería porque le digan ladrón; si se ofende, no es honrado. Si ese hombre, por ejemplo, iluminara con su propia luz de su conciencia, esa parte de sí mismo que no se ve, esa parte oculta de su Luna psicológica, con horror descubriría lo que no quiso aceptar: descubriría "yoes" del robo, ladrones. ¡Qué horror! ¡Imposible!; pero así es, en nosotros están y ni remotamente lo sospechamos; los rechazamos, de ninguna manera lo aceptamos, nos horroriza, y sin embargo en el fondo los tenemos. ¡Horrible, pero así es!

Yo vi, cuando estaba en el trabajo de la disolución del "Yo" en el mundo de las causas, fui sorprendido, nunca pensé que tuviera dentro de mi interior "yoes" del robo..., y encontré toda una legión de "yoes" ladrones. ¡Imposible, yo nunca le robo a nadie ni cinco centavos! ¿Cómo va a ser posible que aparezcan "yoes" del robo allá adentro? Pues imposible o no, aunque los rechazara, allí estaban; gustara o no me gustara, ahí estaban. Les advierto que en el terreno de la vida práctica alguien podría dejar un tesoro de oro puro, y yo no sacaría ni una sola moneda; aunque dicho está, que "en el arca abierta, hasta el más justo peca", pero por ese lado yo estoy seguro de no fallar; ni dejándome oro en polvo lo sacaría, ni un miligramo de oro. Sin embargo, con cuánto dolor descubrí que allá en el fondo, existían "yoes" del robo. Cuando observaba con el sentido de la auto-observación psicológica, los veía huyendo -como el ladrón que roba y huye despavorido-. ¡Horribles caras del robo! Quedé horrorizado de mí mismo, pero no tengo ningún inconveniente en confesarlo, porque si no lo confesara sería señal de que todavía estarían

vivos esos "yoes", allá adentro. El hipócrita tiene la tendencia a ocultar sus propios defectos. Así pues, que no tengo ningún inconveniente en confesarlo: tenía esa clase de "yoes". Aún llevando una vida honrada, los tenía; aún pagando las deudas ajenas, los tenía. ¿Qué me tocó? ¡Desintegrarlos, reducirlos a polvareda cósmica, y eso me causó horror!

Sí, hermanos: dentro de uno, en su interior, en ese lado oculto que no ve, de sí mismo, lleva monstruosidades inenarrables, indescriptibles. Así, quién se lava las manos diciendo: —"Yo soy un hombre bueno, yo no le robo a nadie ni cinco centavos, he hecho muchas obras de caridad, soy buen esposo, buen padre de familia, buen hijo, no mato, no robo, no le quito la mujer al prójimo, entonces yo soy un santo".

Esos que hablan así, son candidatos seguros para el Abismo y la Muerte Segunda, son casos perdidos. Ninguno de nosotros se crea santo, porque en el lado oculto de sí mismo, en ese lado que no se ve, carga monstruosidades inenarrables, horripilantes, que ni remotamente sospecha.

Desgraciadamente, la gente no vive sino en una pequeña parte de sí mismas; no ve la totalidad del cuadro, solamente ve un rincón, y se ha forjado cada cuál sobre sí mismo un retrato: el retrato del hombre honorable, el retrato del caballero caritativo, etc. De acuerdo con ese retrato condicionamos nuestra existencia, y de allí accionamos y reaccionamos incesantemente; allí están todas sus mezquindades, sus censuras, críticas, pero él se cree perfecto.

Bien vale la pena reflexionar un poco en estas cosas, en ese lado oculto de sí mismo, tener el valor de verlo. Todo el mundo lo sospecha, pero nadie se atreve a ver de verdad, cara a cara, ese lado oculto de sí mismo donde están, precisamente, los factores que producen discordia en el mundo, donde están la censura, crítica, violencia, envidia, etc.

La envidia, por ejemplo, convertida -dijéramos- en la mecánica de esta civilización, ¡cuan inevitable es eso! Si alguien tiene un carrito y de pronto ve que otro pasó con un carro más hermoso, dice:

—"Hombre, yo tengo ganas de mejorar un poco; voy a ver si me consigo un carrito mejor".

Después se le ocurre tener un carrito mejor, y muchas veces suele suceder que el carrito que está usando, le está sirviendo. ¿Por qué anhela otro mejor? ¡Sencillamente por envidia! Esa envidia está allá, en el lado oculto que no se

ve, en el lado oculto de nuestra propia Luna psicológica. Obviamente, la envidia se ha convertido -repito- en el resorte secreto de la acción, y eso es realmente lamentable.

Cuando nosotros vayamos progresando en la auto-exploración psicológica, nos iremos haciendo cada vez más conscientes de sí mismo, y eso es lo mejor.

Ha llegado la hora de entender que los errores que nosotros vemos en los demás, los cargamos dentro. Ha llegado la hora de entender que en tanto nosotros no conozcamos ese lado oculto de sí mismos, estaremos mal relacionados con el prójimo; es necesario aprender a relacionarnos mejor con nosotros mismos para poder relacionarnos mejor con los demás. ¿Cómo podríamos relacionarnos bien con el prójimo, cuando ni siquiera nos hemos relacionado bien consigo mismos?

No solamente debemos pensar en la Luna ésta, física, sino también en la Luna psicológica que interiormente cargamos. Nuestros "yoes" son una monstruosidad terrible; están en el lado oculto que no vemos. De ahí esas visiones que el Dante viera en su Divina. Comedia: garras y aletas terribles, dientes, pezuñas; monstruosidades y monstruos que existen en el lado oculto de nosotros mismos, en ese lado que no vemos.

En el trabajo sobre sí mismo hay pasos muy difíciles. Sucede que cuando trabajamos sobre sí mismos, cambiamos, obviamente, y al cambiar somos mal interpretados por nuestros semejantes. Sucede que nuestros semejantes no quieren cambiar, ellos viven embotellados en el tiempo, son el resultado de muchos ayeres, y si nosotros cambiamos ellos gritan y protestan, y nos juzgan equivocadamente; todo esto debe saberlo el estudiante gnóstico.

En el mundo se han escrito muchos códigos de moral, pero, ¿qué cosa es la moral?, ¿serviría acaso para la disolución del "Yo"?, ¿podrá iluminarnos ese lado oculto de sí mismos, ese lado que no se ve?, ¿podrá conducirnos a la santificación, o qué? ¡Nada de eso! La moral es hija de las costumbres, del lugar y de la época; lo que en un lugar es "moral", en otro lugar es "inmoral"; lo que en una época fue "moral", en otra época dejó de serlo. Así pues, ¿en qué quedamos?, ¿en qué queda la moral? En la China antigua, matar a su padre era justo cuando ya éste estaba demasiado anciano e incapaz de bastarse a sí mismo. ¿Qué diríamos nosotros aquí si un hombre mata a su padre? ¡Parricida!, ¿verdad? Así pues, la moral es esclava del lugar, de las costumbres y de la época. Repito: entonces, ¿de qué sirven los códigos de moral que en el mundo se han escrito, de qué sirven tan brillantes códigos? ¿Podrían ellos disolver el "Yo"? ¿Podrían iluminar

la cara oculta de nuestra Luna psicológica? ¡Nada, no sirven! En el camino éste de la disolución del "Yo", a simple vista pareceríamos "inmorales".

¿Qué clase de moral necesitamos entonces seguir? ¿Cuál, si no sirven los códigos? ¿Entonces qué? Hay un tipo de ética que ustedes no conocen; algunos la conocen en los Himalayas, me refiero a ese tipo de conducta recta de la Naturaleza, a esa ética que los tibetanos, un día, condensaron en los Paramitas. Lástima que los Paramitas no pudiesen ser traducidos al lenguaje occidental; los he buscado y no los he hallado... Ética real; luego, ¿quién la entiende? Tal vez ustedes la entiendan, tal vez no.

Si ustedes cambian, puede suceder que la gente se vuelva en contra de ustedes. Si alguien de ustedes cambia, puede suceder que todos los que aquí estamos lo estemos calificando mal, lo estemos señalando como inmoral, como malvado: "¡Vean lo que ha hecho!". Es decir, surge la censura, y es que la gente quiere que el Iniciado permanezca embotellado en el pasado, de ninguna manera que el Iniciado surja a lo nuevo, que cambie. Cuando el Iniciado cambia, es mal interpretado, juzgado equivocadamente.

Así que el "Ego" es tiempo, y el "Ego" ajeno no puede tolerar que alguien se salga del tiempo, no lo perdona de ninguna manera. A mí me corrieron de mi propia casa paterna porque resolví cambiar; me tenían demasiado atormentado, la regla de los profesores llovía sobre mí incesantemente; los jalones de oreja, los golpes en la cabeza, porque no dominaba aquellas materias que para ellos eran muy fundamentales, cosas que para ellos son fáciles y se enorgullecen de tener esas cosas. Además me corrieron de mi propia casa paterna, y me corrieron de la escuela, me corrieron de todas partes. Conclusión: yo era una calamidad, sencillamente porque estaba cambiando, yo no quería seguir metido en el tiempo, entonces se me condenaban como "hereje", "malvado", "terrible", hasta me perseguían para darme muerte, "enemigo número uno de la religión ortodoxa". Conclusión: me coloqué, como dice un dicho por ahí, "fuera de onda". No podían perdonarme que me saliera del "jacal", y no me lo perdonaban.

Aquí mismo estamos todos reunidos: si uno de ustedes quiere cambiar, puede estar seguro que todos los demás le criticarán; y estamos aquí, en pleno Lumisial, pero queremos que hasta el mismo Maestro camine de acuerdo con ciertas normas pre-establecidas en el tiempo. Yo les aseguro que ustedes no mirarían con agrado que yo me saliera de sus normas. Ustedes tienen sus normas, y si yo me salgo de esas

normas, ¿entonces qué? Ya no mirarían con agrado eso; posiblemente dirían:

-"¡Vean lo que está haciendo, y es un Maestro! ¿Imposible, ése no es un Maestro!"

¿Por qué? Porque quise salir del "jacal", porque no quiero seguir metido en sus normas, porque no quise seguir embotellado en el tiempo, porque no quise seguir encerrado en su código de moral. Y aunque parezca increíble, cada uno de ustedes sigue determinado código de moral; algunos de ustedes seguirán los Diez Mandamientos, que ya están estipulados, y de allí no salen ni a cañonazos; otros de ustedes siguen normas más o menos pre-establecidas por sus familiares en el tiempo; algunos de ustedes siguen determinadas reglas de conducta que aprendieron en distintas escuelas pseudo-esotéricas o pseudo-ocultistas, que oyeron de sus preceptores religiosos.

Cuando alguien se sale, cuando alguien no se comporta de acuerdo con esas normas que ustedes tienen establecidas en sus mentes, ese alguien para ustedes es un indigno, un malvado.

Vean ustedes cuan difícil es llegar uno a la Auto-realización íntima del Ser; a medida que uno se va auto-observando psicológicamente, va eliminando esa cara oculta, va conociendo que en su interior hay factores que ignoraba, elementos que ni remotamente sospechaba.

Cuando disolvemos tales factores, se originan cambios psicológicos; obviamente, se refleja sobre sus semejantes. Esos cambios son mal interpretados por el prójimo; de ninguna manera el prójimo puede aceptar que alguien no se comporte de acuerdo con las normas establecidas, de acuerdo con los códigos ya escritos, de acuerdo con los principios sentados.

Resulta que en el trabajo, muchas veces tenemos que volvernos "inmorales". Cuando hablo de "inmorales", hay que saber entender esto, ponerlo entre comillas y subrayarlo. Me estoy refiriendo..., no estoy citando esta palabra en la forma en que ustedes la están entendiendo, en la forma negativa, quiero únicamente aclarar esta palabra en el sentido edificante o dignificante, en el sentido positivo, constructivo; en el sentido de que hay necesidad de evitar los códigos caducos, de cierta moralidad sin basamento sólido.

Por ejemplo, voy a llamar la atención a alguien porque ha llegado ya al final de la clase:

—"Eso no está correcto, has hecho un escándalo, hay que llegar siempre temprano, a la hora que empezamos; empezamos a las nueve de la noche".

Bueno, llegamos pues, a la conclusión de que la Vía suele ser difícil, el Camino angosto, estrecho, por lado y lado hay horrendos precipicios; subidas maravillosas, bajadas horribles. Caminos pueden haber muchos caminos; algunos lo conducen a uno al dominio de determinada zona del Universo, es decir, le convierten de hecho en un Cosmocrator —para hablar esta vez en sentido indostánico—; otros lo llevan a determinados paraísos..., caemos y nos traen de regreso a los sufrimientos de la Tierra; otros al Abismo y a la Muerte Segunda... Hay sendas que se escapan del Camino central con apariencias maravillosas de santidad, pero que conducen al Abismo y a la Muerte Segunda. Es difícil no perderse, lo normal es que se pierdan, muchas veces, por atenerse a un código de moral establecido; se pierden, caen en el abismo de perdición.

¿Entonces qué?, ¿cómo hacer? Auto-observarse psicológicamente en forma incesante, y antes de censurar a otros, censurarse a sí mismos; y antes de ser violento con otros, auto-explorarse para conocer su propia violencia, su violencia íntima, que la carga aunque lo rechace y aunque piense que no la carga.

Si la gente viviera en una forma más consciente, entonces todo sería diferente. Desgraciadamente nosotros, como les he repetido tanto, nos hemos formado muchos retratos porque sólo vivimos en una pequeña parte de sí mismos; cuando proyectamos nuestra conciencia sobre esa parte que no se ve, los retratos dejan de ser alimentados y se vuelven polvareda cósmica.

¡Qué pequeños y deformes retratos nos hemos forjado de sí mismos; qué mezquinos y qué lejos están esos retratos de lo que realmente somos, desgraciadamente!

Estoy pensando en voz alta, ustedes están formando parte de mis propias reflexiones.

¡Cuan mezquinos somos, y sin embargo ni remotamente sospechamos que somos mezquinos, que en el lado oculto de sí mismos, cargamos la mezquindad! A veces pensamos que si esos grupos esotéricos gnósticos caminaran mejor, seríamos más felices, incluso nosotros reclamamos un mundo ideal para trabajar: si fuéramos a las montañas, a los valles más profundos, creeríamos que así caminaríamos mejor. Mas, ¿de qué sirve encerrarnos en una cueva cuando dentro de sí mismos cargamos todos esos factores que son envidia, lujuria, odio,

etc., etc., etc.? No somos perfectos, perfecto solamente es el Padre; eso es obvio.

Hoy, aquí, veo a muchos hermanos reunidos..., bueno, estoy abusando de la palabra "muchos": veo un pequeño grupo de hermanos reunido- Y, ¿están seguros, los aquí presentes, de constituir precisamente un núcleo de fraternidad, de amor y de belleza? ¿Nunca nadie de los aquí presentes ha criticado a nadie? Y cuando están en plena asamblea, ¿se han tratado siempre con un amor nunca visto?, ¿jamás han disputado entre sí? Cada uno, ¿cómo ve a cada uno?

Aquí están todos reunidos como "santitos". Sí, así es, pero en el fondo ustedes tienen envidias, disputas, odios, críticas malsanas, etc., etc., etc.; sin embargo no saben... Cada cuál ve el error en los demás, pero no lo ve en sí mismo; a nadie se le ocurre pensar que el error que está viendo en otros, lo carga dentro de sí mismo, eso no se le ocurre, son pocos los hermanos que saben reflexionar en estas cosas, son pocos los que saben entender.

¿Por qué quisiéramos nosotros algo ideal, un grupo ideal, un mundo ideal, donde nadie se odiara, donde todos fueran hermanos, donde todos se dedicaran únicamente al saber y al amor? ¿Por qué? ¿Hay razón para desear eso? En verdad que no la hay.

El grupo éste, de Tercera Cámara, viene a simbolizar, viene a representar, precisamente, a la vida de allá, a la vida que está fuera de esta Cámara. Ustedes saben que la vida, el tren de vida, la humanidad en conjunto, está llena de terribles defectos; ustedes saben que esa multitud amorfa, que abunda por allí, está llena de ira, de codicia, de lujuria, de envidia, de orgullo, de pereza y de gula, etc., etc., etc. No es ideal, ¿verdad? ¡No, no lo es! Entonces, este pequeño grupo, ¿por qué queremos que sea ideal? Este pequeño grupo representa a esa humanidad, a esos montones, a esos millones de personas que hay en el mundo. Aquí está, este pequeño grupo, con esos mismos errores que tienen las multitudes; entonces, en este pequeño grupo hay una escuela maravillosa, hay un gimnasio formidable; así, con sus defectos, así como estamos, es un gimnasio psicológico magnífico.

¿Que el hermano tal dijo algo del hermano tal? El que dijo, en lugar de decirlo, debe investigarse a sí mismo, mirar esa parte oculta de sí mismo, esa parte que no se ve, para ver por qué lo dijo, por qué censuró al prójimo.

¿Que la hermanita tal dijo algo de la otra hermanita tal? Bueno, en lugar de estar criticando esa hermanita a la otra

hermanita, debe auto-explorarse para ver esa parte de la Luna que no se ve, y seguro que el error que está viendo en la otra hermanita, seguro que lo carga en esa parte oculta de sí misma, en la parte que no se ve.

Si eso lo sabemos aprovechar –precisamente los defectos, los propios defectos de nuestros hermanos-, en vez de estarlos criticando los aprovechamos para el auto-descubrimiento de sí mismo.

Este pequeño grupo es una escuela maravillosa, extraordinaria, donde está representada toda la humanidad; en este pequeño grupo hay un gimnasio precioso, necesario para el auto-descubrimiento. Hay que aprovecharlo. Si el grupo fuera de perfectos, entonces no habría necesidad de que existiera este grupo, ¿para qué? Si todos llegaran a la perfección, ¿para qué formar este grupo? Este grupo existe porque no somos perfectos, por eso existe. Si fuéramos perfectos este grupo no existiría; los errores de nosotros, los errores de todos los hermanos, sumados entre sí, son los errores de la humanidad. Aquí está testificada, ejemplarizada: ésta es una muestra de lo que es la humanidad. Aprovechemos, pues, esta muestra; aprovechemos esta escuela. En vez de censurar a nuestros hermanos, censurémonos a sí mismos el error que en otro hermano veamos; debe servirnos de ilustración para la conciencia, nos permitirá saber que nosotros cargamos ese error en la parte oculta que no se ve. ¡Vean ustedes cuan útil es una Escuela Esotérica, una Escuela de Regeneración! Esta es una Escuela de Regeneración, mas somos tontos cuando dejamos la escuela, cuando nos vamos de pinta, buscando una humanidad ideal. ¿Dónde la vamos a encontrar, en qué parte del Cosmos? Imposible, ¿verdad?

Hay una humanidad divina, sí, pero no es la humanidad corriente, no; me refiero en forma enfática al Círculo Consciente de la Humanidad Solar, a ese círculo que opera sobre los centros superiores del Ser; es la única humanidad que yo diría ideal... Pero, ¿cómo vamos a llamar ideal al hijo del vecino? ¿Cómo vamos a llamar ideal a Pedro, Pablo, Diego, Chucho, Jacinto y José? Sin embargo, todos los necesitamos; los errores del vecino, precisamente, son muy útiles para nosotros, podemos utilizarlos como indicación.

Si yo descubro que fulano de tal está lleno de envidia, pues debo ser un poquito reflexivo: estoy censurando la vida de fulano de tal, el hecho de que esté censurando la envidia del hermano fulano de tal, indica que yo la tengo en las profundidades de mi conciencia, en esa parte que no se ve. Ahora bien, hay que saber quién es el que censura: ¿Quién es

el censurador?, ¿cuál es el "Yo" de la crítica? Vale la pena que lo reduzcamos a polvareda cósmica.

Hasta aquí mi plática, mis queridos hermanos. Ahora, si ustedes quieren preguntar, pueden hacerlo con la más entera libertad.

P- Maestro: respecto a las Gorgonas, a los personajes gorgoteos, ¿qué nos podría decir?

R.- Las Gorgonas... ¿Qué quieres saber sobre las Gorgonas? ¿Acaso no habló el Virgilio, Poeta de Mantua en La Eneida? ¿No habló el Dante Alighieri en La Divina Comedia! ¿Qué quieres saber tú sobre las Gorgonas? Las Gorgonas, con sus venenos gorgoicos, no son otra cosa sino las Tres Furias de que nos habla Virgilio en su Eneida.

Allí existen, allí están, sí. Ya les dije, las tres Furias ahí están, terribles, en el esoterismo crístico. Podríamos llamarlas, a la primera: Judas, el Demonio del Deseo; a la segunda podríamos llamarla: Pilatos, el Demonio de la Mente, y a la tercera podemos llamarla: Caifás, el Demonio de la Mala Voluntad. ¿Que las decapitó Perseo...?, ¿con la espada flamígera...?, ¿quién lo hizo...? Ahora, lo que importa es que cada uno de nosotros decapite las tres Gorgonas que llevamos dentro; ellas pertenecen, precisamente, a ese lado oculto de sí mismo, a ese lado que no se ve. ¿Hay alguna otra pregunta, hermanos?

P.- Cuando usted mencionaba eso del código moral, se me ocurre que puede existir el peligro de que convirtamos la Gnosis, las enseñanzas gnósticos, en un código moral. Si vamos de acuerdo a la verdad de la enseñanza y no comprendemos la enseñanza, no vivimos de acuerdo al bien de la enseñanza, ¿puede existir ese peligro, también? ¿No es cierto?

R.- ¡Así es! Y veo que hay una marcadísima tendencia en todos los hermanos del Movimiento Gnóstico, a escribir códigos morales; todos tienen la tendencia de que esos códigos sean respetados; todos quieren establecer códigos morales en el Movimiento, a fin de que la totalidad de los hermanos se ajusten a esos códigos.

A la larga, esos códigos resultan absurdos, rancios, torpes; se convierten en botellas entre las cuáles queda la mente embotellada: entonces viene el fracaso en el trabajo de la disolución del "Ego". Sucede que en este trabajo hay que hacer cosas que parecerían inmorales, que tiene uno que salirse a veces de ciertas normas a las cuáles todos están sometidos.

Sucede que cuando uno cree que va muy bien, va muy mal. Precisamente, cuando uno mejor va, es cuando los demás piensan que uno va mal. El Camino es así. ¡Hay mucha virtud en los malvados, y hay mucha maldad en los virtuosos! Hay peligros tremendos; uno puede meterse por un callejón que cree es correcto, y se aparta del Real Camino...

TRECEAVA CONFERENCIA

REFLEXIONES...

SAMAEL AUN WEOR

Hermanos, debemos examinar todos nuestros puntos de vista en relación precisamente con lo que nos interesa.

Ante todo tenemos que inquirir, indagar, buscar... Pero, ¿qué es lo que nosotros buscamos?, ¿qué es lo que queremos?, ¿qué es lo que deseamos? Estamos aquí por algo y para algo; entonces: ¿Para qué estamos aquí? Obviamente, tenemos algunas inquietudes y esto es algo que ustedes sienten. Debemos entonces saber cómo resolver estas inquietudes, en qué forma trabajar, y eso es lo importante.

Todos sentimos que hay algo, algo que la humanidad desconoce; todos sentimos que hay fuerzas, maravillas de la creación que la gente ni remotamente sospecha. Buscamos algo, pero: ¿Qué es lo que estamos buscando?, ¿qué es lo que anhelamos? Si fuéramos felices, no estaríamos buscando nada, ¿verdad?; pero no somos felices, por eso buscamos y sentimos una inquietud, o una serie de inquietudes íntimas. Sabemos que hay algo más, que este mundo doloroso no es todo. Eso lo sabemos, y nosotros buscamos ese "algo más".

¡Ha llegado la hora, hermanos, de las grandes reflexiones...!

Hemos leído libros muy hermosos. ¿Quién no ha oído hablar alguna vez, de Las Mil y Una Noches? Hemos leído en los cuatro Evangelios, los milagros que hacía el Gran Kabir Jesús apaciguando las tempestades, calmando los vientos, etc. A las gentes les parece imposible, pero ya les demostré a ustedes que no es imposible desintegrar una nube; en presencia de ustedes desintegré hoy dos nubes.

También podría calmar la tempestad, o desatarla si queremos. Todos esos poderes existen en realidad, en estado latente, en cada uno de nosotros, en cada uno de ustedes, y se pueden desarrollar.

De manera, pues, que lo de Las Mil y Una Noches no es una fantasía, como se supone. Los milagros del gran Maestro Jesús de Nazareth, no son una fantasía, tampoco; ni los milagros de los Apóstoles.

Pero hay algo que buscar: ¿Qué es lo que estamos buscando?, ¿qué es lo que queremos? Todos anhelamos: ¿Qué es lo que estamos anhelando? ¿Por qué si anhelamos, si de verdad existe lo que estamos diciendo, vivimos en este estado tan doloroso en que nos encontramos? ¿Por qué? ¿Por qué sufrimos? ¡Enigmas, enigmas que tenemos que resolver!

Hermanos, los invito, pues, a la reflexión... ¿Qué es lo que nos impide a nosotros estar en comunicación con las criaturas invisibles de la Naturaleza? ¿Qué es eso que nos impide a nosotros entrar en la dimensión desconocida? Si otros pudieron hacerlo, ¿por qué nosotros no podemos? Dicen que hay Santos que levitaban... ¿Por qué no podemos hacerlo nosotros? Dicen que Ananda, el discípulo de Gautama el Buda, Shidarta Sakyamuni, en presencia de todos los de la congregación, atravesó una roca de lado a lado sin recibir daño alguno. Y, ¿qué pasa con nosotros?, ¿por qué no podemos hacerlo?

Las gentes modernas se ríen de todas estas cosas, las consideran meras fantasías, tonterías sin la menor importancia, etc. Se creen muy sabios los ultramodernos, más nada saben sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte.

Eisenhower murió rodeado de doctores; Stalin, en Rusia, murió rodeado de los mejores cirujanos de la época; y todos se mueren. Entonces, ¿dónde está la ciencia de los sabihondos? ¿Por qué no han logrado alargar la vida más allá de lo normal? ¿Por qué tiene uno que envejecerse, como todos, y morir? Muchos pseudo-sapientes, eruditos en gran manera, se mueren como todos. Entonces, ¿en qué quedó la ciencia de estos científicos modernos?, ¿en qué tantas teorías? Si no son capaces de defender la vida humana, que es lo que más vale, ¿para qué queremos su ciencia? Si tenemos que morirnos como se mueren todos, entonces, ¿dónde está la ciencia de los sabios?

Yo los invito a ustedes a que reflexionen un poco, a que nos apartemos "un tantico" de todo ese podridero de teorías que tenemos en la ciudad; para que reflexionemos.

Entiendo que la Naturaleza está dentro del hombre, entendemos que el hombre está dentro de la Naturaleza, pero afirmarlo por afirmarlo, sencillamente porque tenemos que decir algo, tampoco nos llena. Necesitamos experimentar, sí,

experimentar, eso es lo que necesitamos. Pero hay algo que nos impide experimentar. ¿Cuál es ese "algo"?

Los psicólogos nos hablan del "Yo", del "Yo" de la psicología, de la psicología experimental, etc., pero nosotros vamos más adelante con una psicología más profunda, con una psicología revolucionaria, rebelde. Sabemos, en verdad, que dentro de nosotros hay ingentes poderes; pero necesitamos que esos poderes se expresen a través de nosotros, y no se logra. ¿Qué sucede? Es indispensable..., la hora ha llegado en que descubramos la causa de nuestro dolor.

El "Yo" psicológico es una realidad que nadie puede negar; todos tenemos un "Yo" y sabemos que lo tenemos. Cuando golpeamos en una puerta y alguien nos pregunta: "¿Quién es?", nosotros respondemos: "Yo". Así pues, nadie puede negar al "Yo" psicológico. Pero este "Yo" psicológico, ¿qué es? ¿Habría alguna forma de fotografiarlo, habría una pantalla de radar capaz de registrarlo, alguna placa muy sensible que pudiera en verdad grabarlo? No hay duda de que en un porvenir existirán las posibilidades más extraordinarias, cual la de poder fotografiar al "Yo" de la psicología. No está lejos eso; ya se han logrado fotografiar las ondas mentales, ya se ha podido fotografiar el fondo vital orgánico; se le denomina cuerpo bioplástico, y bien sabemos que es el cuerpo vital del esoterismo crístico. No es extraño que en un futuro se puedan fotografiar los distintos elementos que constituyen el "Yo"; por eso no debemos nosotros sorprendernos. Así que, hermanos, los invito a la reflexión...

Cuando el "Yo" no existía, lo único que existía dentro de nosotros era eso que se llama la conciencia, la Esencia, lo que tenemos de Alma. Entonces la vida era hermosa, bella; no existía ni "lo mío" ni "lo tuyo", y todo era de todos y cada cuál podía coger del árbol del vecino sin temor alguno. Esa era la Edad de Oro, la Edad de los Titanes, la Edad en que los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel. El cuerpo humano, en aquella Edad, parecía una caja de resonancia que registraba todas las ondas de la Naturaleza y del Cosmos. Los ojos no se habían atrofiado, como ahora; cualquier ser humano podía percibir la mitad de un Holtapannas. ¿Qué se entiende por la mitad de un Holtapannas? La mitad de las tonalidades del color. Un Holtapannas tiene, exactamente, cinco millones y medio de tonalidades del color. Desgraciadamente, cuando el "Yo" nació en nosotros, debido a las diversas equivocaciones cometidas, se atrofió el sentido de la vista, se fue degenerando cada vez más, y hoy apenas sí percibimos las

siete tonalidades del color, los siete colores básicos del prisma solar.

La vista, pues, está degenerada. Todavía en la época de la antigua Babilonia, la vista no se había degenerado tanto. La Escuela de Pintores de Babilonia, podía registrar millares de tonalidades del color. Lo mismo ha sucedido con las otras facultades. Cuando el "Yo" fue desarrollándose en cada uno de nosotros, la conciencia se fue enfrascando, se fue embotellando, fue quedando allí atrapada por el tal "Yo", y las capacidades para poder oír, gustar, oler y tocar o palpar, también se fueron degenerando.

En la Lemuria, cualquier ser humano podía articular cincuenta y una vocales, óiganlo bien: cincuenta y una vocales y trescientas consonantes. Mas con el desarrollo del "Yo" dentro de nosotros mismos, la capacidad hablativa se fue degenerando y hoy apenas sí logramos articular las vocales y consonantes de nuestro alfabeto.

El olfato, todavía en Babilonia estaba muy desarrollado. Existía una escuela que se dedicó exclusivamente al estudio del olfato. El Rey de aquella época cerró esa escuela, debido a que los discípulos de la misma descubrieron los malos manejos del Gobierno. Eso no le convenía, naturalmente, al Rey, y por eso cerró la escuela. Todos los negocios turbios fueron registrados por los discípulos de esa escuela.

En otros tiempos conocí yo, en el Pacífico, las Islas Malabares (siete islas maravillosas). Me asombraba siempre, al pasar por allí, ver a los habitantes de tales islas: eran gigantes de hasta tres metros de estatura. Los huesos eran elásticos, la oreja era doble -pues un tabique que estaba en medio, les daba doble oído–; tenían dos lenguas y podían hablar con dos personas diferentes, con dos interlocutores, en distintos idiomas a la vez... Manejaban serpientes. Recuerdo que cada vez que por allí pasaban los buques, los veía manejando culebras; curaban con serpientes. Bien sabemos nosotros que la "cascabel" cura el cáncer y eso está ya demostrado, aunque los hombres de la ciencia oficial lo rechacen.

Aquellos habitantes de Las Malabares, curaban todas las enfermedades, usando para ello las más diversas serpientes. Les estoy hablando de algo concreto, exacto... ¿Qué se hicieron de aquellas gentes? Desaparecieron de la noche a la mañana; nada se supo de Las Malabares, absolutamente nada. Los esoteristas sí sabemos muy bien lo que sucedió. Lo que voy a decirles no lo aceptarían los intonsos científicos de esta época, los dechados de sabiduría, los pseudo-sapientes

ultramodernos, los que lo saben todo y no saben nada. Pero la cruda realidad es que los habitantes de Las Malabares fueron debidamente seleccionados por el Rey del Mundo, por Melquisedeck, Rey de Salem, "sin padre ni madre, ni linaje alguno conocido" -hablando en el sentido terrenal, como dijera Pablo de Tarso; porque el Padre Interno de él, de Melquisedeck, es una realidad y su Madre Divina otra.

Seleccionó pues, a aquellas gentes, y se las llevó para su reino subterráneo, para Agarti... Allí hay un reino subterráneo, aunque muchos lo negasen. Las entradas a tal reino las conocen más de medio millón de personas en el Asia. Allí vive Melquisedeck, Rey de Salem. Y es precisamente él -Melquisedeck-, el Genio de la Tierra; pues bien, nosotros sabemos que el Gran Kabir Jesús dio testimonio de Melquisedeck.

Así que, hermanos, reflexionen un poco... El "Ego" es un conjunto de elementos indeseables que viven en nuestro interior. Si son reales las amebas, si son reales las lombrices en el estómago, los microbios en todo el cuerpo, ¿por qué no van a ser reales los diversos elementos inhumanos que constituyen el "Ego"? ¡Es claro que son reales! Entre esos elementos está embotellada la conciencia, la Esencia, la parte anímica de nosotros.

Debido a eso, desgraciadamente, los seres humanos han perdido el poder sobre la Naturaleza, ya no son capaces de entrar en la Tierra Prometida, en los Campos Elíseos, en el Edén, donde los ríos de agua pura de vida manan leche y miel.

Si destruimos el "Ego", nace la luz, quedamos iluminados, despertamos, empezamos a ejercer poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra...

Necesitamos que el "Ego" sea disuelto, desintegrado. Todos lo llevamos adentro y hay que destruirlo. Si no actuamos en esa forma, no tendremos el poder para manejar los poderes del fuego, del aire, de las aguas y de la tierra. Pero si nosotros destruimos el "Ego", si lo desintegramos y reducimos a cenizas, obviamente vendrán a nosotros los poderes y la Luz, y la Sabiduría y el Amor auténtico. Pero hay que acabar con el "Ego", desintegrarlo, hay que reducirlo a cenizas, a polvo de la tierra, a polvo cósmico...

Ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza y gula, son los siete elementos más destructivos que cargamos dentro y que constituyen el "Ego". Dicen que Jesús de Nazareth sacó del cuerpo de María Magdalena siete demonios. Pues esos son los Siete Pecados Capitales, que si los multiplicamos por

otros siete y otros tantos sietes, y más y más, tendremos una legión.

Cada uno de nosotros, en su interior, carga una legión. En el Evangelio, al poseso se le llamó "Legión":

-"¿Cuál es tu nombre?" -se le preguntó.

-"¡Legión!" -dijo.

Y cada uno de nosotros es "legión", pero legión de verdad, desgraciadamente. Y en esas condiciones, nuestra conciencia está embotellada entre la legión, metida dentro de cada demonio. Por eso somos incapaces, por eso no tenemos la auténtica iluminación, por eso ya no podemos manejar los elementos de la Naturaleza, etc. Pero si destruimos la legión, si dejamos de ser legión -como nos llama el Evangelio-, entonces quedará en nosotros, otra vez, la conciencia libre, sin manchas, pura...

Ahora van viendo, los hermanos, por qué es necesario despertar. ¡Ustedes están dormidos, dense cuenta que están dormidos, ustedes no están despiertos! El mundo no es como ustedes lo están viendo; ustedes lo están viendo en sueños, ustedes no han visto al mundo todavía; lo están viendo a través de sus fantasías, a través de sus sueños, pero ustedes no conocen el mundo, no lo han visto. Viven en él y creen que lo conocen, pero no hay tal, no es como ustedes creen que es, es diferente, y tiene siete dimensiones básicas fundamentales; pero ustedes no lo conocen. Ustedes necesitan salir del estado hipnótico en que se encuentran. Cuando ustedes salgan de ese estado, verán el mundo como es: verán el aire de diversos colores; en vez de estos árboles físicos, verán ustedes a los Elementales gigantescos de los árboles; la Tierra la verán muy distinta, verán que es un organismo vivo y que ustedes están agarrados a la epidermis de ese organismo, de ese "animal viviente" que llaman "Tierra"; lo verán muy diferente.

Hasta ahora no lo han visto, ustedes no conocen el planeta Tierra, y los pseudo-científicos, esos pseudo-sapientes ultramodernos del Anticristo, mucho menos. Ellos nada saben de la vida; los científicos del Anticristo no solamente ignoran, sino que además ignoran que ignoran; creen que saben mucho, cuando en verdad nada saben, y no solamente no saben, sino que además no saben que no saben.

Despierten, hermanos, salgan de ese letargo en que se encuentran: ¡Despierten! Mas el despertar solamente es posible eliminando los elementos indeseables que en su interior cargan.

La parte práctica de todo esto es lo fundamental. Si yo no les hablara a ustedes ahora de la parte práctica, de cómo desintegrar esos elementos indeseables para conseguir el despertar y ver el mundo tal como es, se habría perdido el tiempo, nada les habría dicho. Pero yo les invito a ustedes a la auto-observación psicológica, les invito a entrar en el terreno de la psicología experimental, revolucionaria, rebelde; a salir del estado de coma en que se encuentran.

Muy fácil aceptan los dormidos que tienen un cuerpo de carne y hueso, porque lo pueden tocar físicamente, pero cuesta trabajo que acepten una psicología, porque eso no lo pueden ver ni tocar. Cuando alguien acepta, en verdad, que tiene una psicología, comienza a observarse a sí mismo, y cuando alguien comienza a observarse a sí mismo, pues obviamente se convierte en una persona distinta, en una persona diferente, en alguien que tiene inquietudes íntimas, en alguien que quiere cambiar, en alguien que quiere despertar.

Es en el terreno de la vida práctica donde nosotros debemos auto-descubrirnos. En relación con las gentes, en nuestra propia casa, en relación con nuestros amigos: en el Café, en el restaurante, en la fábrica, etc., si estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, podremos ver nuestros defectos. Es obvio que los errores escondidos afloran espontáneamente y entonces los vemos. Defecto descubierto, debe ser comprendido profundamente, en todos los niveles de la mente. Defecto descubierto, debe ser debidamente eliminado.

¡Eliminar, eso es lo fundamental! No podríamos eliminar sin haber comprendido. Uno puede eliminar un error cuando sabe que lo tiene y cuando lo ha entendido, de lo contrario, ¿cómo lo eliminaría? Pensemos en eso, mis estimables hermanos: en la eliminación. Mas, ¿cómo eliminar? Todos los pueblos antiguos le rindieron culto a Tonantzin, a María, Maya, Isis, Adonía, Rea, Cibeles, etc. Los pueblos antiguos de Anahuac fueron serpentinos en un ciento por ciento. Bien sabemos que ese Eterno Femenino -Dios-Madre, como se le dice en el Esoterismo Crístico-, está simbolizado por la Cobra Sagrada de los antiguos Misterios, por la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, que los indostanes llamaron siempre Kundalini. Si uno ha comprendido que tiene tal o cual defecto de tipo psicológico, y que ese defecto es un obstáculo para llegar a la sabiduría, pues debe concentrarse en esa Cobra Sagrada de los antiguos Misterios, llamada por los orientales Kundalini, y suplicarle de verdad, en forma enfática, como

suplicaban en los antiguos Misterios los discípulos de Isis a su Divina Madre, que desintegre el defecto que nosotros hemos comprendido íntegramente, en todos los niveles de la mente. Pueden ustedes estar seguros que Devi Kundalini Shakti nos ayudará, a condición de una conducta recta. Por ese camino iremos desintegrando, reduciendo a cenizas, convirtiendo en polvareda cósmica nuestros defectos psicológicos.

La mente, por sí sola, jamás podría alterar fundamentalmente ningún defecto de tipo psicológico. La mente puede rotular los defectos con distintos nombres, pasarlos de un departamento del entendimiento a otro, esconderlo de sí misma y de los demás, justificarlos o condenarlos, mas no alterarlos radicalmente. Necesitamos de un poder que sea superior a la mente. Afortunadamente, ese poder existe en cada uno de nosotros. Quiero referirme pues, en forma enfática, a Devi Kundalini Shakti. Sólo con ese poder trascendental, podemos en verdad nosotros eliminar los diversos elementos dentro de los cuáles está embotellada la conciencia.

Si desintegramos tales elementos, viene el despertar, se adquieren poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra y sobre la Naturaleza entera, sobre el Cosmos. Creo que los hermanos van comprendiendo la necesidad de desintegrar sus errores, de desembotellar su conciencia, de hacerla libre. Nadie puede saber lo que es la verdadera libertad, en tanto la conciencia esté metida en la mazmorra inmunda del "Yo" psicológico; nadie podrá saber qué cosa es la felicidad, en tanto la conciencia continúe enfrascada entre la mazmorra inmunda del "Yo"; nadie podría saber realmente qué es la verdad, en tanto no la experimente; y nadie puede llegar a experimentar la verdad mientras la conciencia esté metida entre el "mí mismo", entre el "yo mismo": entre "mi persona", entre lo que "yo soy", entre lo que es cada uno de ustedes.

La verdad no es cuestión de teorías, ni de conceptos, ni de suposiciones. La verdad hay que verla, tocarla, palparla; hay que experimentarla, como cuando uno mete el dedo en el fuego y se quema. Una opinión, por muy respetable que sea, no es la verdad. Una idea sobre la verdad, no quiere decir que sea la verdad. Un concepto sobre la verdad, por sincero que sea, tampoco es la verdad. La verdad es "lo desconocido de instante en instante, de momento en momento", la verdad hay que experimentarla, y solamente puede ser experimentada en ausencia del "Yo". Es necesario volver polvo al "Yo" para que la verdad quede en nosotros.

Jesús, el Cristo, dijo: "Conoced la verdad y ella os hará libres". Es necesario que la verdad sea conocida y no puede conocerse si no se experimenta, y no se puede experimentar sino en ausencia del "Yo". Necesitamos, pues, desintegrar el "Yo", volverlo polvo, para que quede en nosotros la verdad. Entonces estaremos llenos de plenitud, habrá felicidad en nuestros corazones, dicha sin límites; veremos el mundo como es, y no como aparentemente es; escucharemos las más sublimes sinfonías del Cosmos inefable, gozaremos de una Bienaventuranza sin límites, estaremos en estado de beatitud perfecta, toda lágrima desaparecerá de nosotros, ya no habrá más dolor...

En tanto continúe el "Yo" vivo, tendremos que sufrir. Las raíces del dolor las cargamos dentro de nosotros mismos, no afuera, están en los distintos defectos que en nuestro interior cargamos. El mundo es muy distinto. Ha llegado la hora de morir para ver el mundo como es.

Así, queridos hermanos, que los invito a la disolución del "Yo", del "mí mismo", del "sí mismo". Sólo así podrán ustedes gozar de la felicidad auténtica.

Bien, mis caros hermanos, ahora voy a limitarme a escuchar preguntas, y después impartiremos, con la ayuda del Espíritu Santo, el "Don de Sanidades...". Hable, hermano.

P.- Maestro: ¿Qué es el Cristo Íntimo y por qué la humanidad no puede conectarse con Él?

R.- ¡Porque hay que encarnarlo! Él es como la electricidad, como la fuerza de la gravedad. Está en cada átomo del Cosmos, subyace en el fondo profundo de todo lo que es, de todo lo que ha sido, de todo lo que será. No es un individuo humano o divino: Él está más allá de la Personalidad y del "Yo"; El es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será; es la vida que palpita en cada átomo, como palpita en cada sol. ¡Hay que encarnarlo!

-"Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tenga encarnado":

Hay que encarnar el Verbo. Escrito está:

-"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Por Él, todas las cosas fueron hechas, y sin Él, nada de lo que es hecho, hubiera sido hecho".

¡Hay que encarnarlo!, y se encarna siguiendo la senda de la Cristificación: disolviendo los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos; transmutando la libido sexual -

citada por San Agustín-, trabajando en la Forja de los Cíclopes; y sacrificándonos por la humanidad... ¿Alguna otra pregunta?

P- Maestro: ¿qué nos puede usted decir del sonambulismo?

R.- Sonámbulos son todos los seres humanos que pueblan la faz de la Tierra; sonámbulos son todos esos millones de seres humanos que van y vienen por las calles de la ciudad; sonámbulo es ese hombre que atiende su riqueza y el mísero peón que trabaja en su tierra; sonámbulos son todos estos humanoides intelectuales. Así pues, hermano, no te preocupes tanto por el sonambulismo, que "si por allá llueve, por aquí no escampa...".

P- ¿Cómo puede uno valorar o saber si está trabajando adecuadamente en la disolución del "Yo"?

R.– El sentido de la auto-observación psicológica deberá desarrollarse poco a poco; se desarrolla con el uso. En principió, tu podrás descubrir, mediante la mera asociación intelectual, que tienes tal o cual defecto psicológico y te dedicarás a trabajarlo para desintegrarlo, pero más tarde en el tiempo, a medida que te vayas auto-observando, el sentido de la auto-observación psicológica se irá desarrollando. Y por último, llegará el día en que podrás ver perfectamente tus defectos, o "yoes" que personifican tus defectos. Podrás verlos y podrás ver el trabajo que estás realizando. Pero tiene que desarrollarse, primero, el sentido de la auto-observación psicológica, y se desarrolla con el uso, usándolo, porque escrito está, que "sentido que no se usa, se atrofia"; "órgano que no se usa, se atrofia". Hay que usarlo, sacarlo de su estado de atrofiamiento, mediante la auto-observación.

P- ¿En cuánto tiempo, trabajando intensivamente, se puede morir totalmente?

R.- El tiempo no tiene realidad, es algo meramente subjetivo... ¿Qué hora es? ¿Tú podrías poner esas horas aquí, para examinarlas? Las tales horas, ¿dónde están? ¿Qué tienen, entonces? No tienen ninguna realidad, es un concepto subjetivo, nada más; es algo que está hecho para el mecanismo del reloj. El tiempo no existe, sólo existe un instante eterno, un eterno ahora. Sale el Sol y se oculta, y entre el salir y el ocultarse ponemos nuestras queridas horas, una fantasía y nada más, porque entre el salir el Sol y el ocultarse no hay horas. Todos esos procesos se realizan de instante en instante, de momento en momento. Así pues, el concepto "tiempo" no existe. Lo único que sirve son los tremendos súper-esfuerzos íntimos que hay que realizar en

nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Esto no es cuestión de mero intelectualismo. Para disolver los "yoes" -los defectos-, para liquidar al "mí mismo", al "Ego", se necesita pasar por tremendas crisis emocionales durante el trabajo. No olviden ustedes que si el agua no hierve a cien grados, no se cocina lo que hay que cocinar y no se desintegra lo que hay que desintegrar. Así también, si no pasamos por tremendas crisis emocionales, pues no se desintegra el "Ego" y no cristaliza en nosotros lo que hay que cristalizar. Conforme nosotros vayamos desintegrando el "Ego", va cristalizando en nosotros eso que se llama "Alma". ¿Y qué cosa es el Alma? Poderes, atributos, virtudes, fuerzas especiales. Y al fin llegará el día en que, desintegrando lo que hay que desintegrar, cocinando lo que hay que cocinar, cristalizará en nosotros toda el Alma; entonces poseeremos Alma y nuestro mismo cuerpo será entonces Alma. Necesitamos cristalizar en nosotros, eso que se llama "Alma". ¿Me han entendido?

P.- Quisiera preguntarle, Venerable Maestro, lo siguiente: ¿se puede trabajar sobre todos los defectos a la vez, o hay que trabajar sobre uno solo y luego eliminarlo?

R.- Bueno, todo depende de que nos pongamos bien "aguzados", porque en el terreno de la vida práctica es donde vamos a vernos nosotros de cuerpo entero, tal como somos. Supongamos que tenemos nosotros una novia, y que vamos por la calle y que encontramos a la tal novia conversando "muy quedito", "muy quedito", con otro "cuate". ¿Qué sentiríamos? ¡Celos!, ¿verdad? ¿Y si nos llegamos a enojar? ¡Ira! Y si nos sentimos con mucho dolor, ¿qué hay? Que el "Yo" del amor propio ha sido herido. De manera que hay, en este evento, tres "yoes": el "Yo" de los celos, el "Yo" de la ira y el "Yo" del amor propio. ¿Qué hacer? Al llegar a la casa tenemos que entrar en meditación, reconstruir la escena con la ayuda de la imaginación creadora, y después tratar de comprender al demonio celos —que es el fundamental—, al de la ira y al del amor propio. Comprendidos esos tres (a cada uno lo vamos comprendiendo por separado), o ya comprendido cada uno, procederemos a la eliminación... Comprenderemos primero al de los celos, mediante el análisis, y llegaremos a la conclusión de que los celos son absurdos. Luego, concentrados en Devi Kundalini, pediremos la desintegración del mismo. Nos concentraremos en la ira y veremos que es locura, que la ira es una forma de la locura; que es bestial. Nos concentraremos en Devi Kundalini y le pediremos la desintegración de tal demonio. Comprenderemos al del amor propio, al de la auto-importancia, y le rogaremos entonces a Devi Kundalini que

desintegre tal elemento psicológico del amor propio (el amor propio es absurdo). Así pues, ya comprendido cada uno de esos tres elementos, pues vamos a desintegrarlos... En cada escena de la vida práctica, entran en juego varios "yoes", y a ésos de cualquier escena hay que volverlos polvo. Esa es mi respuesta.

P.- Para pedirle a la Divina Madre, ¿qué fórmula puede uno usar para dirigirse a ella?

R.- Tú, ¿para qué quieres una fórmula? Cuando tú platicabas con tu madrecita en la niñez, ¿necesitabas alguna fórmula especial? Tu tenías hambre y le pedías a tu mamá la leche, y ella te daba el pecho -previamente "chillabas"-. Pues así tenemos que proceder con nuestra Divina Madre Cósmica, igual. ¿Cómo hace el niño cuando tiene hambre? Comienza llorar, y entonces la madrecita le pone el pecho, lo alimenta. Así tenemos que hacer nosotros con nuestra Divina Madre Kundalini; eso es todo. Ser natural, ser espontáneo, platicar con ella, "chillarle", rogarle... Ella es nuestra madrecita, al fin y al cabo, y ella tiene que saber qué hacer con nosotros.

P.- Maestro, ¿es cierto que practicando la Magia Sexual se puede pagar Karma?

R.- ¡Bueno, bueno, bueno! ¡No me mezclen "la gimnasia con la magnesia"! Eso es diferente; la cuestión del Karma es una cosa, y esta otra cosa del sexo, de la Magia Sexual, es diferente, son dos departamentos diferentes. Ahora, hablemos de Karma, ya que eso es lo que tú quieres que hablemos. Si tú estás pasando por tal o cual sufrimiento, ¿qué haces? Pues tienes que concentrarte en Anubis, el gran Regente de la Ley, y pedirle, por lo menos, que te dé una oportunidad para pagar tu karma trabajando por la humanidad. Le pides, a través de la meditación profunda, y laboras en alguna forma por el bien de nuestros semejantes. Por ejemplo: con las Cadenas podemos servir mucho al pueblo, o esparciendo los conocimientos, llevándolos a todas partes, trayendo a otros al camino esotérico. Así es claro que tenemos oportunidad de cancelar deudas viejas; eso es obvio. De manera que, el Karma es una cosa, y otra es ya el trabajo con la transmutación; es diferente, ¿no? El Karma pertenece al departamento de la Ley, y la transmutación pertenece al laboratorio del alquimista. Son dos ministerios diferentes.

P.- ¿Cuál es el laboratorio del alquimista?

R.- El laboratorio del alquimista es el laboratorio de la Naturaleza, y el laboratorio de la Naturaleza está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; está constituido por todos

esos utensilios que se simbolizan claramente en los viejos textos de Alquimia. ¡Hay que estudiar Alquimia! Estúdiate a Sendivogius, estúdiate a Nicolás Flamel, a Raimundo Lulio, al Trevisano; estúdiate a Fulcanelli -que es formidable-, y verás que por medio de la Alquimia puedes transformarte.

P.– Maestro, ¿Podría usted hablarnos de los "yoes" buenos?

R.- ¡Ah, son hasta simpáticos! Pero también te digo que por muy buenos que sean, no saben hacer el bien: hacen el bien cuando no se debe hacer; eso es lo grave. Viene, por ejemplo, un marihuanero por allí, a pedirnos una limosna, y se la damos. ¿Por qué? Porque un "Yo" bueno se la dio. Viene un borracho a pedirnos una limosnita, y se la damos para que continúe tomando pulque en la cantina. Así pues, esos "yoes" buenos hacen el bien cuando no se debe hacer. Recordemos algo que es muy importante: "bueno" es aquello que está en su lugar; "malo" es aquello que está fuera de lugar. El agua del lavamanos, es buena; el agua fuera del lavamanos, invadiendo la sala, entrando en la recámara, es malo. El fuego, por ejemplo, es magnífico en la cocina, pero fuera de la cocina, quemando las cortinas de la sala, es malo. Así pues, "bueno" es lo que está en su lugar; "malo", lo que está fuera de lugar. Resulta que los "yoes" buenos hacen el bien cuando no se debe hacer. ¿Por qué? Porque son subjetivos en un ciento por ciento. Nosotros necesitamos desintegrar los "yoes" buenos y necesitamos desintegrar los "yoes" malos...

Me decía alguien que tiene una fábrica muy especial de pantalones:

-"Maestro, si yo desintegra el Yo que hace pantalones, que es un Yo bueno, un Yo útil, ¿entonces se acaba la fábrica?".

Le respondí:

-"Eso no se acaba, porque el Ser tiene muchas partes autónomas y conscientes, y hay una parte de tu propio Ser que puede, perfectamente, reemplazar a ese Yo bueno o útil, y esa parte hará los pantalones mucho mejor y hasta más baratos...".

ÍNDICE

ÍNDICE